

Augusta Foss

**MEMORIAS DE MAX HEINDEL Y LA
FRATERNIDAD ROSACRUZ**

Memoirs about Max Heindel and the Rosicrucian Fellowship



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

Colección “Rosae Crucis” N° 16

ÍNDICE

Prefacio, página 3.

Capítulo 1

Max Heindel, La Orden Rosacruz y la Fraternidad Rosacruz, página 4.

Capítulo 2 – Parte 1

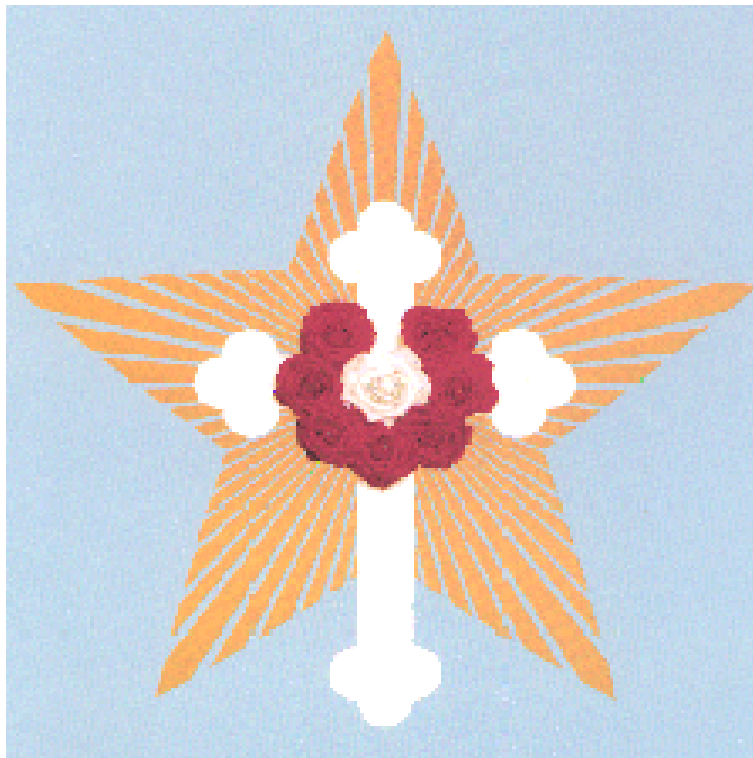
La Sede Central de la Fraternidad Rosacruz, página 23.

Capítulo 2 – Parte 2

La Sede Central de la Fraternidad Rosacruz, página 37.

Capítulo 3

El Trabajo en Mount Ecclesia y los Nuevos Edificios, página 51.



PREFACIO

Estas tan esperadas “Memorias” de la Sra. Heindel, al fin publicadas, son sus recuerdos del Fundador de La Fraternidad Rosacruz y de los primeros días de La Fraternidad misma. El título en plural, Memorias, constituye una historia compuesta de experiencias personales bien recordadas y reunidas de diversas fuentes por la escritora. En esta instancia, sólo las memorias concernientes a Max Heindel y La Fraternidad Rosacruz son incluidas en estas recopilaciones.

Acontece que el texto de este trabajo es una visión personal de la Sra. Heindel y de cómo las vivió ella en particular y pueden diferir de cómo otras personas las pudieron haber visto y entendido. En relación a nuestro Departamento de Curación, debemos aclarar que la reglamentación estatal y federal sobre lo que está permitido hacer en materia de curación y quién debe hacerla, han restringido esta especialidad desde 1920. Mucho de lo que antes se hacía ya no es posible hacerlo. Debemos decir que La Fraternidad Rosacruz siempre busca estar en completa concordancia con las leyes vigentes y que muchos cambios se han hecho a éstas, desde el comienzo de La Fraternidad en 1.913. Esperamos que nuestros lectores comprendan los efectos del tiempo sobre ciertas fotografías y que a pesar que la calidad de algunas está comprometida, sentimos que el valor histórico que contienen bien vale su inclusión.

CAPITULO 1

MAX HEINDEL – LA ORDEN ROSACRUZ Y LA FRATERNIDAD ROSACRUZ

Por muchos años los amigos me han insistido para que escribiera mis “Memorias” con respecto a Max Heindel y contar sobre las relaciones íntimas con él y el comienzo de la formación de la Fraternidad Rosacruz. Al fin esto ha sido posible. Hasta ahora, la presión del tiempo, el rápido crecimiento del movimiento y la gran cantidad de trabajo por hacer, habían hecho esto imposible. Pero en este momento, el tiempo comienza a permitirnos ciertos desahogos en relación a la pesada carga. Los alrededores de la estancia en la cual me he establecido son tan placenteros y sus vibraciones tan armoniosas y puras, que los pensamientos fluyen con total libertad y ahora es posible expresar esos pensamientos en papel. En esta parte, volveré a los principios de mi relación con Max Heindel. Aunque esto en cierta manera revele mi personalidad, no puede ser evitado, pues los dos egos conocidos como Max Heindel y Augusta Foss de Heindel están tan enteramente relacionados, que en vistas de hacer justicia a las actividades de uno, queriendo dejar al otro fuera, sería algo imposible. Fue a comienzo del año 1.901, en el que trabajando como acomodadora en una conferencia realizada en Blanchard Hall, Los Ángeles, California, por C. W. Leadbeater, un antiguo líder teosófico, la que escribe acomodó a un hombre de rostro muy placentero a su respectivo asiento. La tarde del siguiente día, mientras asistía al bibliotecario que atendía a las visitas a las salas teosóficas, el mismo hombre tan placentero, entró en la habitación y solicitó un libro escrito por un hombre del que había sabido el día anterior. Luego de hablar con él, fue sabido que era vecino de la escritora y naturalmente él fue invitado a visitar a mi anciana madre y a mí. Esta visita, fue sucedida por otras, lo que terminó en una hermosa amistad y estudios compartidos. Max Heindel y mi madre resultaron grandes amigos y pasaban muchas horas hablando sobre viejos filósofos, pues mi madre era una gran lectora. Max Heindel se inscribió como miembro de la Sociedad Teosófica de Los Ángeles y resultó uno de los más entusiastas admiradores de Madame Blavatsky y su Doctrina Secreta. Aunque no estaba enteramente satisfecho con las Enseñanzas del Este y buscaba una doctrina filosófica Cristiana. En un corto tiempo fue elegido vice-presidente de la sociedad. Durante los tres años que duró su cargo como vice-presidente de la sociedad, un grupo de miembros se interesó por el estudio de la Astrología. Max Heindel fue uno de ellos y quién escribe (estudiante desde hacia unos años) los asistió en el estudio de las estrellas, pues en tiempos previos los miembros de la sociedad habían tenido aversión a la Astrología y Miss Foss era la única interesada. En un corto tiempo Max Heindel se volvió muy adelantado; su mente aguda busco el lado matemático de esta ciencia muy rápido. En el verano de 1.905 se enfermó gravemente y por varios meses estuvo al borde de la muerte, con problemas cardíacos. Luego de esta enfermedad se retiró de la Sociedad Teosófica y en Abril de 1.906, partió hacia el norte del Estado. Llegó a San Francisco en la mañana del 17 de Abril, pero no contento consigo mismo, algo lo empujaba a partir inmediatamente hacia

Seattle; lo cual hizo. El 18 de Abril de 1.906, San Francisco fue escenario de un terremoto y fuegos devastadores. Al llegar a Seattle, comenzó a enseñar Astrología, reencarnación, etc., pero su salud nuevamente se deterioró. Su pobre corazón continuaba con problemas; otra vez, pasó algún tiempo en el hospital, pero su voluntad inquebrantable le salvaba continuamente de tornarse un inválido crónico. Contra los consejos médicos, nuevamente comenzó sus conferencias y enseñanzas. Enseñó en Portland, Oregón, Seattle y Yakima, Washington y Duluth, Minesota; ciudades en las que tuvo gran aceptación. Hacia esta época, una amiga, que estaba viajando por Alemania, se había contactado con el Dr. Rudolph Steiner y se volvió una gran entusiasta en las enseñanzas de este Doctor. En sus cartas sugería a Max Heindel que fuera a Alemania a ver a este hombre, pero Heindel estaba muy contento con su trabajo en el norte; además no tenía medios económicos para emprender tal viaje. Pero esta amiga era tan persistente que volvió a América para persuadirlo en persona a que la acompañara de vuelta en Alemania, a ver a su Maestro. Su oferta de pagar al Sr. Heindel el viaje de ida y vuelta lo convenció al fin de dejar sus clases e ir a Alemania. Este viaje lo realizó en el otoño de 1.907. Luego de asistir algunas de las clases del Dr. Steiner, se descorazonó, quedando desilusionado, pues sus conocimientos eran similares a los que ya poseía. Cuando le mencionó esto a su amiga, esta quedó muy resentida, lo que motivó la ruptura de su amistad con Heindel. El retornó a su habitación abatido y desilusionado, sintiendo que había abandonado un campo fértil de trabajo en América yendo a Europa, sólo para saber que no había encontrado lo que esperaba. Así comenzó los preparativos para retornar a América. Fue entonces cuando un Maestro, un Hermano Mayor de la Orden Rosacruz, uno de los Hierofantes de los Misterios, vino a él y le ofreció impartir las enseñanzas que tanto deseaba, a condición que las mantuviera en secreto. Max Heindel había buscado por años y rezado con fin de encontrar algo con que aplicar la sed del alma del mundo. Habiendo sufrido y vivido las ansias de su corazón por estas verdades, no pudo prometer esto al Hermano Mayor y se rehusó a aceptar nada que no pudiera ser transmitido a sus hermanos deseosos de conocimientos y verdades. El Maestro entonces lo dejó. Puede alguien imaginar el sentimiento que sobrevendría a un hombre moribundo, privado de alimentos por algún tiempo y luego de ofrecerle un pedazo de pan, antes de poder probarlo, se le quitara. Su última condición sin duda fue más desdichada que la primera. Así fue con Max Heindel. Su desilusión, al recorrer una distancia tan grande para reunirse con alguien que le había dado a entender que era un gran amigo, tenía una nueva enseñanza oculta (mucho más profunda) que darle, más encontrando que estaba equivocada, lo que hacía a sus sentimientos más intensos aún. Se sentó durante horas quedando ciertamente aturdido luego de haber partido el Maestro. En su desilusión, teniendo que volver a América y comenzar en donde había dejado, sintiendo que había perdido tiempo y dinero yendo a Alemania, pasó varios días de infelicidad. Luego el Maestro volvió a su habitación otra vez y le comunicó que había pasado la prueba. Le dijo que si hubiera aceptado la propuesta o condición específicamente, la de mantener las enseñanzas en secreto al mundo, él, el Hermano Mayor, no hubiera vuelto. Se le comunicó también que el candidato en principio elegido, el que estuvo bajo instrucción durante algunos años y quién de hecho había resultado ser el mismo que fue usado como atracción a propósito que Max Heindel fuera a Berlín, utilizando a una amiga con fin de inducirlo a ir - había fracasado en pasar la prueba en 1.905 y también, que él, Max Heindel, había estado bajo observación de los Hermanos Mayores por un número de años como el mejor sustituto

en caso de fallar el primero. Por último le fue comunicado que sus enseñanzas debían ser difundidas al público antes de concluir la primera década del siglo, lo que sería hacia el fin de Diciembre de 1.910. En esta última entrevista con el Maestro, le fueron dadas instrucciones de cómo llegar al Templo de la Rosa Cruz. En el Templo Max Heindel pasó algo más de un mes en directa comunicación con y bajo instrucción personal de los Hermanos Mayores, quienes le impartieron gran parte de las enseñanzas del Concepto Rosacruz del Cosmos. Fue su sueño el de afiliarse y trabajar con una orden humanitaria, pero nunca aspiró al liderazgo. Pero si creemos en el lenguaje de los planetas y observamos el horóscopo del Sr. Heindel notando que el 6º grado de Leo en el Ascendente con el Sol, la Luna, Mercurio y la Parte de la Fortuna, todos posicionados en la 1a. casa, encontramos su condición de líder, uno que no puede ser seguidor, pues su mentalidad y personalidad le traerían gran ilustración y elocuencia. Por naturaleza Max Heindel no era dominador, tampoco de los que buscan estar siempre aventajando a los demás, era una persona a quién se consideraba ilustrada, alguien en quién se podía confiar. Naturalmente tal persona sería impulsada a posiciones de responsabilidad y autoridad. El Sol y la Luna unidos en el Ascendente impelen a este nativo al frente. También Max Heindel tenía un muy buen aspectado Venus en la casa de los amigos. Esto siempre le trajo amigos fieles y confiables que fueron responsables para cooperar en la obra. Venus indica especialmente amigas mujeres y un ejemplo es esta señora por quien él viajó a Alemania. Allí, de la manera más inesperada toma contacto con los Hermanos Mayores de la Orden Rosacruz. La mayor desventaja de Max Heindel era su cuerpo tan inestable y problemático. A los ocho años de edad, sufrió un accidente en su pierna izquierda, mientras jugaba con un grupo de amigos en su camino a clases. La ciudad de Copenhagen (Dinamarca) tenía un gran número de arroyos, o más bien zanjas con orillas a ambos lados, que eran utilizadas como transporte de agua para irrigación de las diferentes partes de la ciudad. Los niños pequeños comenzaron a saltar sobre estas zanjas, las que en algunos lugares eran realmente anchas y el niño además debía escalarlas, siendo el resultado una caída que le provocó un fortísimo golpe en el talón, con un terrible dolor. Aunque tarde fue al colegio y estuvo el resto del día soportando dicho dolor; toda la noche resistió el sufrimiento sin querer contarlo a su madre, porque el día anterior los niños habían estado jugando y evadiendo ciertas responsabilidades de estudio. Al día siguiente en la escuela se desmayó y fue necesario cortar un zapato para librar su pie hinchado. A esto siguieron dieciséis meses de internación en un hospital de Copenhague. Se le practicaron tres agujeros a través del hueso bajo la rodilla, removiendo además vasos sanguíneos, haciéndole imposible la normal circulación. Así, al llegar a edad madura, luego de vivir una vida de gran actividad y trabajo duro, su corazón no soportó tanto esfuerzo y una pérdida en una válvula fue el resultado. Por supuesto que sufrió intensamente y en unos pocos meses su cuerpo se rebeló, compeliéndole a estar en la cama. Consecuentemente, mucho de ese tiempo, luego de reparar la gran cantidad de trabajos para corregir de la Fraternidad, estando él en cama apoyado en almohadas, con los papeles sobre una pieza de cartón, con su pluma continuaba afanosamente escribiendo las cartas mensuales y las lecciones tan esperadas por tantos estudiantes y probacionistas en el mundo entero. Cuando llegó al Templo de la Hermandad Rosacruz, tal como le fue indicado, él estaba extrañamente sorprendido pues previamente se había figurado este edificio como una hermosa y gran estructura, resultando ser bastante diferente. El fue hospedado en lo que aparentemente era una modesta pero espaciosa casa

de un gentil hombre de campo, un edificio que nadie hubiera imaginado que podía ser la sede de un tan antiguo y poderoso grupo de místicos. Cientos de curiosos, hombres y mujeres, habían indagado en Alemania en sus ansias de encontrar este edificio, pero ellos, como Max Heindel, se lo habían imaginado siempre como un noble y gran templo. Y así lo encontró él, cuando sus ojos fueron abiertos para percibir el Templo espiritual interpenetrando y atravesando la estructura física. Allí, como ya se dijo, los Hermanos Mayores le impartieron las enseñanzas de ese maravilloso libro, el Concepto Rosacruz del Cosmos, que debía ser el principal texto de estudio de la Asociación que Max Heindel quería formar La Fraternidad Rosacruz-. Ellos también le habían dicho que las 350 o más páginas de sus manuscritos deberían ser ampliadas y reescritas cuando llegara a la atmósfera tan eléctrica de América. Max Heindel dudaba de esto, pues estaba tan convencido y exaltado por las enseñanzas que había recibido de los Hermanos Mayores que no se imaginaba reescribiéndolas, pero este era el caso. El llegó a Nueva York con muy poco dinero pero con el espíritu en alto y rentó una pequeña habitación en el primer piso de una casa de alquiler. Aquí trabajó durante los calurosos días del verano, desde muy temprano en la mañana hasta muy tarde en la noche, sin siquiera tomarse el tiempo necesario para una correcta alimentación y mantenerse sano. El se compró una caja de galletas de trigo e indicó al lechero que dejara una botella de leche fuera en su puerta, esto constituía su ración diaria hasta adentrada la tarde cuando salía a caminar y comía su única comida del día. Después de algunas semanas de intenso calor, él dejó Nueva York con rumbo a Búffalo, donde intentó dar lecciones para solventar sus gastos, pues su dinero comenzaba a acabarse. Pero no fue recibido con mucho interés aquí, por lo que continuó viaje a Columbus, Ohio, donde encontró gran interés por sus enseñanzas y el apoyo necesario para continuar con su libro. El dio su primera lección en esta ciudad en la tarde del 14 de noviembre de 1.908. Una artista, la señora Mary Rath Merrill, y su hija, le ofrecieron amablemente dibujar los diagramas necesarios para explicar ciertos temas que él había escrito. Esto fue en Columbus, Ohio, donde Max Heindel compró una máquina mimeográfica de segunda mano y comenzó a reproducir las veinte lecciones de Cristianismo Rosacruz. Así pasó horas trabajando hasta muy tarde en la noche, para hacer copias mimeográficas de cada lección, las que daba al concluir las clases a cada asistente. Formó aquí un pequeño grupo que continuó difundiendo sus lecciones una vez que partió a Seattle. Su único ruego era con objeto de lograr que el “Concepto Rosacruz del Cosmos” fuera impreso, pero las pequeñas contribuciones que recibía por sus enseñanzas apenas le alcanzaban para su simple comida y el alquiler de una pequeña habitación. Al fin, juntó lo suficiente para pagarse el pasaje de tren, viajando el día entero en última clase, pues no podía pagarse camarote. Tenía una querida amiga en Portland, la señora Mildred Kyle, a la que había estado enviando el manuscrito del libro que estaba escribiendo. Estaba alborozada por este trabajo tan maravilloso y comenzó a usar estas lecciones en sus clases. También se procuró dos experimentados lectores de confianza para ayudarla a leer y hacer las correcciones necesarias a medida que recibía el manuscrito. Ella fue la que lo alentó a volver a la costa oeste. También le había prometido a Max Heindel que una vez terminado su libro, ella interesaría a diez de sus amigas para donar cien dólares con vistas a imprimir un trabajo tan valioso. Otro amigo de Max Heindel era William Patterson, de Seattle, cuando leyó el manuscrito su primera impresión fue que los conocimientos que contenía eran muy avanzados para el mundo de entonces. Aconsejó esperar veinte años hasta que el mundo

estuviera más preparado, pero cuando conoció los planes de la gente de Portland, en el acto se ofreció a pagar la impresión y también llevó a Max Heindel a Chicago. Esto fue hecho, y así estos dos hombres pasaron algún tiempo mientras M. A. Donohue & Co. imprimió las dos mil copias de la primera edición. Antes que la copia de su libro fuera dada a la editorial, fue necesario que Max Heindel retipeara el libro entero, pues lápices de cuatro colores distintos habían sido usados por quienes lo habían ayudado tan gentilmente a preparar el manuscrito. Un trabajo muy valioso fue hecho por Tessie Brewster y Kingsmill Commander en la cuidadosa edición. Max Heindel reescribió entonces las 536 páginas de su maravilloso manuscrito. Luego se le agregaron los índices y algún que otro material, la lista de palabras y el índice por temas fue escrito por él para facilitar a los lectores un estudio sistemático de cada tema. Tanto la primera como la segunda copia de este gran libro fueron hechas por Max Heindel en una pequeña y anticuada máquina de escribir Blickensderfer. Con vistas a tener una estación central de distribución, cuando la primera edición de dos mil copias del Concepto Rosacruz del Cosmos fue terminada en Noviembre de 1.909, una mujer que manejaba una editorial Teosófica en Chicago se ofreció para clasificar todos los pedidos que debían ser enviados. Ambas, la primera y la segunda ediciones de este maravilloso libro fueron vendidas en la pequeña suma de tan sólo un dólar. Editoriales del este comenzaron a interesarse en él y los pedidos eran cada vez más frecuentes. Max Heindel, en su gran y honesto corazón nunca desconfió de esta mujer, para él cada hombre o mujer eran honestos hasta que se probara lo contrario. La infeliz sorpresa vino cuando Max Heindel, luego de unos seis meses, se enteró que la primera edición se había agotado, a pesar de que él había recibido tan sólo quinientas copias, según le habían dicho. Desafortunadamente, la verdad finalmente aprendida fue que esta mujer con quien él tenía depositadas sus quinientas copias estaba endeudada con todos los editores que le habían confiado sus libros. Cuando fue presionada a pagar esas numerosas cuentas, ofreció en pago de cada deuda la correspondiente cantidad de libros Concepto Rosacruz del Cosmos, lo que rápidamente agotó la primera edición. Así, cuando Max Heindel requería libros para satisfacer los pedidos de la zona noroeste de América, esta señora era incapaz de enviarlos.

Se hizo necesario entonces colocar una orden urgente para una nueva reimpresión, y financiarla era el verdadero problema. La que escribe, pudo aportar una pequeña suma con el fin de posibilitar los primeros pagos de esta segunda edición. Esta pérdida que al comienzo pareció una calamidad, resultó luego ser una verdadera bendición, pues la editorial que había aceptado los primeros libros en pago, se había interesado en venderlos. Esta fue la manera de ampliar magníficamente el horizonte, de lograr un campo de trabajo más amplio y de llevar los libros ante el público de una manera mucho más rápida de la que había pensado Max Heindel que podía lograrse a través del pequeño grupo de miembros. Así, lo que en principio parecía una desgracia se tornó al fin en una bendición. Luego de haber concluido Max Heindel su parte en el trabajo con su editor de Chicago, dictó cursos y clases en Seattle y North Yakima, Washington, y en Portland, Oregon en donde encontró un campo fértil, y en el que atrajo a muchos miembros. Luego reescribió la primera edición de Astrología Científica Simplificada (1.910), la que era un escrito de 40 páginas. Pero su corazón siempre le impelió a regresar a la parte sur de California, adonde había tenido su primer contacto con el ocultismo. En sus primeros tiempos en Los Ángeles, durante los tres primeros días en los que había estado trabajando en Teosofía, había hecho muy buenos

amigos y su compañera de estudios más cercana fue a la que más estimaba. Regresó a Los Ángeles al comienzo de Noviembre, 1.909, y sus pasos lo guiaron directo a la casa de su amiga Augusta Foss y su hermosa y anciana madre, a la que había aprendido a amar como a su propia madre. Había estado lejos de sus amigos por dos años y a pesar de no haberse comunicado con ellos, estos conocían bien los importantísimos contactos que había logrado y el trabajo literario que había hecho. Durante estos dos años, Augusta Foss, había sido también sometida a varias pruebas, una de ellas fue una muy severa enfermedad que pareció ser una neumonía doble, la que la acercó a las mismas puertas de la muerte y la dejó en un muy débil estado de salud con problemas de pulmón. Dio entonces de baja su afiliación a la Sociedad Teosófica y fue incapaz de salir al aire libre en la noche. A pesar de esto, cuando su amigo Max Heindel le manifestó la propuesta de su intención de dar una serie de lecciones en Los Ángeles, ella desafió los deseos de su madre y ofreció su ayuda a Max Heindel en esas lecciones. Así comenzó un intenso período de escrituras y enseñanzas. Max Heindel enseñaba en salones, agrupando 800 o más personas, tres noches por semana. El resto de las noches formaba grupos y enseñaba tanto astrología como filosofía. Su primera clase de Astrología consistía de 125 alumnos. Se formó entonces en el Centro de la Fraternidad un grupo muy entusiasta, y los profesores estaban preparados para llevar adelante el trabajo si Max Heindel debía partir, por lo que prometió a sus amigos en Seattle que regresaría a ellos una vez que su trabajo hubiera terminado en Los Ángeles. Con el fin de bajar y ahorrar costos de publicidad y lograr la máxima posible, Max Heindel envió ordenar cientos de carteles en cartones de ocho pies por diez, e imprimió en ellos las direcciones de los lugares de conferencia, así como los días y temas de las mismas. Luego con sus carteles en mano, clavos y martillo, recorría kilómetros caminando y a la vez clavando los mismos en lugares que fueran visibles al público. Parecían dar buen resultado, pues jamás dio conferencia en la que los salones no estuvieran llenos. Especialmente luego de su primera conferencia, los amigos traían a su vez a sus amigos hasta llenar completamente los salones, lo que obligó a entregar o repartir entradas, que se daban al ingresar. Estas entradas eran la admisión a la próxima conferencia con asiento asegurado. No puedo resistir el hecho de compartir con mis lectores, el maravilloso cambio que este hombre experimentó luego de haber contactado a los Hermanos Mayores de la Rosa Cruz, durante los dos años que pasó fuera de Los Ángeles. Había sido una estudiante de astrología por 4 años cuando convencí a Max Heindel a creer en esta antigua ciencia y un día cuando pasaba una tarde en su casa preguntó si su horóscopo indicaba que él sería un conferencista. En estas tempranas épocas, habló con un decidido acento danés y pensé que esto sería un obstáculo y respondí a su pregunta que sería un eximio escritor pero que quizás conferenciar no era su fuerte. Al observar en él los cambios que se produjeron luego de dos años de viajar y enseñar y escuchando dar las clases más motivadoras, era sin duda una sorpresa. Y lo más maravilloso y fascinante era que, luego de cada lección con mucha facilidad contestaba las más complejas y técnicas preguntas, con total elocuencia y exactitud. La que escribe le preguntó una tarde, luego de una conferencia en la que había respondido a preguntas realmente difíciles, de donde había obtenido los conocimientos que desplegaba en sus charlas. Luego de sonreír dijo: “Bien, sólo contesté lo que mi Yo Superior me dictó”. Hay un antiguo dicho: “El hombre propone y Dios dispone” y éste fue sin duda el caso de Max Heindel cuando en la tarde del miércoles 1 de junio de 1.910 daba sus últimas clases de astrología en Los Ángeles. Había encomendado su clase de Filosofía

del día siguiente a la Sra. Clara Giddings, pequeña y querida amiga que había trabajado con él en época pasadas en Los Ángeles. Ese mismo miércoles por la tarde, anunció que Augusta Foss continuaría con las clases de Astrología, también explicó que la misma había sido su maestra de Astrología lo que obviamente, logró el interés y unión de los alumnos. Aquí es cuando el destino jugó su papel reteniendo a Max Heindel en Los Ángeles hasta que cierto trabajo fuera realizado, el que cambiaría de raíz sus planes, por lo que en la mañana siguiente, del 2 de Junio, se enfermó muy gravemente de una seria deficiencia cardíaca, tan enfermo estaba que los médicos diagnosticaron el caso como sin ninguna esperanza. Tres médicos parados a cada lado de su cama, en el Hospital Angelus de Los Ángeles, pensando que estaba inconsciente, discutían su caso, todos declaraban y pronosticaban que no viviría otra noche más. Max Heindel, no estaba inconsciente, escuchó cada palabra hablada por los doctores, les escuchó pronunciar su sentencia. Dándose cuenta que se le había confiado por parte de los Hermanos Mayores el transmitir al mundo su hermoso mensaje y sintiendo la responsabilidad, entonces allí mismo y en ese instante, declaró que no moriría, burlando a los doctores. El día siguiente fue hermoso, con sol radiante, un día típico de California. Su amiga Augusta Foss lo llamó a eso de las dos y el le preguntó si ella lo podría llevar al parque en una silla de ruedas, el cual se encontraba cuatro pisos mas abajo. Ellos estaban sentados a la sombra de uno de los más hermosos árboles de magnolia y los transeúntes pasaban ante él y lo observaban como si estuvieran viendo un fantasma. Era para ellos sin duda sorprendente que el antiguo paciente estuviera riendo luego de haberse recuperado. Luego de tres días, Max Heindel llamó a la que escribe solicitando le alquilara un cuarto en el vecindario que ella y su madre vivían y así lo hizo. La mañana siguiente sólo cuatro días después de haberse pronosticado su muerte por parte de los doctores y en las mismas puertas de la muerte, estaba tan bien como siempre y subía las escaleras hasta su cuarto, luego caminaba a la casa de las Foss para almorzar con sus amigas. Las sorprendió al anunciarles que escribiría otro libro, que había recopilado muchas preguntas y respuestas en forma de libro, las que explicaban muchos problemas de la vida. Su intención era la de contratar un taquígrafo y dictarle su libro en las instalaciones de la Fraternidad Rosacruz de Los Ángeles, pero cuando arribó a la misma, la gente realmente estaba tan ansiosa de su llegada que no pudo encontrar privacidad. En consecuencia, tuvo que dictar su libro en la casa de la Sra. Foss. Como la habitación en la que trabajaba estaba cercana a la calle, con su voz clara muy a menudo atraía una multitud en la vereda. Los transeúntes estaban asombrados de ver a un hombre caminando y hablando con un papel en sus manos, que contenía una pregunta escrita por alguien que había atendido en una de sus clases. Contestaba las preguntas casi en forma instantánea, sin duda siquiera. La madre de quién escribe, la que era una de sus más ardientes seguidoras, decía que en toda su vida nunca había conocido a hombre alguno con tal mentalidad. Este libro, la Filosofía Rosacruz en Preguntas y Respuestas, publicado en 1.910, es verdaderamente una mina de información; desentraña la Biblia como ningún otro libro lo ha hecho. Max Heindel trabajó en este libro por algunas semanas y una vez más la llamada del norte fue tan urgente que comenzó a arreglar sus pasajes rumbo a Seattle. Pudo comprar los pasajes pero los lugares estaban completos, por lo que esperó hasta que hubiera disponibles. Había, sin embargo, una misión incumplida demorando su partida. El destino le tenía en sus manos, un poderoso aspecto planetario de un Venus progresado en conjunción con una Luna radical en el Ascendente que debía ser considerada y así nació la

idea de casamiento entre estos dos amigos y estudiantes, quiénes habían compartido sus conocimientos e intereses espirituales por más de nueve años, formándose un permanente lazo espiritual. No quería dejar a mi madre, entonces de 84 años, la que ya había sufrido un gran golpe, por lo que el casamiento se llevó a cabo en secreto el 10 de agosto de 1.910, en Santa Ana, California, en la esperanza de que mi querida madre no sufriera la pérdida de su hija que la había acompañado y cuidado por muchos años. Max Heindel, partió para Seattle, Washington, el día posterior a la ceremonia, pero la Sra. Heindel permaneció en Los Ángeles para responder a la misión que tenía para con su anciana madre. Quién escribe, luego de dar el adiós a su esposo a la salida del vapor; retornó en auto a Los Ángeles. Creo que ella se había dado cuenta en lo que se había metido, se había vuelto esposa de una figura pública cuyo trabajo sería también el de ella y así se detuvo en un negocio de máquinas de escribir y alquiló una de segunda mano llamada Underwood, ordenando se la enviaran. El día siguiente, lo pasó aprendiendo escribir a máquina y que tiempos pasó!!!. Sin aprender bien la primera lección, escribió la primera carta a su amado. Pero algo andaba mal, estaba segura le habían enviado la máquina equivocada, pues no podía encontrar una letra mayúscula, a pesar de la más minuciosa observación. Así, solo escribí sin más, la carta, pues no permitiría que una máquina se interpusiera con su cometido tratándose de una carta tan especial - la primera a su flamante marido - , al que le contó de su problema con la máquina sin letras mayúsculas. ¡Qué gracioso! su respuesta le volvió por correo especial al día siguiente, pues su carta se la habían alcanzado apenas llegó. Cuánto se rió de ella, y sus instrucciones le enseñaron a encontrar la manera de imprimir esas espantosas LETRAS MAYUSCULAS. Estos esfuerzos en escribir a máquina resultaron una bendición de Dios, pues cuando Max Heindel regresó del Norte tan enfermo, su ayudante pudo continuar con su correspondencia y el trabajo continuó a pesar de su enfermedad. Max Heindel no había consultado al Maestro en relación al matrimonio y más tarde, durante su viaje hacia el norte, se preguntaba si había alguna desarmonía, pero el Maestro apareció ante él, le saludo con una sonrisa y le dijo que Augusta Foss había estado bajo su observación y tutela. Y siendo esto desconocido para ella, durante varios años y que el casamiento sería muy positivo espiritualmente y un salvavidas a su salud en relación a la protección que su alma le traería a él. La Sra. Augusta Foss de Heindel, fue desde ese entonces la representante de la zona sur de La Fraternidad Rosacruz. La intuición de Max Heindel era viajar al norte y de ahí trabajar hacia el este desde la ruta norte, pero aquí el destino fue otra vez el maestro. Luego de conferenciar en Seattle y North Yakima, Washington, y en Portland, Oregon, por unas seis semanas, su pobre corazón se negó otra vez a trabajar y tuvo que suspender su viaje, y descansar, pero esta vez tenía a alguien que lo esperaba, y Augusta Heindel preparó uno de sus pequeños bungalos sobre la playa en Ocean Park, para el retorno al hogar de su esposo enfermo. Confío su madre al cuidado de una hermana, pues su madre estaba muy preocupada y deseando compartir su hija con el enfermo aunque maravilloso yerno, pues había aprendido a amar a Max Heindel como a su hijo. Esta pequeña casa de tres habitaciones fue remodelada y preparada para el recién llegado y afortunado huésped, pero apenas cruzó el umbral, Max Heindel se desmayó, cayendo enfermo al borde de la muerte. Luego por tres meses la Sra. Heindel estuvo con él día y noche. Había pagado el precio exacto de cada personaje público. El público, por su admiración a los realmente grandes, se acercan a ellos y a veces los matan. Para ese entonces el público sólo podía acercarse a él a través de la oficina de correos solamente y

estas dos almas estaban al fin realmente libres para disfrutar su amistad. Esta fue una extraña pero dulce luna de miel, pues sus intereses fueron reunidos en un gran trabajo. A pesar de la enfermedad de Max Heindel, no permitieron que el trabajo terminara, pues estando en Seattle, él había comprado una pequeña imprenta, una máquina impresora que reproducía las cartas escritas a máquina. Se manejaba bajando la manija sobre lo que se iba a imprimir, una vez acomodado. Cuando se recibió la imprenta fue puesta en funcionamiento por el mismo hombre que la había enviado de la compañía de carga. Luego, Augusta recibió las instrucciones sobre su funcionamiento, lo que hacía sentada desde la habitación de su esposo enfermo. Siendo naturalmente mecánica, era una aprendiz apta, pero su mayor problema era preparar la imprenta, pues debía hacerse en reversa para que la impresión en el papel fuera legible. Así, Augusta, sentada al lado de su esposo tuvo que tomar las primeras clases de puesta a punto de la nueva máquina; llevar la impresora a la pequeña cocina y luego colocarla en la imprenta, se debía también ajustar la cinta, pues la imprenta era tan antigua que requería de cintas. Ahora estamos listos, y que lío. El primer intento de impresión de ajustar la tapa sobre la rama con cierre, la tipografía no fue ajustada suficientemente y la primera presión en la parte superior de la máquina puso la tipografía fuera de su alcance. Los estudiantes que recibían estas primeras lecciones enviadas en Noviembre, 1.910, notaron que la impresión en un lado de la carta era más oscura que en el otro; quién escribe, tiene aún en su poder algunas de ellas y puede recordar los primeros intentos para enviar estas hermosas enseñanzas. Antes de que Max Heindel dejara Seattle para el sur, el Secretario del Centro de esta ciudad, A. E. Partridge, envió la siguiente carta a sus amigos en Columbus, Ohio, Seattle y Yakima, Washington, Duluth, Minnesota; Portland, Oregon y Los Ángeles, California y todos los otros de la lista de correspondencia de Max Heindel, anunciando que Max Heindel iniciaría un curso por correspondencia y abriría oficinas centrales en Ocean Park California, bajo el número de casilla postal 866. Carta a los miembros 20-A Noviembre de 1.910: Estimado amigo:

Estamos por comenzar un gran crecimiento de las actividades de La Fraternidad Rosacruz. Será un esfuerzo por cumplir, un deseo muy esperado por muchos de nuestros estudiantes, particularmente por aquellos que están aislados y desconectados de nuestro Centro de Estudios. Hemos publicado una completa y admirable literatura, durante el último año, una literatura que fue recibida con tal entusiasmo que ya estamos preparando la tercera edición del Concepto Rosacruz del Cosmos. A pesar de esto, o quizás solo por la manera en la que nuestra literatura es enviada al público, ha habido un sincero deseo por parte de muchos estudiantes en acercarse a un contacto más personal con el Sr. Heindel. Las súplicas que se le han hecho, han encontrado respuestas en su corazón, a lo que reformuló un plan en vistas de satisfacer la demanda. El Sr. Heindel va a restringir su actividad en el campo de las conferencias y dedicar casi el total de su tiempo a la correspondencia con aquellos estudiantes de las enseñanzas Rosacruces y entre aquellos que tratan de vivir la vida.

Con vistas a que sus esfuerzos sean más efectivos, las cartas probablemente sean divididas en tres grados distintos, a fin de atender ya sea a los “estudiantes”, “probacionistas” o bien “discípulos”.

El interés que hasta ahora han manifestado nos conduce a pensar que quizás estuvieran ansiosos de aprovechar la oportunidad para solicitar que sus nombres se inscribieran en la lista de correspondencia del Sr. Heindel. Si estamos en lo cierto y están

realmente ansiosos, por favor llenen el formulario en blanco adjunto y envíenlo al Secretario General, casilla de correo 1802, Seattle, Washington. Así recibirán su primer carta en el debido tiempo y otras le seguirán de tiempo en tiempo. Algunas cartas pueden ser recibidas en el mismo mes y otras veces pasar más de un mes en recibirlas”.

La Fraternidad Rosacruz.

La respuesta fue buena tanto de los estudiantes como de los probacionitas: estaban listos para las lecciones. Pido al lector haga una pequeña pausa y se detenga a pensar lo que esto significaba para una mujer sola con un hombre enfermo en sus manos, cocinar comidas, hacer las camas, barrer las habitaciones, preparar la imprenta, las impresiones y escribir direcciones en todos los sobres, tanto como para la correspondencia de los estudiantes, como las tantas cartas que se recibían de otros tantos estudiantes (pues solicitaban a Max Heindel consejo en la ayuda de sus problemas); y finalmente, llevar la correspondencia hacía y desde la oficina postal, la que estaba a seis cuadras. Bien, quién escribe, se retiraba a la noche con temibles dolores de cabeza, brazos y pies, se ajeteaba y sacudía en la noche cuando dormía, pero siguiendo a este hombre que tanto sufría y aún así, tan determinado. Tenía tanto para dar, a pesar de estar incapacitado físicamente y aún así nunca emitía una sola palabra de queja; su única aflicción era que su amada debía acarrear con muchas dificultades. De esta manera las primeras oficinas centrales se hicieron realidad, en Noviembre de 1.910; unas oficinas centrales que estarían destinadas a alimentar a los hambrientos de alma de toda las tierras, en todos los climas, en todos los idiomas. Estas dos almas trabajadoras, las que tuvieron gran peso y responsabilidad en semejante trabajo, no imaginaban siquiera cuales serían los frutos resultantes de su labor de amor y devoción al traer a existencia tan maravillosa creación, La Fraternidad Rosacruz, a lo Max Heindel a menudo llamaba su hijo espiritual. Un doctor que fue consultado, luego de examinar a Max Heindel, dijo a la que escribe, que era muy probable que no viviera otro año, pero no podía ser aceptado su pronóstico tan pesimista. Ella sentía en su corazón, que con su esmerado cuidado, no se iría sin haber concluido su obra. Ella confiaba en los Hermanos Mayores, sintió que esta enfermedad era una lección a una gran alma que estaba por conocer a otra, su tercera iniciación; y con uno que tuviera una naturaleza tan vital y ambiciosa, el debía ser puesto en la frontera misma entre este mundo y los internos antes de recibir enseñanzas más elevadas. El ya había recibido durante enfermedades previas dos iniciaciones, y ella tenía la esperanza y fe de que los Hermanos le devolverían la salud, una vez de haber respondido a las enseñanzas superiores recibidas.

Sufrió durante unos tres meses de su debilidad cardíaca, pero gradualmente llegaron días en los que pudo vestirse y sentarse a hacer sus escritos. Pero no pudo contentarse hasta tanto no hiciera algo útil, por lo que a medida que ganara fuerzas ya comenzaba a planear la escritura de su quinto libro. Así contrató un estenógrafo a quien cada día le dictaba, y *Los Misterios Rosacruces*, un tratado elemental de Filosofía Rosacruz. Este, de nuevo, era un trabajo para él que no necesitaba prepararse, sólo caminaba mientras dictaba al estenógrafo. (Se publicó en 1.911). Hasta ese entonces nadie se había dado cuenta en Ocean Park de su presencia, pero su voz tan alta al dictar podía ser oída por quiénes caminaban por la calle, especialmente por los vecinos. Allí vivía un doctor que no conocía a su vecino pero habiendo leído el *Concepto Rosacruz del Cosmos*, se tornó de lo más amable. Sin embargo, no era conveniente la visita de vecinos cuando el trabajo realmente era agotador. El dictado

de este libro no tomó mucho tiempo y Max Heindel era el más feliz mientras trabajaba en el manuscrito, o bien escribía lecciones que serían publicadas e impartidas al mundo entero. Luego de tres meses su salud mejoró por lo que pudo de nuevo estar activo en los negocios del Padre. Hasta aquí el señor y la señora Heindel casi no habían recibido visitas, pero un muy apreciado viejo amigo de Max Heindel William Patterson de Seattle, Washington, el hombre que lo había asistido financieramente en la publicación del Concepto Rosacruz del Cosmos y las veinte lecciones de Cristianismo Rosacruz, visitaba Ocean Park con su esposa. El era entonces el secretario de la obra y comenzó a insistir en la necesidad de comprar tierras para el establecimiento futuro de las oficinas centrales, para las que deseaba contribuir financieramente. Luego de algún tiempo de búsqueda un terreno pequeño de unos cuarenta acres fue adquirido a través de una agencia. Este terreno se ubicaba sobre una ladera en Westwood, un distrito de moda y colindante con lo que es hoy el barrio cinematográfico de Hollywood. El señor Patterson conservaría treinta acres y donaría diez a las oficinas centrales, el resto intentaría venderlo a miembros para la construcción de viviendas.

De alguna manera esta no era la ubicación acertada, pues luego del pago de los primeros cien dólares fue necesaria la firma de tres herederos ausentes de esta propiedad. Mientras tanto se supo que una Institución sería erigida en la montaña aledaña a Westwood; naturalmente nuestro propio depósito fue el responsable de la difusión de esta información. El resultado fue que las propiedades lindantes fueron aumentadas al doble por sus agentes, esto llegó a oídos de los herederos en los estados del Este quienes se negaron a firmar el trato. Hollywood era en ese entonces un pequeño suburbio de Los Ángeles y nos hemos preguntado a menudo si los Hermanos no sabrían entonces del futuro que deparaba este pequeño pueblo que ahora creció hasta transformarse en la capital mundial del cine.

La búsqueda de las oficinas centrales se reanudó y se decidió en considerar el próximo pueblo desconocido a los ciudadanos y procurar una tierra apartada. Quién escribe, en su frecuente paso por Oceanside cierto número de años atrás quedó impresionada por sus hermosos árboles y alrededores y ahora estas imágenes retornaban a su mente y fue lo que los guió allí. La prueba del extraño destino que jugó su papel en el trabajo que estas dos almas estaban por concluir y de la elección y búsqueda del mismísimo terreno, se hizo evidente en la forma en que fueron conducidos a su destino. Al comprar los pasajes de ida y vuelta a San Diego nuestros dos viajeros habían pedido una parada en San Juan Capistrano, donde había una antigua misión y también por una parada en Oceanside. Fue un domingo en que se bajaron del tren y ni un alma a la vista había a no ser por el guarda del tren, luego fueron recibidos por un pequeño niño lleno de pecas llamado Tommy Draper de unos diez años. Hola, ¿qué es lo que quieren? (en inglés bien americano), fue el amistoso saludo.

Max Heindel tenía una debilidad por los niños y le contestó a este pequeño duende diciendo que querían comprar ciertas tierras; ¿podrías vendernos algunas?.

Bueno. - En sorpresiva respuesta un dedo apuntó a un hombre canoso cruzando un lote vacío de tierra, ahí viene el hombre que puede venderlos algunas. El que venía era el señor Chauncey Hayes, que era el único agente inmobiliario en la pequeña aldea. Al comunicarle nuestra en quietud señaló a un hombre parado en la puerta a un establo ubicado a una corta distancia; mientras el hombre se acercaba el señor Hayes indicó al señor Coutts que nos llevara a las tierras de la “reserva”. En un corto lapso este hombre apareció con dos caballos ensillados, y en unos veinte minutos llegamos a un borde de una

ladera -y la vista sobre el valle de San Luis era maravillosa. Pero donde nos parábamos era un terreno árido de unos cuarenta acres, nada de abundante vegetación, había allí sólo una elevación poco agradable de una reserva, era lo que se veía hacia el noroeste. Eran la fuente donde Oceanside recibía toda el agua. Estas reservas estaban situadas en los cuarenta acres sobre los que estaban parados el señor y la señora Heindel y su agente inmobiliario y a pesar de esto y de la aridez del terreno, vimos allí un panorama hartamente inspirador, con las montañas al noroeste y el océano al sudoeste justo como Max Heindel había descripto frecuentemente en las lecciones del Maestro. El señor Heindel sin vacilar remarcó: “OH, ESTE ES EL LUGAR”. Así el estéril terreno que había estado en manos del banco de Oceanside por veinticinco años había esperado un destino, el de convertirse en el centro mundial de “La Fraternidad Rosacruz”, un lugar de sublime belleza al que uno vendría no solamente por la salud de su cuerpo sino también por la de su alma. Una vez escogida y concluía la elección del terreno de cuarenta acres, se decidió pasar la noche en San Diego, pero Max Heindel estaba tan entusiasmado con su elección que quiso buscar un banquero lo antes posible con el objeto de dejar el dinero de reserva por dicha tierra. Quién escribe pasó una difícil tarea al persuadirlo de esperar por eso hasta el siguiente lunes a la mañana, pues pensaba que alguien, de manera repentina podría aparecer y comprar esta tierra que había estado en venta por el banco de Oceanside por veinticinco años sin comprador. En 1.886 California tuvo un gran auge al que hoy día se llama el auge del papel. Esto se debía a que las transferencias de tierra no se escrituraban sino sólo se cedían en forma rudimentaria e informal sobre papeles, pues el auge aparente colapsaba repentinamente en un año o dos. Y así los compradores sólo pagaban algo más de los depósitos. La tierra que habíamos decidido adquirir era una de estas tierras en auge, en la que se habían trazado las calles pero sin casas construidas y el banco había adquirido estas tierras sobre contratos impagos. Oceanside estaba muerto y no tenía posibilidad de vender jamás estas tierras, debido a la falta de agua, el distrito entero estaba parado, estaba detenido. Quién escribe de repente comprendió el acierto de nuestra elección y concluyó que nadie pensaría en comprar tierras tan abandonadas, tan áridas y secas, donde no había mercado para vender cualquier producto resultante o producido en las mismas.

Así, tomamos el tren de la tarde a San Diego, y quién escribe sugirió a Max Heindel asistir a un espectáculo para ocupar la noche. Durante el show, Max Heindel murmuró: “me pregunto si esa tierra estarán aún en venta, o si hubiéramos sólo dejado un depósito en esa tierra, de manera que nos la hubiéramos asegurado. “En la mañana del lunes los viajeros tomaron el primer tren a Oceanside y pagaron U\$S 100 como depósito hasta tanto estuvieran los papeles. Esto fue hecho, pues Max Heindel había prometido a su amigo William Patterson que el ayudaría con la compra, la que fue consumada el 3 de mayo de 1.911 a las 3.30 hs. p.m., cuando William Patterson pagó los primeros 1.000 dólares y ordenó la firma de los papeles. En Septiembre de 1.911, el Sr. Heindel y yo tomamos un tren para la costa oeste y el Sr. Heindel dio conferencias en San Francisco y Sacramento, California, Portland, Oregon, Seattle, y el Norte de Yakima, Washington. Fue una gran satisfacción anunciar desde el escenario que la Fraternidad había comprado una pequeña tierra en Oceanside en la que estarían las oficinas centrales permanentes y que el Sr. Williams Patterson, quién había tan gentilmente financiado la publicación de la primera edición del Concepto Rosacruz del Cosmos, había otra vez tomado la iniciativa de pagar los

primeros Mil dólares.- por los cuarenta acres - .El resto de los pagos por valor de unos Cuatro Mil dólares serían cancelados en cuotas anuales.

El dinero para la construcción de las futuras oficinas e instalaciones no estaba en vista. En un principio se pensó que tomaría años empezar con las edificaciones, considerando las tan bajas contribuciones, pero una obra como La Fraternidad Rosacruz no podía depender de unos cuantos miles de dólares y así el destino jugó su papel una vez más e hizo posible continuar con la edificación. Un mes después de nuestro retorno del tour de conferencias dictadas en el Norte, una oportunidad inusual se presentó: Un pequeño bungalow, en el que las oficinas centrales habían funcionado, pertenecieron a la Sra. Heindel por muchos años, el que sumado a otro pequeño, en la parte trasera del lote, habían sido una buena entrada de dinero para ella. Un día Max Heindel estaba en Los Ángeles a unos 36 Km de Oceanpark - quién escribe había recibido varias llamadas - dos mujeres y un hombre quiénes se entusiasmaron con la pequeña huerta y deseaban comprarla. Al principio se negó a venderla, preguntándose sin saber a donde guardarían tantos libros y manuscritos acumulados durante los once meses desde que habían comenzado este lugar; aparte no quería aceptar la oferta sin consultar con Max Heindel. El precio que ofrecían era tan tentador y tan por encima de la valuación real del terreno, que pidió a los compradores le dejaran pensarlo hasta que su esposo estuviera de vuelta. En una hora él entró y tras pasar la puerta sus palabras fueron, bien tuviste una oportunidad para vender y cuál fue la oferta. Cuando escuchó el precio tan seductor sin más habló: “Porque, querida, ésta es la real oportunidad que hemos estado esperando. Nos va a dar los medios para construir en Oceanside”. Así, se consumó la venta y los compradores pagaron la suma de dos mil dólares en efectivo y dieron una garantía hipotecaria por el resto, pero debíamos dar posesión dentro de los diez días. Con la asistencia de la Sra. Ruth E. Beach de Portland, Oregon y de la Sra. Rachel M. Cunningham, de Los Angeles, en ese mismo instante, comenzamos a empacar y nos preparamos para ir a Oceanside. El Sr. Heindel debía mientras tanto viajar a Oceanside y alquilar una casa en la cual pudiéramos vivir mientras durara la construcción. En la mañana del 27 de octubre de 1.911 estábamos listos para la mudanza, las dos Sras., fueron enviadas por tren a Oceanside, mientras el Sr. y la Sra. Heindel irían en un pequeño automóvil biplaza marca Franklin, el que Max Heindel había comprado reconstruido por la pequeña suma de U\$S 300.- correspondientes al dinero de la venta de la propiedad. Los baúles del auto estaban completos a casi desbordar de valijas y máquinas de escribir. A la temprana hora de las 5:00AM., el Sr y la Sra. Heindel estaban listos para partir. Al llegar a Whittier, distante unos 55 Km de Oceanpark, una poderosa tormenta les alcanzó. El auto era convertible, pero ambos viajeros fueron lo suficientemente afortunados como para refugiarse bajo las ramas de una gran palmera. Luego de pasada la tormenta, nuevamente reanudaron su camino. Era casi la tarde y se horrorizaron al encontrar el camino entre Whittier y Fullerton interrumpido y sin desvíos. Así, fueron forzados a conducir con su pesada carga sobre tan inestable y barroso camino que había sido casi inundado por la tormenta. De este modo, luego de haber conducido unas cuantas millas y de repente Bedalia (que era el nombre que Max Heindel había dado a su vehículo) se negó a seguir; se negó terminantemente sin poder arrancar. El resultado fue que la Sra. Heindel caminó alrededor de una milla hasta alcanzar la primera granja y alquiló al granjero su tractor para que los remolcaran hasta Fullerton. Debían llegar a Oceanside ese día, por las noticias que habían sido y la transferencia del terreno para las oficinas centrales

estaba estipulada para el siguiente día a las 12:40 PM. Qué harían si no les fuera posible tomar el próximo tren que pasaba por Fullerton a las 2:45 PM. Bien, el pequeño auto se enganchó al vehículo del granjero y ambos viajeros fueron remolcados hasta la ciudad justo a tiempo para guardarlo en un garaje y apresurarse a tomar el tren que estaba esperando y listo para partir. Pueden imaginar lo que había significado un día con tantas complicaciones, para un hombre con severa debilidad de corazón. Una vez sentados en el tren, Max Heindel con su maravilloso optimismo señaló a través de la ventana el más maravilloso y mágico arco iris doble. “Mira - dijo - lo que el futuro nos traerá a pesar de estos problemas”. Llegaron a Oceanside en la noche y fueron llevados a una pequeña residencia de cuatro habitaciones muy modestamente decoradas, con los pisos cubiertos con alfombras. Las habitaciones habían estado desocupadas por bastante tiempo y naturalmente los insectos y ratones habían tomado posesión. El próximo era el día en el cual se izaría la bandera de La Fraternidad. El tren arribó a las doce de mediodía, trayendo a cuatro de nuestros miembros más leales: el Sr. Williams Patterson de Seattle, Washington; George Crámer de Pittsburgh, Pensilvania; John Adams y Rudolph Miller, miembros activos de la Central que La Fraternidad poseía en Los Ángeles; y la Sra. Anne R. Attwood de San Diego. Estos cinco sumados a nuestro grupo que consistía de la Sra. Ruth Beach y Raquel Cunningham y nosotros mismos, haciendo un total de nueve almas, nos dirigimos al árido terreno en dos carruajes, pues Oceanside era un pequeño pueblo con solo 600 habitantes, con establos y granjas que databan de las épocas más antiguas, con muchas cocherías de alquiler. Los automóviles eran poco comunes, por lo que el grupo se trasladó en carretas con objeto de llevar a cabo lo que años mas tarde sería reconocida como la más vital ceremonia, el dar la palada de tierra inicial, erigir una cruz y plantar un rosal en el punto que sería el foco central de un gran trabajo. Las oficinas centrales se habían iniciado y crecerían hasta expandirse alrededor del mundo entero; así nació Mount Ecclesia en un terreno seco, árido e infértil, en el que no podían verse ni árboles, ni zonas verdes. Se trajo desde Ocean Park una cruz color negra con las letras C R C en los tres brazos; y una pala con la que se removería la primera tierra. La siguiente escritura fue enviada por Max Heindel a los nueve presentes en cuerpo físico, y los tres Hermanos Mayores presentes en sus cuerpos vitales. (La descripción de Max Heindel de los presentes a continuación). El Cristo dijo: “donde dos o tres se reúnan en mi nombre, ahí estaré entre ellos” y como siempre cuando El hizo esta declaración había una expresión de la más profunda voluntad divina. Esta afirmación responde a una ley natural que es tan inmutable como el mismo Dios. Cuando los pensamientos de dos o tres están concentrados sobre cualquier objeto o persona particular, se genera un poderoso pensamiento forma, como expresión definida de sus mentes y el cual es proyectado instantáneamente hacia al objetivo. El efecto posterior depende de la naturaleza del pensamiento y de quién sea que deba recibirlo, de la misma manera que una nota hace vibrar en el diapasón a cuerdas de la misma afinidad. Si pensamientos de naturaleza baja y egoísta son proyectados, sólo responderán criaturas bajas y de similar naturaleza a dichos pensamientos. Ese tipo de ruegos jamás podrían llegar al Cristo, de la misma manera que el agua no podría ir cuesta arriba. Estos gravitan hacia demonios y elementales, los que permanecen totalmente apartados de las elevadas aspiraciones generadas por quienes se congregan en el nombre de Cristo. “Así como estamos hoy día reunidos en este lugar y listos a remover la tierra para la Sede Central de la Asociación Cristiana, podemos estar bien seguros que así como la gravedad atrae la piedra

hacia el centro de la tierra, el fervor emanado de nuestras aspiraciones unidas, atraerán la atención del fundador de nuestra fe (Cristo), el que estará con nosotros. Así como cuerdas del mismo tono vibran en afinidad, así debería la augusta cabeza de la Orden Rosacruz (Christian Rosenkreutz) presenciar en esta ocasión la fundación de la Fraternidad Rosacruz. El Hermano Mayor ha sido la inspiración de este movimiento esta presente y es visible, al menos para algunos de nosotros. En este momento están presentes y directamente interesados en los procedimientos, miembros que reúnen un total del perfecto número 12. Esto es, hay tres líderes invisibles que están por encima de la humanidad ordinaria, y nueve miembros de La Fraternidad Rosacruz. Nueve es el número de Adam, o el hombre. De estos, cinco, impar, número masculino, son hombres, y cuatro, par, femenino, son mujeres, mientras que los tres superhombres invisibles, representan a la divinidad que no tiene sexo. Este número no fue de ninguna manera arreglado por el que hablaba. Las invitaciones fueron enviadas a muchas personas, pero sólo nueve respondieron y como no creemos en la casualidad, los asistentes deben haber sido regulados en concordancia con los designios de nuestros líderes “invisibles” y puede ser interpretado como una expresión del poder espiritual que hay detrás de este movimiento, y si fueran necesarias más pruebas del tan fenomenal crecimiento de las enseñanzas Rosacruces, basta ver como han sido acogidas en cada país de la tierra en los últimos años, provocando gran acogida y admiración, el amor de corazón de todas las clases y condiciones de personas, particularmente entre los hombres. “Queríamos destacar este hecho, que mientras otras organizaciones religiosas se componen mayormente por mujeres, los hombres son la mayoría entre los miembros de La Fraternidad Rosacruz. También es significativo el hecho que nuestros miembros doctores en medicina superan los de cualquier otra profesión y que los ministros le siguen. Esto prueba que aquellos que poseen el privilegio de curar cuerpos enfermos, son conscientes del hecho que las debilidades y enfermedades físicas son causas de desórdenes espirituales, por lo que están tratando de entender con el fin de prestar una ayuda más efectiva. También demuestra que quienes ofician de ministros a los espíritus enfermos y necesitados están buscando brindar a esas mentes y almas sedientas, una explicación más razonable de los misterios espirituales, a la vez de fortalecer su debilitada fe, cimentando sus relaciones con la iglesia, en vez de obedecer ciegamente a sentencias y dogmas que no se basan en la razón, el que sólo abriría las compuertas hacia un mar de escepticismo, barriendo la corriente a toda buscador de luz de los cielos de la iglesia, sumergiéndolo en las profundidades insondables de la oscuridad y el materialismo”. Ha sido el bendito privilegio de La Fraternidad Rosacruz el rescatar a los buscadores más sinceros, ansiosos pero incapaces de creer en todo lo que es contrario a la razón. Se dieron explicaciones razonables de la armonía oculta entre los dogmas y doctrinas enseñadas por la iglesia y las leyes de la naturaleza, los que retornaron luego a sus iglesias regocijados por dichas enseñanzas, tornándose en miembros más fuertes y mejores de lo que fueron una vez antes de haber partido. “Todo movimiento que esté predestinado a durar, debe tener tres cualidades divinas: Sabiduría, Belleza y Fuerza. Ciencia, Arte y Religión, cada uno posee estos atributos. Es la meta de la Fraternidad Rosacruz el unir y armonizar cada una con la otra, enseñando una religión que sea a la vez científica y artística y reunir a todas las iglesias en una gran Hermandad Cristiana. Solo ahora el reloj del destino marca la hora exacta para el inicio de las actividades tendientes a erigir un centro visible desde donde irradiar las enseñanzas Rosacruces hacia todos aquellos enfermos, tanto física como mental

o moralmente, con fin de ayudarles”. Así, ahora levantamos esta palada de tierra desde el rincón del edificio con un ruego de Sabiduría que guíe esta gran escuela a lo largo de un recto camino. Continuamos con una segunda palada suplicando al Maestro Artista por la facultad de presentar la Belleza de la vida superior de tal manera de ser comprendida y apreciada por todo el género humano. Abrimos la tierra una tercera vez en relación a esta ceremonia, pidiendo por la Fuerza paciente y diligente para continuar el trabajo y hacer que dure y se convierta en motivo de elevación más que cualquiera de sus predecesores”. “Habiendo abierto la tierra para el establecimiento de este primer edificio, procederemos a enterrar el maravilloso símbolo de la vida y el ser, el emblema compuesto de la Escuela de Misterios Occidental. Este consiste en la cruz, representando la materia y la rosa, que se enrosca en su tronco, representa la vida evolucionante trepando hacia cada vez más mayores alturas por medio de la crucifixión. Cada uno de nosotros, nueve miembros, tomaremos parte en la excavación de este, el primer y gran ornamento de Mt. Ecclesia. La enterraremos en una posición tal que sus brazos apunten hacia el este y oeste, mientras que el sol del meridiano proyecte su sombra hacia el norte. Así estará en el paso o corriente espiritual que vitaliza las formas de los cuatro reinos de vida: mineral, vegetal, animal y humano”. “Sobre los brazos y parte superior de la cruz se notan tres letras de oro, “C. R. C.”, las iniciales de nuestra augusta cabeza, Christian Rosa-Cruz. El simbolismo de esta cruz está parcialmente aquí y allá en nuestra literatura, pero se requerirían volúmenes para dar una completa explicación. Adentrémonos más allá en el significado de este maravilloso objeto de lección”. “Cuando vivíamos en la densa atmósfera de vapor de agua en la antigua Atlántida, estábamos bajo leyes que nos gobernaban enteramente diferentes a las de hoy día. Cuando perdíamos nuestros cuerpos no lo sentíamos, pues nuestra conciencia estaba centrada más en el mundo espiritual que en el denso. Nuestra vida era una continua existencia, no sentíamos ni el nacimiento ni la muerte”. “Al emerger a las condiciones aéreas de Aryana, el mundo actual, nuestra conciencia de los mundos espirituales se desvaneció y la forma se hizo más real y prominente. Entonces comenzó una existencia dual, cada fase bien diferenciada de la otra, por los de eventos de la vida y la muerte. Una de estas fases es una vida espiritual libre en el mundo celestial, la otra un encarcelamiento en un cuerpo denso terrestre, que esta virtualmente muerto al espíritu, de acuerdo al simbolismo del mito Griego de Castor y Pollux, los mellizos celestiales”. “Ha sido explicado ya en varias partes en nuestra literatura, la forma en la que los espíritus libres se sumergen y encapsulan en la materia por la intervención de los espíritus Luciferes, a los que Cristo define como falsas luces. Esto fue en la feroz Lemuria, por lo que Lucifer podría entonces llamarse el Genio de la época Lemúrica”. “El efecto completo de esta guía errada no se hizo enteramente aparente sino hasta la Era de Noé comprendiendo los periodos de la antigua Atlántida y nuestro presente Ariano. El arco iris, que no podría haber existido bajo las condiciones atmosféricas de los periodos previos al nuestro, apareció como pintado entre las nubes como una señal mística cuando la raza humana entró en la era de Noé, en la que la ley de los ciclos que se alteran trae flujo y reflujo, verano e invierno, nacimiento y muerte. Durante esta época el espíritu no puede escapar en forma permanente del cuerpo de muerte generado por la pasión satánica inculcada por Lucifer. Sus repetidos intentos de escapar a su hogar celestial son frustrados por la ley de la periodicidad, pues cuando el espíritu se ha liberado por medio de la muerte, es impelido a renacer cuando el ciclo ha concluido”. “El fraude, el engaño y la ilusión, no pueden perdurar por siempre, así apareció

el Redentor para limpiar la sangre llena de pasión, para predicar la verdad que nos hará libres de este cuerpo de muerte, para inaugurar la inmaculada concepción a lo largo de líneas indicadoras de las ciencias eugénicas, para profesar la nueva era, el nuevo cielo y una nueva tierra, de la cuál El, la verdadera Luz, es el Genio, una era en la que prevalecerá el amor y la rectitud que tan desesperadamente esta buscando el mundo entero”. “Todo esto y el modo de obtenerlo están simbolizados en la rosa cruz ante nosotros”. “La rosa, en la que la savia de la vida duerme en invierno y se activa en verano, ilustra claramente el efecto de la ley de ciclos alternativos. El color de la flor, su órgano regenerativo, se asemeja a nuestra sangre, aunque la savia que contiene la flor es pura y su semilla se genera en una manera inmaculada, libre de toda pasión”. “Cuando nos atengamos a la pureza de vida simbolizada aquí, nos habremos liberado de la cruz de la materia, y las etéreas condiciones del milenio habrán llegado. Es el propósito de La Fraternidad Rosacruz el de apurar ese tan dichoso día en el que la pena, el dolor, el pecado y la muerte habrán cesado y habremos sido redimidos de las ilusorias e intrincadas ataduras de la materia, despertando a la suprema verdad de la realidad del espíritu. Que Dios apure y haga prósperos nuestros esfuerzos. “El clima era ideal como usualmente lo es en el sur de California y luego de los servicios, los cinco hombres y las cuatro mujeres volvieron a la pequeña granja en Oceanside, a lo que era la residencia de los Sr. y Sra. Heindel, con las dos señoras que ayudaron durante la construcción del primer edificio. Aquí se sirvió luego un frugal almuerzo tras lo cual los visitantes retornaron a sus respectivos hogares dejando a las cuatro cansadas pero esperanzadas almas, libradas a un descanso nocturno y a una batalla contra los mosquitos y ratones. En la mañana siguiente, brillante y muy temprano, Max Heindel reunió a los carpinteros y pidió al hombre baqueano que lo llevara a las tierras, distante una milla y media, en donde el trabajo de la construcción debía iniciarse. Al día siguiente apareció el primer miembro de La Fraternidad ofreciendo sus servicios en la construcción. Rollo Smith, quién había estado en la lista de curación durante unos meses por un problema de pulmones, ahora se ofrecía a ayudar en el trabajo de construcción, y una habitación fue alquilada para él en el vecindario. Así Max Heindel y Rollo Smith se mantenían ocupados todo el día en las tierras de la Sede Central, mientras las tres señoras permanecían en la granja trabajando contra reloj hasta el límite, con objeto de responder las muchas cartas y los pedidos de libros. Sumado a la pesada carga, durante este tiempo en particular, los conocimientos de embarque fueron remitidos desde Ocean Park donde la primera edición de “Los Misterios Rosacruces” y la segunda edición del “Concepto Rosacruz del Cosmos” habían arribado; estos libros habían ido hasta Los Ángeles y de ahí transferidos a Oceanside. Estos libros se habían demorado en la impresión y las órdenes se haban estado acumulando durante tres meses; como manejar cuatro mil tomos de libros en camino en una casa de tan solo cuatro habitaciones, todas ocupadas por personas, tal era el problema que enfrentaba la Sra. Heindel. Cuando las pesadas cajas de los libros llegaron, fueron guardados en un cobertizo, distante una cuadra y al que se accedía a través de un pasillo conectado al jardín de la casa. Así las cajas fueron abiertas por las señoras y los libros fueron transportados una cuadra tan rápido como eran embalados para enviarse por correo. Una vez embalados una gran cantidad de libros, era necesario transportarlos a la oficina postal, lo que se hacia en uno de esos vehículos antiguos con asiento alto tirados por un caballo. Un día fueron cargados envíos urgentes y la Sra. Heindel tuvo que acompañar a un hombre mayor (el conductor) a la oficina postal, sentada a su lado, en el asiento alto. Una

vez que todos los paquetes habían sido descargados en la oficina de expresos postales del ferrocarril de Santa Fe, el pobre empleado, que nunca antes había manejado tantos paquetes, se alteró y excitó tanto que la Sra. Heindel tuvo que hacer su trabajo registrando los paquetes en el Libro de Expresos, por temor se extraviasen los mismos. Estos libros eran el medio de interesar a los habitantes de Oceanside sobre el trabajo que debía ser realizado en su ciudad. Hasta este entonces nadie había imaginado el tipo de trabajo que estaba comenzando, pero cuando, tanto la Oficina Postal como la Oficina de Expresos empezaron a inundarse de correspondencia que iba y venía, entonces los más curiosos debían investigar, pues los extranjeros en Oceanside no eran muchos y tampoco eran bienvenidos. El pueblo había crecido alrededor de unas cuantas familias que se casaban entre ellas y cuando uno no tenía conexión con ellas, ese era el motivo (simplemente) porqué no eran bienvenidos en el pueblo. Este espíritu lo expresó un día un comerciante local cuando uno de los recién llegados le preguntó: “Bien, no es bueno el que haya extranjeros, que vengan y se establezcan”. El comerciante le respondió: “Oh no, no queremos extranjeros en nuestras tierras, era tan hermoso cuando todos se conocían, sentíamos que éramos una gran familia”. Así, este era el pueblo en el que Max y Augusta se encontraban a sí mismos no bienvenidos y forasteros. Las tres señoras continuaron llevando a cabo el trabajo en Oceanside, mientras Max Heindel (quién había hecho arreglar, y contaba nuevamente con Bedalia, su viejo automóvil) y Rollo Smith, con sus almuerzos empacados en una valija, iban hacia los campos a dirigir la construcción de la Sede Central para todo el mundo un puesto de avance de la Antigua Hermandad Rosacruz. Max Heindel, usando un traje marrón de cordero y barato, el que había pagado diez dólares, trabajaba a la par de los carpinteros como uno más de ellos. Fue afortunado por el hecho de que en esta etapa su corazón no le traía demasiados problemas, a la vez, este era el tiempo en el que su gran energía y ambición le hacían excepcionalmente aptos para el trabajo. Estaba tan entusiasmado y con tal ambición que trabajaba con los carpinteros, pintores y cavaba ocho horas cada día, por lo que en la noche volvía hambriento y cansado, pero lleno de alegría. La naturaleza de Max Heindel era particularmente excepcional, pues a toda hora irradiaba alegría y buen ánimo, sin importar lo cansado que estuviera podía cantar con su grandiosa voz musical. Al cabo de veintiocho días de trabajo el primer edificio estaba listo como para que los cinco trabajadores se mudaran. Gran parte del mobiliario había sido hecho por Rollo Smith. Había armado las mesas y escritorios para la oficina y el comedor; también las mesas de las habitaciones de Max y Augusta Heindel eran de tablas de madera de pino gigantesco de California. Solo casi un año antes las finanzas les habían permitido adquirir un buen mobiliario, aunque muchos de los antiguos muebles debieron ser retenidos por un número de años. Estos cinco trabajadores estaban felices por el hecho de mudarse a la casa terminada parcialmente pero limpia (aunque parcialmente terminada), ya libre de insectos y roedores. El día previo al de Acción de Gracias (1.911), las paredes estaban aún sin pintar y las ventanas fueron colocadas sólo en las habitaciones en las que los trabajadores dormían; el resto de la construcción estaba aún abierta - sin puertas ni ventanas. La maravillosa luz de luna atravesaba en las noches las ventanas desnudas de los cuartos, a la vez que nos convertíamos en espectadores de los más hermosos cantos de los coyotes de la zona, los que en grupos de hasta quince o veinte aullaban a la luz de la luna. Estos son una especie de lobo pequeño del oeste de Norte América, rara vez atacan a humanos, pero son muy destructivos de animales domésticos pequeños. De ahora en más los líderes de La

Fraternidad Rosacruz debían comenzar su edificio verdadero “espiritual”, y como al fundar un edificio, debían comenzar cavando profundo en el trabajo arduo del verdadero pionero. El Sr. Rollo Smith debió partir hacia Los Ángeles, antes de terminar la edificación. Sin embargo, la misma pudo ser habitada por Max Heindel, quién escribe y dos señoras que estaban colaborando. Como oficina se había diseñado una larga habitación y la parte este del edificio poseía dos pequeñas habitaciones con grandes guardarropas entre ambas. Las camas eran las del tipo rebatible, que al no estar en uso podían ser guardadas por medio de un sistema de resortes, lo que economizaba en gran medida el espacio. Estas camas podían ser guardadas en dichos armarios desde ambas habitaciones. Durante la noche estos cuartos eran usados por el Sr. y la Sra. Heindel como dormitorios y durante el día como salas de recepción y de trabajo, como el estudio en el que recibían visitas y en el cual hacían gran parte de sus escritos. Había un baño conectado a la habitación del Sr. Heindel, con una puerta que también lo conectaba al comedor. Pero en estas tierras apartadas no había ni gas, ni electricidad, por lo que el agua debía ser calentada en una estufa de gasolina y transportada desde la cocina a través del comedor y al baño cada vez que alguno de los residentes de las nuevas oficinas centrales deseaba tomar un baño. La parte central de esta larga construcción estaba ocupada por un comedor y una cocina y el primer piso estaba dividido en cinco habitaciones inconclusas, cada una con una cama, un lavabo casero y un vestidor sencillo. Los muebles de la oficina habían sido hechos por el Sr. Smith, fueron teñidos todos de marrón de un colorante que había quedado de la pintura de la parte exterior. El edificio entonces fue ocupado el día previo al de “Acción de gracias”. Ambas ayudantes, tanto la Sra. Ruth Beach, como Rachel Cunningham, partieron en la mañana del día de “Acción de gracias” para estar con amigos y familiares, mientras que el Sr. y la Sra. Heindel permanecieron para comer una sopa de vegetales, pues la comida en ese entonces era realmente escasa. Esto se debía a que su automóvil Bedalia estaba nuevamente en reparaciones y el almacenero local se negaba a enviar provisiones tan lejos tierra adentro; por lo que a veces estábamos realmente limitados en la elección de alimentos. Así pasaron estas dos almas tan enérgicas el día de “Acción de gracias”, pintando adornos de madera y arreglando mobiliario casero con fin de comenzar nuevamente la labor el lunes temprano una vez vueltos las dos ayudantes.

CAPITULO 2 – PARTE 1

LA SEDE CENTRAL DE LA FRATERNIDAD ROSACRUZ

EL PRIMER CAMINO

Durante este tiempo mientras los carpinteros y demás trabajadores ocupaban sus lugares, Max Heindel contrató a un hombre poseedor de algunos caballos y rastrillos, con fin de cortar y nivelar el camino que conducía desde la autopista hasta el nuevo edificio. Así se niveló un camino de cincuenta pies de ancho y el hombre trasladó gran cantidad de arena blanca linda y limpia, extraída de las orillas del río. La distancia no era corta, pero que gran trabajo había logrado ese hombre. Cada vez que sus trabajadores dejaban de ser supervisados por Max Heindel, simplemente holgazaneaban. El camino completo, realmente era hermoso y el círculo que rodeaba el emblema también había sido terminado con arena blanca. La apariencia era gratificante, pero durante la sequía del primer invierno, hubo severas tormentas de viento. Lo que hicieron estas tormentas fue remover dicha arena para volcarla en las laderas y el campo en donde luego plantamos flores y nuestro camino quedó muy embarrado para cuando llegaron las lluvias de primavera. Este camino que conducía desde la principal carretera hasta el primer edificio, actualmente la biblioteca, era de unos 120 pies de largo. Hoy día la entrada es muy bella, el viejo desierto, el camino barroso, es hoy rodeado de hermosas margaritas africanas y palmeras y el centro del triángulo desde donde el camino parte hacia el círculo del emblema, hay un hermoso pino, con la estrella y un arreglo triangular de rosas. El pino ha crecido mucho desde entonces y cada Navidad es decorado con adornos eléctricos que lo transforman en un espectáculo realmente inspirador para dar la bienvenida a los miembros, amigos y nuevos visitantes a nuestras celebraciones navideñas. (El primer camino se extendió más tarde hasta transformarse en un hermoso camino asfaltado). Había varios arreglos preliminares que hacer en esta época, cada uno de los cuales era un problema. Se había solicitado una línea telefónica a la compañía telefónica, pero sólo conseguimos una rudimentaria conexión de campo. Fuimos obligados a erigir nuestros propios postes y pagar nuestro cableado; sólo luego pudimos ser parte de la red telefónica y así conectar a nuestra organización y granjeros. Aquí tuvimos nuestro primer obstáculo, uno de los granjeros era católico a ultranza y se reveló y se opuso a que tuviéramos una línea telefónica. Tuvimos grandes dificultades para superar este prejuicio, pero al fin conseguimos una línea, claro que en cuanto sonaba el teléfono, había siempre 4 pares de oídos en la línea. Otro de los problemas fue como llevar y traer correspondencia desde y hacia la ciudad. Un viejo carruaje tirado por dos caballos venía cada día llevando correspondencia de y hacia Pala, Fallbrook y Bonsall. El anciano caballero conductor había sido contratado para recoger la bolsa cerrada de correspondencia a la entrada del camino, llevarla a la oficina postal y regresar con la correspondencia que nos enviaban una vez por día. Otras de las dificultades consistía en la manera que traeríamos las provisiones de la ciudad. Bedalia (el viejo automóvil) estaba aún

descompuesto y aconsejamos a Max Heindel lo dejara guardado en la casa, pues no tenía autoencendido y para Max Heindel era un trabajo arduo cada día tener que darle arranque con la manivela. Bien, así la Sra. Heindel jugó el papel del muchacho de los mandados, caminaba tres kilómetros hacia Oceanside en donde compraba cuántas provisiones podía cargar en su bolso de compras, luego pagaba a un conductor diez centavos para que la trajera de vuelta junto con la correspondencia. La leche la conseguíamos de nuestro vecino.

NUESTRO JARDIN VEGETARIANO

Dado que conseguir la apropiada alimentación vegetariana no era tarea fácil, la Sra. Heindel compró melones y otras varias semillas, las que sembró en cada rincón húmedo donde la tierra no se fuera a secar muy rápido. Realmente ponía mucho esmero en lograr que las semillas germinaran, pero dado que no había vivido lo suficiente en estos climas no entendía bien el clima y las estaciones en estas tierras en las que a veces escaseaba la lluvia por meses. Usualmente las lluvias de invierno ocurren en California mientras el Sol pasa por Capricornio, Acuario y Piscis, pero ese año (1911/12) en invierno, California sufrió una sequía, por lo que no hubo germinación alguna de semillas.

Las reservas de agua de la ciudad de Oceanside estaban en la parte noroeste de los terrenos de La Fraternidad, pero así todo el agua que contenían los tanques era escasa y no solía alcanzar para dar a nuestra estructura agua para los baños de los miembros. Así Max Heindel meditó sobre este problema por unos cuantos días. De manera que para resolverlo se instaló un tanque de cincuenta galones en la casa con una conexión a la toma principal de agua y una válvula que cortaba el paso de agua una vez que el tanque se llenara. Se instaló un segundo tanque de veinticinco galones en el techo de la casa con una bomba en el primer piso que llevaba agua del primer tanque principal al del techo. Cada mañana el Sr. y Sra. Heindel bombeaban agua al tanque más pequeño con el fin de satisfacer las necesidades de la casa. Muy a menudo se rompían las plomerías instaladas por un plomero de tercera categoría y las válvulas del tanque no cerraban. Así, si las mujeres que allí trabajaban, como a veces ocurría, no reparaban en este hecho, el tanque superior se vaciaba y debía ser nuevamente llenado. Pero algo debía ser echo para conseguir vegetales. Así la Sra. Heindel compró otro lote de semillas en un nuevo intento de germinar tomates y repollos. Preparó un rincón, el más fértil, y plantó allí las semillas, esto era a comienzos de 1912. Luego de fuertes lluvias estas germinaron, junto a malezas que ella tuvo que remover. Dado que había estado trabajando tan duro con la máquina de escribir, la correspondencia y el empaque de libros, tuvo que remover la maleza con su mano izquierda pues su mano derecha estaba muy lastimada. Un día la vio el señor Heindel mientras recogía maleza con su mano izquierda con un gran esfuerzo, este hecho lo hizo muy infeliz, por lo que se ofreció a ayudar sentándose en una pequeña caja. Entonces preguntó, “dime querida, cuál es una planta de repollo y cual de maleza”; (Max Heindel era un hombre de ciudad que nunca había tenido este tipo de entrenamiento). Como terminó removiendo más a menudo una planta de repollo o de tomate que una maleza, al fin se dio por vencido reconociendo que era más un estorbo que una ayuda. Pero al fin llegó la ayuda tan esperada, tras arribar de North Yakima, Washington nuestro secretario Charles Swigert, el cual venía a visitarnos desde North Yakima, Washington y las malezas fueron al fin removidas. El próximo problema era cosechar las semillas. Contratamos a un vecino para

los trabajos en la tierra, que debían ser realizados con una leve pendiente cuesta abajo, las plantas fueron plantadas y regadas y nosotros nos fuimos a la cama. Pero, ¡Oh, sorpresa! en la mañana observando nuestra tarea manual del día anterior encontramos dos plantas de repollos solas dejadas, pues los conejos se habían comido el resto. Luego fue erigido una cerca de alambre de tres pies alrededor de nuestro precioso pedazo de terreno para vegetales y así el jardín comenzó a crecer. La falta de humedad fue superada plantando en la ladera de la colina y permitiendo que el agua se deslizara despacio y corriera hacia abajo entre las hileras durante la noche y los verdes guisantes, nabos, zanahorias y numerosos vegetales fueron el resultado de nuestro tremendo esfuerzo. Pero nuestros problemas no habían finalizado: la habitación del Sr. Heindel miraba el jardín y el Valle de San Luis Rey, y muy temprano una mañana el Sr. Heindel me llamó para ir a su habitación y mirar a través de su ventana; nosotros contemplamos una liebre grande en el jardín. Esta liebre es mucho más grande que los comunes conejos pequeños y no tan amplios; nosotros no esperábamos este visitante. A los conejos les gustan por sobre todas las cosas, los repollos y nuevamente nuestros repollos se perdieron. Qué vendría luego. Bien, la Sra. Heindel comenzó a bajar por la escalera de atrás y procuró un guijarro y se lo arrojó al Sr. Conejo! El estaba tan asustado para saltar sobre la cerca y así el recibió una buena zurra, con la esperanza que el hubiera aprendido la lección y se quedara afuera, pero la siguiente mañana él estaba de nuevo en el sembrado de vegetales. La cosa siguiente fue procurarse un perro que cuidase nuestro jardín Aquí otra vez estos pioneros encontraron dificultades en su trabajo y dos pequeños sobrinos de la Sra. Heindel habían levantado un perro vagabundo de las calles de Los Ángeles. Era un hermoso perrito abandonado, sin hogar, pero que sus ojos podían derretir el corazón de cualquiera que lo mirara. Lo nombraron Smart, nombre que le era muy apropiado, pues era capaz de perseguir a los conejos hasta la base de la ladera de la montaña sin siquiera hacerles daño, luego regresaba sucio y lleno de tierra de sus persecuciones, dando a la señora Heindel el trabajo de bañarlo. Su mayor diversión la que nunca se perdía, era la de pasear por las tardes con su maestro y cuidador. A pesar de todo, más tarde, Smart se tornó un estorbo más que una ayuda y en 1.913 uno de las estudiantes de la escuela de verano, la Sra. Kittre Comen, lo adoptó y lo llevó con ella a Mountain Home, Idaho y así dejamos a Smart por algún tiempo. En marzo de 1.912 se decidió que debíamos procurarnos nuestras propias frutas y vegetales, por lo que contratamos un jardinero. Este organizó un huerto en el que sembró árboles frutales, comenzó a plantar un jardín y durante el año de 1.912 un trabajo muy constructivo fue completado. Así se plantaron rosales y otras hermosas flores sobre el cerco de entrada, una fila de hermosos eucaliptos comenzaban a crecer, y todo mostraba una apariencia amigable, el terreno árido y seco se tornó en un brillante decorado cuál si verdaderos seres humanos vivieran allí. El jardinero continuaba sembrando semillas y algunas pequeñas flores comenzaban a mostrarse embelleciendo las sendas a lo largo del emblema erigido en la entrada. Una hilera de geranios crecieron hermosamente y algunos florecieron, porque en California el geranio crece casi como la maleza.

Luego de arduo trabajo que estos pioneros habían tenido al comenzar el jardín, al fin estaban animados por los resultados. Habían crecido tomates y como se avecinaban los meses de invierno la Sra. Heindel los recogió, así como los que aún estaban verdes, guardándolos cuidadosamente en la casa, pensando que así tendrían tomates a lo largo del invierno. También había otros vegetales necesarios para satisfacer las necesidades de la

familia durante el invierno (Ver Ecos Feb. 1.914 p.3, también Oct. 1.912 pag. 204.). Esta era la situación hasta llegada la tarde del 2 de enero de 1.913, cuando el Sr. y Sra. Heindel dieron cuenta de la baja de temperatura que empezaba a manifestarse en el termómetro. Pero quien hubiera imaginado los efectos devastadores que serían causados por la visita de las heladas sólo unas horas después. California sufriría una de sus peores heladas en los últimos 65 años. A la mañana siguiente, qué panorama!!!, agua congelada en los baños y tanques!!!, los vegetales verdes habían desaparecido a excepción de una hilera de duraznos que aún florecían, los cuales eran lo único verde que quedaba. Rosas, geranios, todo había desaparecido: también esos tomates guardados debajo de la casa eran una masa de hielo. Bien, la aridez del campo nuevamente se había manifestado, todo debió ser replantado y con tan poca agua era realmente una tarea desalentadora. También las hileras de los pequeños eucaliptos comenzaban a quebrarse y estaban aparentemente muertos.

NUESTRA ENREDADERA DE TOMATES

Luego de un corto tiempo tras las heladas, el campo fue escenario de fuertes lluvias las que prepararon las tierras para una nueva siembra. Después, algo extraño ocurrió: Había aparecido una pequeña planta, la primera cosa verde en aparecer. En el mismo lugar en el que había crecido la enredadera, al borde de la galería del frente, allí comenzaba a crecer una huerta de tomates. Crecía tan rápido que luego de seis meses llegó al nivel del segundo piso dando sabrosos frutos. Nos preguntamos si el espíritu de aquellos tomates congelados no habría entrado en la huerta para compensarnos por la anterior pérdida.

NUESTRA PRIMER IMPRENTA

(Comienzos de 1.912. Ver introducción Echoes nov. 1.914 pag. 17)

De cuando en cuando surgían dificultades especiales y una situación muy seria se presentó cuando la editorial que en Oceanside publicaba un informe semanal dejó de imprimir nuestras lecciones mensuales, pues el doblado y estampillado eran de un gran trabajo, y era la única imprenta en el pequeño pueblo. Nosotros mismos organizábamos e imprimíamos las lecciones mensuales en nuestra vieja imprenta, pero Max Heindel tenía la maravillosa facultad de solucionar cada emergencia. Jamás permitía este hombre de amplitud mental y siendo tan enérgico, que las circunstancias le dominaran y sus nobles pensamientos podían siempre encontrar las soluciones necesarias. Esta emergencia le condujo a Los Ángeles, donde adquirió en cuotas mensuales una pequeña impresora Gordon. Luego de unos días se envió la imprenta la que fue puesta en funcionamiento en la Sede Central; funcionaba con energía humana, accionada por la energía que Max Heindel proporcionaba con los pies. Al ser puesta en la galería de entrada, resultó ser muy grande para la puerta. El empleado de servicio de transporte y Max Heindel, luego de intentar por algún tiempo la manera de introducir la impresora, y tras fracasar decidieron dejarla afuera. Si creemos en milagros, entonces debemos admitir que un milagro ocurrió en la mañana siguiente. Mientras la que escribe (la que aún era la cocinera) preparaba el desayuno, Max Heindel se sentó en la galería a meditar en como entraría la imprenta. Pensó que sería necesario llamar a un carpintero de Oceanside para que quitara el marco de la puerta tras lo cual entrarían la imprenta; una vez más el destino jugó su papel y ayudó a resolver este

problema. Justo en ese momento un viajante que venía por la carretera de acceso preguntó si se le podía brindar el desayuno, cuando se sentó en la galería a esperar que el desayuno fuera servido, nota la imprenta. “Oh, dijo, tiene una imprenta Gordon nueva”, porque yo solía trabajar para la fábrica que hace estas imprentas”, luego Max Heindel le comunicó su problema y el hombre rió: “Por qué, eso es sencillo, sólo quiten este tornillo y tiren de ese soporte y la imprenta pasará por la puerta como si nada”. Luego del desayuno este hombre ayudo a Max Heindel a ubicar la imprenta y hacerla funcionar. Con la adquisición de esta imprenta los Heindel enfrentaban un nuevo trabajo, el de mantenerla en funcionamiento. Sus tareas multitudinarias también incluían la de preparar la imprenta para las lecciones mensuales de los estudiantes, así como la impresión, el doblado y ensobrado. Ahora con esta imprenta Max Heindel también debía escribir e imprimir panfletos y producir otro tipo de literatura con vistas a expandir el trabajo y las enseñanzas.

VISITANTE BLANCO Y NEGRO

Luego de unos meses de trabajo agotador de la imprenta, el que a veces recaía en quién escribe cuando el corazón de Max Heindel se debilitaba, un joven hombre vino, y pudo quedarse algún tiempo tras ofrecer su trabajo a cambio de casa y comida. Tiempo después el Sr. Maretin Hill y Max Heindel decidieron instalar un pequeño motor eléctrico bajo la imprenta y tendieron una polea del motor a la imprenta. Así tan sólo encendían el motor del sótano cuando deseaban utilizar la imprenta. Un día mientras los dos hombres estaban bajo la casa y quién escribe trabajando en la oficina, ella los escuchó como si llamaran a una mascota; luego Max Heindel nos llamó a que fuéramos a ver a la simpática mascota. Bien, apenas la que escribe se acercó a la abertura del sótano, de una vez vio el tipo de mascota de la que se trataba. Era un zorrino! el que aún no se había hecho conocer! La salida de ambos del sótano fue realmente de lo más graciosa. Ese tipo de mascotas con el tiempo se volvieron una molestia en Mount Ecclesia. La visita perfumada de esos animales fue algo embarazosa durante los primeros años, las que se filtraban bajo la casa durante las noches.

EL FIN DE NUESTRO BEDALIA

El automóvil (Bedalia) que había sido guardado bajo la casa debía ser remolcado y reparado. Para ello se contrató un mecánico por unos cuantos días; este trabajo lo continuó un empleado de Los Ángeles. Luego los Heindel partieron hacia Los Ángeles, con el que parecía ser un auto nuevo al amanecer, pero nuevamente tuvieron problemas con el mecanismo de Bedalia y gran parte del día lo pasaron en la ruta. No había caminos pavimentados entre Los Ángeles y San Diego en esos días; eran todos de tierra y con tan solo dos carriles. Naturalmente el tiempo de viaje era mucho mayor; finalmente llegaron a Los Ángeles una vez llegada la tarde y luego de un descanso nocturno las compras necesarias fueron hechas y alrededor de las dos PM del otro día, iniciaron el retorno; el auto lleno hasta desbordar de vegetales, frutas y accesorios necesarios para la imprenta. Al acercarse a las veinte millas de Mount Ecclesia, Bedalia comenzó a traer problemas y se detuvo. Max Heindel intentó en vano repararlo, luego un gran vehículo de turismo nos ofreció remolque hasta Oceanside. Así Bedalia fue enganchado a la parte posterior del

vehículo como un buey, pero el conductor no reparó en el hecho de que nuestro auto no podía tomar las curvas tan rápidamente como él que tenía ruedas más grandes y el camino era bastante sinuoso. El resultado fue que Bedalia con Max Heindel adentro aterrizó fuera del camino, quedando firmemente enganchado en la zanja. Como el vehículo era abierto Max Heindel al salir despedido cayó sobre una pila de pasto seco, el que amortiguó la caída salvándolo de un grave accidente. Se mantuvo inconsciente por una media hora, tras lo cual pudo caminar al vehículo mayor y luego arribamos a casa al amanecer agradeciendo el estar vivos. Max Heindel se había golpeado un brazo por lo que tuvo que permanecer en cama durante unos cuantos días. Al día siguiente la Sra. Heindel tomó un tren a Capistrano para disponer la venta de Bedalia, concluyendo así la historia que casi cuesta la vida de nuestro querido líder.

EL MAESTRO SOLICITA LA ESCUELA DE VERANO

Una mañana de fin de otoño de 1.912, Max Heindel sorprendió a la Sra. Heindel manifestándole la solicitud del Maestro para iniciar una Escuela de Verano durante el verano de 1.913. La noticia casi aturdió a su compañera la que no comprendía como la llevarían a cabo contando tan sólo con una casa en la que las únicas 7 habitaciones eran destinadas a vivienda. Pero Max Heindel respondió a esto objetando que si era tal el deseo del Maestro entonces tendrían que encontrar las maneras y los medios de conseguirlos. Luego de días de intenso trabajo, ambos trabajadores pasaron seis tardes planificando como esta estupenda tarea sería realizada, sin habitaciones, sin dinero, tan solo cinco ayudantes con la Sra. Alicia Gurnez de Sacramento, la cual se había sumado a nuestro grupo. Se enviaron anuncios con la próxima lección mensual del estudiante, informando que una Escuela de Verano sería abierta el 4 de junio de 1.913 y que todos aquellos que deseaban asistir debían registrarse previamente enviando un depósito de cinco dólares. Se dijo que serían acomodados en carpa y cuarenta y un estudiantes respondieron inmediatamente. Oh! que shock! ¿Qué se debía hacer?. ¿Cómo podrían ocuparse de toda esta gente sin facilidades sanitarias, sin electricidad, sin gas y con muy poca agua?. Pero ambos tenían a la Luna y el Sol en el Ascendente, él en Leo, y la autora tenía el Sol y la Luna en Acuario, lo que decía que ellos formaban un excelente equipo de trabajo, lo que a uno no se ocurría al otro sí. Nuevamente nuestro afortunado amigo Rollo Smith, fue el primero en ofrecerse a venir y ayudarnos en la construcción. Pero cómo serían comprados los suministros era una incógnita. Tan solo había ochenta y cinco dólares en el banco y con esta suma y los cinco dólares de los depósitos solicitados a cada asistente, ambos líderes debían comprar carpas, mantas, colchones, etc. Debían establecer una cocina apta para la comida de cuarenta y un estudiantes más los cinco trabajadores en ese entonces. Naturalmente la tarea más pesada debía recaer sobre la mujer. La Sra. Heindel permaneció despierta por varias noches planificando cómo compraría lo necesario para hacer al menos parcialmente confortables a las cuarenta y seis personas, finalmente sugirió un esquema que podría funcionar. Ella tenía un pariente que era ribeteador de ventanas en un local de carpas y toldos de Los Ángeles y estaba dispuesto a dar garantía por nosotros sobre veinte carpas, cuarenta catres de armada y mantas, más cincuenta sillas plegables las que pagaríamos a los sesenta días. La Sra. Heindel también tenía una amiga que se había ocupado del correo, trabajando en una gran tienda, cuya influencia le sirvió para conseguir un crédito a sesenta días por la compra de

sábanas, almohadas, etc. Algunos de los miembros de Los Ángeles vinieron a la Sede Central algunas semanas antes al comienzo de clases y ayudaron a coser las mantas o cubrecamas que fueron hechas y no compradas, la tela y el relleno de algodón fueron comprados en la tienda, así como la vajilla en general. De esta manera, la parte vital o central del problema había sido resuelta pero los Heindel no tenían por costumbre endeudarse; era una regla para ellos el pagar sobre la marcha y prescindir de lo que no pudieran pagar hasta poder hacerlo. Durante este tiempo de todos modos dependía del pago en tiempo de sus estudiantes, de la pequeña suma de U\$S 25 por cada uno por el primer mes de casa y comida, pago con el cual cancelarían lo adeudado. La construcción original se ubicaba sobre la ladera de una pendiente, una pequeña colina, dejando libre un amplio espacio en el sótano. El Sr. Rollo Smith había construido este espacio con madera dura, a la que se le anexó una cocina usada con la cual cocinaría para esos sesenta estudiantes hambrientos más los trabajadores. La noticia más alegre vino cuando Fred Cartter, joven hombre que había aprendido enfermería y hecho un curso de cocina vegetariana en el Sanatorio de Battle Creek, se ofreció a venir y cocinar gratis. Bien, todo parecía estar funcionando bien, salvo por el hecho de que al estar Mount Ecclesia a unos tres kilómetros de Oceanside, no había hielo, gas, ni electricidad, se utilizaba aceite de carbón y hulla para las lámparas y destilado como combustible en la cocina.

CIUDAD DE CARPAS

Fue una maravillosa apertura de la escuela de Verano en Mount Ecclesia. Los estudiantes, muchos de los cuales estaban acostumbrados a una lujosa y cómoda vida hogareña se adaptaban alegremente a esta vida dura, estando todos dispuestos a prestar su ayuda. Los estudiantes se turnaban para poner la mesa en el comedor y lavar y secar la vajilla. Cada carpa tenía dos catres y un pequeño mueble casero con un pequeño espejo, una lámpara de aceite y dos banquillos de campo completando el mobiliario. Nunca hubo desde esta primer escuela de verano una atmósfera tal de compañerismo y alegría en ninguna de las escuelas posteriores. Cuando los estudiantes deseaban tomar un baño caminaban tres kilómetros a través de los polvorientos caminos que los llevaban al Océano y sin embargo estos baños eran los más exquisitos de todos los placeres.

UNA FIESTA (PICNIC)

El 11 de mayo de 1.913, setenta y cinco miembros del Centro de Los Angeles contrataron un vagón del Expreso de Santa Fe al reducido costo de U\$S 1.00 por persona, del pasaje de ida y vuelta. Con canastos llenos para el almuerzo, llamaron a la nueva Sede Central para luego hacer un picnic en los campos. En esos tiempos había una serie de árboles que daban sombra a los que allí hacían picnic, aunque la mayor emoción residía en el hecho de saber que estaban en las tierras donde se construirían las futuras oficinas de la Sede Central. Max Heindel los entretuvo en la nueva oficina con una charla sobre auto confianza y los alegraba anunciando una conferencia en el Centro de Los Ángeles, el domingo siguiente.

PRIMERA REUNION DE PROBACIONISTAS

El 25 de mayo de 1.913, una semana antes del inicio de la escuela de verano, Max Heindel comentó a su ayudante que el Maestro deseaba que se iniciaran sin más demoras las reuniones de probacionistas y le preguntó si podía tener el emblema listo para esa misma noche. Un carpintero cortó dos cruces y la señora Heindel pintó una de ellas de negro con un ribete y en el reverso, de blanco con ribete negro. Pero Max Heindel solicitaba una cruz blanca también, además de las siete rosas rojas y la rosa blanca, así que pintó la otra cruz de blanco. Pero ahora Max Heindel dijo que ellos necesitarían una cruz solamente blanca, junto con las siete rosas rojas y una blanca; así ella pintó esta cruz adicional de blanco. Ella tenía todo listo, así como tres rosas blancas extras que había encontrado en uno de los rosales. Arregló este emblema en su oficina y temprano en la mañana puso las tres rosas blancas en el centro del círculo de rosas rojas. Los siguientes probacionistas se hicieron presentes a las siete de la tarde, algunos de los cuales habían venido para ayudarnos con la apertura: La Sra. M. Mason, Alice Gurney, Flora Fyle, Phillip Grell, el Sr. Rollo Smith, Fred Carter, Eugene Muller, Max Heindel y la Sra. Augusta Foss de Heindel. Aquí nuevamente tenemos representado el mismo nueve, más de acuerdo a la numerología también se representa a La Fraternidad Rosacruz. Los mencionados nueve probacionistas permanecían sentados en profunda meditación cuando de repente las tres rosas blancas comenzaron a moverse, una se resbaló y cayó para quedar suspendida sobre una hoja, quedando una sola de las tres entre las rosas rojas. No es suficiente decir que los nueve miembros quedaron impresionados con este hecho. Las vibraciones en la sala se tornaron tan elevadas que algunos de los presentes estaban como encantados, había una presencia poderosa. En cierto momento Max Heindel intentó pararse con la intención de hablar, pero la emoción le sobrepuso, fallando su voz y demandando algunas lágrimas. Todos los presentes intuían la presencia del décimo tercer Hermano (Christian Rosenkretz) en su cuerpo vital y estamos muy convencidos de que ninguno de los presentes jamás olvidará esta reunión. Luego de algunas palabras de Max Heindel se retiraron, sin siquiera mencionar palabra, todos sintieron haber estado en presencia de un Santo.

CLASES

Las clases se llevaban a cabo en las tardes y mañanas. Alice Gurney asistía a Max Heindel en la enseñanza de las clases de filosofía, la Sra. Elizabeth Mac Duffey, de Filadelfia enseñaba las clases en inglés y la Sra. Fanny Rokwell las de astrología preliminar. Max Heindel enseñaba las clases de filosofía y astrología avanzadas a la vez que conducía una interesantísima clase de preguntas. La Sra. Heindel era la jefa jardinera, directora de oficinas, conducía la cocina por lo que estaba muy ocupada para asumir el trabajo de clase o siquiera asistir a las mismas como una regla. Como las clases se dictaban en la gran carpa comedor, antes de comenzar había que rebatir las mesas contra las paredes para hacer lugar a los estudiantes que llenaron el lugar, vaya si estaba interesados!. Realmente trabajaban duro esmerándose como ninguno de los estudiantes lo hacía en esos días.

LA CARPA COMEDOR

Un gran contratiempo surgió a causa de los vientos marinos que soplaban alrededor de las once AM de cada día. El “techo” de la carpa se había roto, flameando y produciendo gran ruido a la vez que dejaba pasar los poderosos rayos solares tan intensos en California, dificultando la visión de los estudiantes, lo que hizo necesario construir un nuevo techo que cubriera el comedor.

EL TECHO DE TABLAS

El espíritu de servicio era tan fuerte entre los estudiantes que estaban siempre listos para cualquier labor que fuera necesario hacer. Cuando Rollo Smith había armado el techo había tantos voluntarios dispuestos a ayudar a clavar el mismo, que debían turnarse pues no había demasiados martillos e implementos suficientes para todos. También las mujeres trepaban al techo y ayudaban a cubrirlo. Me viene a la mente el recuerdo de una mujer que es hoy una eminente conferencista y médica osteopática, así de un pequeño abogado quien se puso sus viejas ropas, ambos trepando al techo para ayudar con la costura del techo. Un estudiante, que previamente fue abogado, visitó la Sede Central recientemente. Es el Doctor Benjamín Hayman, actualmente un exitoso y popular médico osteopático en Galveston, Texas. A pesar de haber cambiado de profesión el doctor aún sigue los estudios Rosacruces y espera algún día residir en el estado de California una vez se haya retirado.

EL FANTASMA QUE CAMINO

Estas memorias no serían completas si no contáramos algunas de las cosas que pasaban de vez en cuando. Una de ellas se destaca particularmente, pues es única. Una noche bajo una brillantísima Luna, el grupo de estudiantes había decidido cocinar cereales en la costa del Océano Pacífico. El Sr. y la Sra. Heindel, más una anciana cuidadora fueron los únicos que habían permanecido en la Sede Central, que distaba algo del campamento en el que los estudiantes dormían. Esta buena anciana había ido relativamente tarde en la tarde a la cocina por algo, retornando luego sola a través del camino que conducía a las carpas. De repente se enfrentó a un misterio - justo delante de ella había una sombra caminando por el mismo que ella seguía. Se mantuvo a cierta distancia de ella, lo que la asustó terriblemente. Al volver el grupo de la playa la mujer contó su extraña experiencia; a la mañana siguiente se tejían un sin fin de historias en el comedor sobre este extraño fenómeno - un fantasma había caminado - ¿y qué o quién sería?, se preguntó a Max Heindel si este había sido el Maestro. El había comprendido la broma al instante como la Luna estaba tras de ella, a medida que caminaba su sombra se proyectaba delante de ella, ella había resultado ser su propio fantasma!. Pero dado que las historias trascienden se comentaba en Oceanside que se habían observado fantasmas caminando entre las tierras de aquellos “extraños ocultistas en las colinas”. Algún tiempo después otro murmullo misterioso fue escuchado, al parecer el primer piso de nuestro único edificio era rondado y ruidos fueron escuchados por quienes residían en el piso superior. Al enterarse la Sra. Heindel explicó que por consecuencia del golpeteo que producía el viento matinal

proveniente de las montañas, originado por un árbol de bananas que se apoyaba en la parte Este del edificio.

SIN AGUA

Un problema surgió durante el primer mes de la escuela de verano, al llegar los días de calor del mes de Julio. Nuestra provisión de agua procedía de la reserva de la ciudad de Oceanside, ubicada al Norte de Mount Ecclesia. Día tras día, justo cuando necesitábamos agua para cocinar o bien regar las plantas el agua se detenía. La Comisión de Síndicos de Oceanside se oponía con frecuencia a que los tanques conservaran el agua necesaria para abastecer a La Fraternidad Rosacruz. Así que un día cuarenta estudiantes partieron en grupo liderados por nuestro pequeño abogado hacia la oficina de Oceanside con fin de solicitar a la Comisión de Síndicos una mayor provisión de agua. Tuvieron éxito temporalmente, pues el espíritu de antagonismo hacía los extranjeros también prevalecía en la Comisión de Síndicos y en sus opiniones Oceanside, era un hermoso lugar donde vivir sólo si todos eran conocidos o bien tenían un grado de parentesco.

UNA NUEVA PLANTA DE BOMBEO

La creciente seriedad debida a la situación del agua hizo necesaria la instalación de una planta propia en Mount Ecclesia. Uno de nuestros probacionistas, el Sr. F. W. Kennedy, quién era el gerente de la compañía Moline Plow de la costa del Pacífico, en Stockton, California, ofreció donar la bomba una vez cavado el pozo del cual se extraería el agua, por lo que Max Heindel consiguió quién hiciera el pozo, sobre el cuál se puso a trabajar sin demoras. El agua se encontró a una profundidad de 28 pies, lo que puso muy feliz al Sr. Heindel. Sin embargo, lo más difícil estaba aún por venir, pues el pozo estaba en la ladera de la colina a unos doscientos pies abajo. Se hizo un tanque sobre la colina a la vez que cimentaron las paredes, en el que se bombearía el agua, para luego, ser bombeada nuevamente hacia otro tanque menor ubicado sobre la casa a unos veinte pies de altura. Este proceso nos daba la presión suficiente cómo para disponer de agua tanto en baños como en la cocina, naturalmente fue una gran carga para nuestros escasos recursos, pero ahora contábamos con toda el agua que necesitábamos. Ahora, puede uno imaginarse a un hombre con problemas de corazón hacer tan terribles recorridos ascendentes en la colina a través de los doscientos treinta y cinco pies de altura. Bien, esto lo hacía unas tres veces al día y la parte más triste es que cuando estaba lidiando con estas máquinas, los estudiantes le solían acompañar al valle con objeto de hacerle preguntas sin pensar en su trabajo tan arduo. Nuestra alegría por tener nuestra propia planta de agua duró poco, pues por la poca profundidad del pozo y la cercanía del Océano el agua era sumamente alcalina perjudicando a la vegetación. Luego de unos meses, las lechugas, frutillas así como el resto de la vegetación delicada se había marchitado y muerto, por lo que estábamos ante un dilema. Este agua solo servía para los baños y el lavado de la vajilla y cierto tipo de vegetal. Debido a esto fue eventualmente necesario que hiciéramos una formal demanda ante el Gobierno de la Ciudad para que mejoraran el suministro de agua. El problema del agua se arrastraba y se tornó en una seria controversia con los Síndicos de la Ciudad que eran del tipo de los que no consideraban los derechos de los ciudadanos. Insistían en

mantener la puerta de Mount Ecclesia abierta que conducía a sus reservas. A través de esta puerta el viejo hombre a lomo de caballo debía pasar cada mañana para controlar cuánta agua había en dicha reserva. Con fin de prevenir de que el ganado pasara a nuestras tierras y destruyera nuestros árboles y plantas, Max Heindel insistía en que dicha puerta se mantuviera cerrada, pero cada mañana el hombre la dejaba abierta. Esta dificultad se prolongó por varios años. Finalmente en 1918 los funcionarios ordenaron un mandato impidiéndonos cerrar y bloquear la puerta. Max Heindel no deseaba llevar el caso a la Corte como lo había mostrado su paciencia, pero a esta altura no podía evitarse. El requerimiento nos había llegado un sábado en la tarde y contenía una citación para concurrir en la mañana del siguiente lunes. Max Heindel llamó a su abogado en San Diego para que nos representara y a las diez en la mañana del lunes estábamos en la corte aunque no había aparecido abogado alguno. Max Heindel tuvo que ir a la oficina del abogado a llamarle y aunque al entrar escuchó su voz a través de la puerta de su oficina, le fue informado por su asistente que el Sr. Adams Thompson no estaba en la ciudad, Max Heindel regresó a las oficinas de la corte y fue aconsejado por quién le acompañaba que se defendiera a sí mismo. El juez estaba enterado de que Thompson estaba en la ciudad y cuando tocó el turno a este caso se falló en favor de Mr. Heindel quién ganó contra la ciudad de Oceanside. Los Síndicos habían sido reprendidos por el juez por haber interferido con el abogado de su oponente. El cierre definitivo de las calles abandonadas que habían sido trazadas durante el auge inmobiliario antes mencionado, así como el de las puertas y calles que daban a la reservan no fueron completados del todo hasta que fuimos bendecidos con la ayuda de Hiram Graves, quién había venido a la Sede Central a ayudarnos en la oficina y quién había sido una vez detective. Su relación con amigos de Oceanside pronto nos reveló un comportamiento poco ético por parte de los Síndicos. Se procuró las pruebas y las expuso con el resultado que dichos Síndicos se vieron forzados a renunciar y una nueva junta de Síndicos fueron electos deseando establecer las diferencias fuera de la corte respecto de los anteriores. Era para fines de noviembre de 1918 cuando el caso había sido resuelto y Max Heindel pasó al gran más allá el 6 de enero de 1919.

PRO-ECCLESIA

La parte material del trabajo (1.913) continuaba satisfactoriamente a pesar de los tantos tropiezos a los que estábamos expuestos. Las clases continuaban con gran asistencia y la parte social del trabajo también era próspera, pero el fin y objeto de La Fraternidad Rosacruz era el de ayudar a espiritualizar al mundo, el de fortalecer la fe de la gente hacia la religión Cristiana. Este debía ser el próximo trabajo que debía asumirse; hasta aquí los servicios espirituales se habían llevado a cabo en lo que era el primer comedor y cómo esta sala se hallaba frente a la casa, se había convertido en una oficina general y de recepción. Sólo medía doce por catorce pies, pero aquí se llevaban a cabo los servicios matinales. No sólo este recinto se tornaba muy concurrido durante las clases de verano, sino que además el Maestro había informado a Max Heindel que había llegado el tiempo de utilizar una estructura sólo para los servicios espirituales. Cuando la noticia de este nuevo espacio se difundió, los estudiantes estaban todos de acuerdo y los planos fueron dibujados por uno de nuestros miembros de Nueva York, Francis Lyon, quién tenía cierto entrenamiento en líneas artísticas y arquitectónicas. Francis Lyon permaneció durante todo el período, y

compró un lote en el vecindario y construyó una casa para ella y su madre, quién era viuda de un ministro episcopal. Esta diminuta Señora se oponía decididamente a que su hija viniera a un lugar tan peligroso como la Sede Central y con fin de protegerla su madre tuvo que venir también. En menos de un mes la madre de Lyon se había convertido en una de las más entusiastas estudiantes y estaba dispuesta a pasar el resto de su vida en Oceanside. Luego hablaremos más de la madre. La idea de que tal emprendimiento sería llevado a cabo era realmente dudosa, hasta que un contratista de San Francisco, el Sr. William Koenig, arribó a escena. Demostró ser el hombre adecuado para llevar adelante la construcción de la pequeña capilla. El entusiasmo desplegado por los miembros estudiantes crecía y cada cual ofrecía su servicio con fin de terminar la Capilla para el 24 de diciembre de 1913, para Nochebuena. Esto se había logrado y en la noche de su inauguración, la víspera de Navidad, se había llenado hasta desbordar las puertas por miembros que nos visitaban de los pueblos vecinos. Esta pequeña Capilla (la Pro Ecclesia) se había convertido en un popular centro espiritual. Desde el tiempo de su inauguración ha habido dos servicios diarios, uno matinal y otro vespertino. Estos servicios jamás fueron omitidos, aunque había días en los que Max y Augusta Heindel eran los únicos asistentes. Entonces mientras uno leía el otro tocaba el órgano y ambos constituían el coro. La siguiente cita fue extraída de “Ecos” de Enero de 1914 y fue dictada por el mismo Max Heindel:

“Las propiedades acústicas de la capilla Pro Ecclesia son muy buenas, cada palabra hablada, ya sea en voz muy baja, es bien escuchada por cualquiera. A esto se suma la gran resonancia del órgano, el que debe ser escuchado para ser apreciado. El techo es de un crema muy claro, las paredes son tostadas y los trabajos en madera terminados al natural. El esquema de colores es bellamente armonioso y sedativo a los sentidos. El sistema de iluminación es de una luz indirecta que es enviada hacia el techo, la que se refleja por las paredes hacia el hall, la que se torna suavemente difusa sin el resplandor del método ordinario. “La tribuna se sitúa al oeste, y un altar, en el centro de la pared oeste, contiene el emblema Rosacruz, que consiste en la estrella sobre un fondo azul, la cruz blanca con su borde negro y las rosas rojas. El símbolo se expone sólo en los servicios, fuera de estos una cortina le cubre. La cortina contiene la siguiente inscripción: “Dios es luz, si andamos en la luz, como EL está en la luz, tendremos confraternidad unos con otros.” Durante los servicios, el hall se oscurece, y el altar con su emblema, es bellamente iluminada con luces especialmente dispuestas a sus laterales. “Frente a la cortina antes mencionada, hay un pie con la Santa Biblia, enviada por un estudiante de los Estados Centrales. Y sobre el altar, se halla una inscripción Christian Rosa-Cruz. A la izquierda del altar hay una reproducción del joven Cristo de Hoffman, artísticamente realizado por Gertrude Jarret, uno de nuestros trabajadores voluntarios en la oficina. Sobre esta reproducción se halla la inscripción “Ustedes son mis amigos”. Hacia la derecha hay otra copia de Cristo arrodillándose en Getsemaní, al comienzo de su pasión. Y sobre este cuadro se halla la inscripción “Esperando el día de la liberación”. Este hermoso cuadro es de Sewart Vogt, un destacado artista y estudiante de la Fraternidad.

Ambas obras son expresiones de amor y gratitud por parte de los estudiantes. Debe destacarse además que gran parte del trabajo de construcción del propio edificio fue hecho por estudiantes en la Sede Central. Más, esta construcción fue hecha por amor, en gran medida; es por esto mucho más valiosa que si el trabajo hubiera sido enteramente hecho con ayuda contratada sobre una base comercial. Sin duda la construcción del templo

espiritual invisible teniendo en cuenta eso, sería mucho más sencilla. Quiénes han estado en la Sede Central en sus primeros tiempos habrán observado que el techo de la preciosa Capilla era de color crema y las paredes de un tostado, así como el mobiliario de madera estaba terminado al natural, colores que fueron elegidos por el propio Max Heindel. A pesar de esto, esta disposición de colores fue cambiada luego por miembros que no entendían esto, y mientras la que escribe estaba en una serie de conferencias en el Este durante 1.936, estos miembros, queriendo sorprenderla dando cierto aire renovador a la Capilla, cambiaron los colores del techo a un azul claro, así como el recubrimiento del piso de un verde a un tostado y por último las cortinas que eran de un verde musgo por un azul oscuro. Esperamos que estos pequeños cambios vuelvan algún día a sus colores originales, los que habían sido elegidos por Max Heindel, pues Pro-Ecclesia (la capilla) es la única construcción que permanece original e intacta desde los tiempos de Max Heindel. Es el deseo, si, aún imploración, de quién escribe, que estas disposiciones únicas y originales que fueron el orgullo de Max Heindel en las épocas en que los dólares escaseaban, pero en las que el espíritu de servicio era grande, sean restauradas y luego conservadas tal cual fueron planeadas. Cuando llegue el tiempo en el que la que escribe sea llamada por su Creador a unirse a su ser amado en los mundos celestes, permitan que queden responsables de llevar el trabajo adelante, que esta acogedora y amada capilla permanezca siempre sagrada, sin ser cambiada. Permitan que el amor de estos primeros pioneros, sinceros, bajo la guía de su tan amado líder, continúe siendo sagrado, permitan que esta única construcción sea en memoria de las luchas de aquel pequeño grupo de trabajadores, estudiantes y miembros de aquella primera Escuela de Verano - y de Max Heindel.

LAS PRIMERAS CABAÑAS

La primera escuela de verano comenzó el 4 de Junio de 1.913 y al comienzo del otoño, muchos de estos estudiantes aún permanecían y deseaban otros quedarse indefinidamente. ¿Qué hacer con la gente mayor y los niños, los que no eran pocos?. Cómo de costumbre, la mente creativa y previsor de Max Heindel encontraría los medios y las formas. Cuándo se habían planeado las carpas, se había decidido hacer los pisos de las mismas de piso rígido con objeto de proteger a sus ocupantes del frío habitual que transmite el suelo y estos pisos se hicieron de doce por catorce pies. Esto dio la idea a Max Heindel de poner dos de estas superficies juntas y construir pequeñas cabañas sobre ellas. Esta idea agradó a los estudiantes, los que, como de costumbre estaban listos a ayudar en la construcción. Sin demoras se hicieron los preparativos y se trasladaron los pisos a una ladera en la colina y se los adaptó al lugar; luego, con la ayuda de un verdadero carpintero, quién nuevamente era nuestro leal Rollo Smith, la cabaña de dos habitaciones se erigió en un tiempo muy corto y sin los costos que significaba el tener que contratar a alguien. Se hicieron tres de estas cabañas, totalizando seis habitaciones confortables adecuadas para los meses de invierno y aunque no lo crean, había quiénes permanecían durante el invierno en las carpas, soportando las fuertes tormentas invernales.

LAS CLASES DE MAX HEINDEL

Como disfrutaban los estudiantes las clases de Max Heindel, y más, le hacían aún prisionero con todo su amor y entusiasmo!!. No podía caminar tranquilo sin que hubiera quienes le hicieran preguntas constantemente. Los estudiantes estaban tan entusiasmados y tan deseosos por conocimientos que se olvidaban que Max Heindel a veces necesitaba tiempo en soledad, especialmente cuando había que atender trabajos personales, pues además de ser escritor, era plomero y electricista. De hecho, estaba dispuesto a hacer cualquier tipo de trabajo, incluyendo el lavado de vajillas y el barrido de pisos.

JOSIE Y JOSEFINA

No debemos olvidar uno de los acontecimientos más graciosos de esta interesante vida pionera. En la época de la primera escuela de verano Mount Ecclesia poseía una dulce vaca llamada Josie, pero al aumentar la gente se hizo necesario adquirir otra. Las vacas escaseaban en o cerca de Oceanside por lo que fue necesario que el Sr. y la Sra. Heindel recorrieran de granja en granja hasta lograr encontrar dicha vaca. La segunda búsqueda fue mucho más difícil que el hallazgo de Josie y fue cerca de la puesta de Sol cuando estos infatigables cazadores al fin encontraron una vaca que estuviera a la venta. Era una pesada Holstein, un animal que había sido la mascota de la mujer de la casa y realmente era reacia a dejar su hogar. Con objeto de motivarla a que los siguieran de vuelta en su viaje, el Sr. y la Sra. Heindel llenaron el transporte con heno. Cuando habían cubierto la mitad de las doce millas de su viaje de vuelta, el heno se había acabado y ella se negó a seguir al carro. Era un animal tan pesado que cada vez que se resistía detenía el carro incluyendo al caballo, por lo que uno debía permanecer en el carro mientras el otro debía seguir al lado de la vaca para que esta caminara. Llegaron a Mount Ecclesia cansados y tarde en la noche. (Nota se la llamó Josephine).

CAPITULO 2 – PARTE 2

LA SEDE CENTRAL DE LA FRATERNIDAD ROSACRUZ

SE REUNIO CON EL PLOMERO

Otro comienzo divertido ocurrió al comienzo mismo de la escuela de verano, durante el tiempo en que Max Heindel se hallaba instalando la bomba en el valle. Ocurrió cerca de la tarde cuando Max Heindel vestido con su conjunto de cordero y marrón, muy manchado con tinta de la imprenta y grasa de las máquinas, daba vuelta al rincón de la construcción del tanque cuando un extraño le detuvo. El había preguntado por el Sr. Heindel y le fue dicho que fuera a la puerta de entrada y preguntara por la Sra. Heindel. El hombre pensó que había hablado con el plomero. Frank English, se registró y permaneció como estudiante y en el salón comedor cuando apareció Max Heindel vestido con su viejo conjunto el Sr. English preguntó el nombre del hombre sentado en la mesa con la Sra. Heindel. Cuando le fue dicho que ese hombre era Max Heindel el pobre hombre exclamó: “Oh, santo Dios!, pensé que ese era el plomero”. Más tarde resultó ser que este hombre había sido enviado por la Providencia a Max Heindel, pues era un gran excavador de pozos.

NUEVO SALON COMEDOR

Las partes más incómodas de estas tempranas épocas pioneras consistían en la cocina y el salón comedor. Aquí surgió el primer problema, pues usualmente la cuestión de la comida es la parte más delicada de un trabajo comunitario. Así fue necesario se hicieran una cocina y un comedor convenientes. Esta nueva construcción terminada en Octubre de 1.914, era espaciosa amplia y reunió nuestras demandas por muchos años. Luego nuevamente, en 1.931, para acomodar al gran número de estudiantes que Vivian o venían a Mount Ecclesia de tiempo en tiempo, el comedor debió ser remodelado, ampliado y desde entonces se conserva hasta nuestros días como tal, ya provisto de refrigeración eléctrica, etc. Además de aumentar su capacidad de asientos.

NUESTROS PANES Y BOLLOS DE TRIGO

Nuestros panes y bollos eran cocidos en nuestra propia cocina. Nos habíamos procurado una moladora de trigo manual y cada día había quién se ofrecía voluntariamente a moler el trigo. El trigo, tal cual venía de la tierra, se ponía en remojo durante la noche y en la mañana se mezclaba a los otros ingredientes. Cuando esta mezcla se vertía en los moldes y se cocía durante unos veinte minutos, hacia los más deliciosos panecillos y al mismo tiempo el más sano desayuno. Este trigo se uso por muchos años, sin embargo, a medida que la gente aumentaba y los miembros ya no tenían el mismo deseo de colaboración Mount Ecclesia se vio forzada a abandonar esta molienda de trigo y aún la

elaboración propia de pan. El espíritu inicial de los pioneros generalmente se va perdiendo y la gente esta dispuesta a olvidar que los líderes han sacrificado tanto su tiempo como su dinero para lograr que la Sede Central pudiera ser construida y hecha confortable; los primeros servidores y estudiante de la escuela de verano sintieron que era un privilegio el servir y el ayudar a construirlo.

LAS OFICINAS DE ADMINISTRACION

Nuestro próximo problema surgió cuando las oficinas habían excedido su capacidad y se hizo necesario el planificar una nueva construcción. El 17 de Abril de 1.917 removimos las primeras tierras para el edificio que contendría tanto la imprenta como las oficinas de administración. Cuando esta construcción había llegado a la mitad, Max Heindel vio que las finanzas no permitían continuar y completar el edificio de dos pisos a menos que La Fraternidad pidiera un préstamo de unos cuantos miles de dólares. Hasta entonces, habíamos mantenido el asunto financiero bajo control, sin ir más lejos de lo que nuestro propio dinero nos permitía y sin entrar en deudas. Hicimos entonces un persistente intento de conseguir dicho crédito en San Diego, pero los acreedores se rehusaban decididamente a prestar cualquier dinero a iglesias, ministerios y organizaciones espirituales. Quedamos muy sorprendidos al oír esto y tristemente entendimos que a veces aquellos comprometidos en asuntos espirituales han fracasado o desatendido sus obligaciones financieras. Nuevamente dependía de quién escribe el encontrar los medios y las maneras de continuar este trabajo. Su propia cuenta bancaria había llegado a su nivel más bajo, por lo que su última esperanza consistía en tratar de tomar a préstamo de los bienes de su madre, los que ella administraba. Esto naturalmente hacia necesario el consentimiento de sus hijos, y tras obtenerlo, solucionó el problema. La construcción fue concluida, y fue posible trasladar la imprenta fuera del diminuto sótano bajo la casa, tan insalubre y húmedo. Max Heindel halló un gran alivio, pues siempre fue su trabajo el de ajustar y mantener la imprenta en orden. Desde el tiempo en que inauguramos esta nueva oficina, el trabajo se aceleró a pesar de los tiempos de guerra que transcurrían en Europa.

TRABAJADORES

Los trabajadores escaseaban; los miembros no estaban listos a venir y ayudar con la pesada carga. Debimos ir a Los Ángeles y alquilar las cocinas, lavadoras de vajillas, implementos de jardinería e imprentas. Ni un solo miembro vino a ayudar, no importó cuán seguido comunicamos las necesidades de ayuda en nuestra revista, los miembros aún no estaban preparados. Fue muy duro para nosotros el viajar semanalmente o dos veces al mes a Los Ángeles, pagar la gasolina, costos del hotel, mientras solicitábamos a la vez trabajadores en los diarios o en agencias, quiénes empleamos por estos medios nunca duraban, pues la vida de campo era muy solitaria para ellos y la alimentación vegetariana desfavorable. Pensamos que esa pérdida de dinero y tiempo en busca de trabajadores duraría eternamente. La Sra. Heindel debía forzar un nuevo método de cocina vegetariana cada mes ó dos meses. Max Heindel estaba teniendo los mismos problemas con los empleados de la imprenta, quiénes a cambio de los placeres de la vida de la ciudad necesitaban del licor. Que lástima que los estudiantes de alrededor del mundo no tomaran

conciencia de la real necesidad de este trabajo maravilloso que se estaba llevando a cabo. Pero tan pronto se corrió la noticia de que Max Heindel había pasado al más allá, entonces los miembros comenzaron a escribir y a ofrecer sus servicios. La pena de esto es que ese gran espíritu que fue elegido para que impartiera estas enseñanzas, fue librado a su propia batalla y sacrificios a lo largo de su vida entera para que nosotros tuviéramos este pan espiritual del que comer. Como una buena descripción de las tareas múltiples que se llevaban a cabo en Mount Ecclesia incluimos parte de un artículo de la revista “Ecos” de Agosto de 1.916, fue escrito por Eva G. Taylor la que en su visita comentó sus impresiones:

“...Con fin de tomar la mas leve noción de la magnitud del servicio a la humanidad que se lleva a cabo en la Sede Central de La Fraternidad, no es suficiente el llegar con un auto a la hora de la cena y luego de recorrer superficial y apresuradamente las instalaciones marcharse al próximo lugar de interés”.

“...¡Y el trabajo! difícilmente encuentre el modo de comenzar a contar su magnitud. Hay pilas de cartas de todas partes del mundo para ser contestadas; hay mensajes de alegrías y esperanzas para ser enviados a aquellos que han solicitado el servicio de curación; hay horóscopos prontos a ser hechos con fin de diagnosticar enfermedades; las cartas listas a ser escritas en respuestas a solicitudes de instrucción y ayuda. Todo esto requiere del pensamiento, pero no solamente del pensamiento, sino también de la más noble simpatía e interés personal. Luego están las tareas rutinarias de oficinas en relación a la correspondencia, lecciones a los estudiantes, cartas a los probacionistas, y la edición de la revista “Rayos de la Rosa Cruz”. A medida que las enseñanzas se esparcen rápidamente la magnitud del trabajo en la Sede Central asume proporciones impensadas para aquellos que no ven el movimiento desde adentro”.

PRIMER SERVICIO DE CURACION

El primer servicio de curación se llevó a cabo el martes al atardecer del 23 de Junio de 1.914, estando la Luna en el signo cardinal de Cáncer. Desde entonces los servicios de curación se realizaron en la Pro-Ecclesiaca cada semana cuando la Luna se hallaba en un signo cardinal. Esto se hacía con objeto de utilizar al máximo este centro espiritual: la Pro-Ecclesia. A la vez se comenzó un curso de Astrología para ayudar a los estudiantes en este trabajo. El Sr. y la Sra. Heindel publicaron la primera edición de “El Mensaje de las Estrellas”, un tratado avanzado sobre la ciencia de interpretar un horóscopo. Esta primera edición consistía de tan solo 96 páginas, encuadernado rustico. Un nuevo libro “Cristo o Buda” escrito por Anne Rich estaba ya listo y había sido impreso en nuestra pequeña Gordon. A este libro siguió otro de Max Heindel “Como conoceremos a Cristo a su venida”; ambos libros eran de tapas rústicas.

ACCESO A ECCLESIA

En diciembre de 1.913 se abrió camino a través de los campos y se hizo un acceso principal que se llamó camino de la Ecclesia. El Sr. Stewart Louis Vogt, nuestro artista de Cincinnati, Ohio, trazó este camino y compró cuatro palmeras para embellecerlo. Luego el Sr. E. W. Ogten, otro miembro, al visitar la Sede de Knoxville, Tennessee, presentó otras 34 hermosas palmeras. Las palmeras eran de entre seis y diez pies de altura y los agujeros

se hicieron con dinamita. En total eran setenta y ocho palmeras las que había para el 9 de diciembre y que diferente hacían la apariencia de Mount Ecclesia!. Hoy día estas palmeras continúan agitando sus graciosas hojas dando la bienvenida a todo visitante que se sienta impelido a venir a Mount Ecclesia.

NIÑOS

Durante el semestre de la escuela de verano estábamos felices de tener entre nosotros a dos chicos, uno una pequeña niña de cabellos rizados, Ruthie Rockwell, cuyo padre y hermano mayor Donald venían del Estado de Massachusetts, el otro niño era un pequeño sin madre Herman Miller, cuyo padre era uno de nuestros probacionistas de San Francisco. Uno era moreno y el otro rubio; estos pequeños pillos daban mucha alegría al grupo de mayores. Max Heindel era uno de los más devotos admiradores de estos dos pequeños niños e insistía para que asistieran a los servicios de la capilla dos veces por día. La parte más interesante de su asistencia en la capilla residía en la disputa por quién se sentaría con Max Heindel. Luego de concluir el edificio de administración y una vez trasladadas las oficinas de su lugar temporario, el trabajo se aceleró y quiénes lo hacían estaban mucho más contentos. Entre los muchos trabajadores que habíamos probado de los que se ofrecían en el mercado. Permanecía uno, pasada la mediana edad, que había tenido mucha experiencia laboral pero debido a su problema de salud ya no le era fácil asegurarse un empleo en la ciudad. El Sr. Alfred Adams era afable, tranquilo, agradable y siempre bien predispuesto en todo lo concerniente a sus ocupaciones de trabajos de escritorio; su salud mejoró y se interesó con entusiasmo por las Enseñanzas Rosacruces. Se lo empleó en 1.915 para los trabajos de oficina y permaneció entre nosotros como bibliotecario, taquígrafo, jefe de oficinas y luego gerente. Luego de la muerte de Max Heindel en 1.919 este hombre era un pilar del trabajo y aligeraba gran parte del trabajo de mando a quién escribe. Alfred Adams falleció repentinamente debido a un problema cardíaco el 17 de marzo de 1.931 a la edad de 72 años.

PRIMERA REVISTA

En 1.913 La Fraternidad comenzó con el proyecto de una revista se llamó “Ecos desde Mount Ecclesia”. El primer número se envió en Julio de 1.913 y hasta Abril de 1.915 inclusive sin cargo. Esto se modificó en Mayo de 1.915 y se estableció una suscripción regular, desde entonces se convirtió en una verdadera revista Rosacruz de cuarenta páginas y su nombre cambiado a “Rayos de la Rosa Cruz” una revista de luz mística. En Mayo de 1.916 su formato se agrandó hasta llegar a la actual en Mayo de 1.924. El primer ideal de Max Heindel era convertir esta revista en un diario Rosacruz, pero en 1.914 se inició la guerra. Muchos de nuestros miembros fueron enviados al frente, muchos incluso perdiendo sus vidas. Los precios de las máquinas subieron así como los del papel, imprentas, etc., los sueldos eran muy altos y no podían contactarse miembros que estuvieran dispuestos a distraer su tiempo en el trabajo por lo que su ideal quedó inconcluso. En 1.915 se hizo necesario que Max Heindel y su compañera dejaran su residencia la cual había sido construida especialmente para ellos, pues el edificio se había tornado muy ruidoso y concurrido. El tiempo de Max Heindel debía ser utilizado para un trabajo más profundo por

lo que trasladaron su habitación y estudio a una pequeña cabaña de tres habitaciones, abajo sobre la ladera de una colina, lejos del ruido, lugar que se ocultaba a los extraños con fin de que estos no pudieran encontrarlos y por ende distraer al Sr. Heindel. Así Max Heindel pudo permanecer alejado de molestias innecesarias y libres para hacer su trabajo.

SU HIJO INTELECTUAL

Su dictáfono estaba siempre a mano para su uso. Ambos Heindels debían mantenerse ocupados agrandando y reescribiendo el pequeño libro con tapas rústicas, “El Mensaje de las estrellas”, del que ya se habían hecho dos impresiones. Durante el día mientras la que escribe se mantenía ocupada arriba la colina, ya sea atendiendo a los extraños en sus tareas en la oficina o las comidas o el jardín; Max Heindel se sentaba en su cama hablando al dictáfono y quién escribe le llevaba sus comidas a su granja y a la noche le hacía escuchar a la Sra. Heindel cuánto había grabado durante el día en pos de ampliar “El mensaje”. Ella entonces lo asistía aportando sus conocimientos, los que eran agregados a tiempo al dictáfono, haciendo del libro un trabajo combinado, al que Max Heindel llamó el “hijo intelectual de ambos”. El manuscrito para esta tercer edición de “El Mensaje de las Estrellas” (1.917-1.918) fue hecho enteramente en esta pequeña habitación en la ladera de la colina y realizado durante cada atardecer luego de finalizado el trabajo diurno de la Sra. Heindel, ya sea en las oficinas, los campos o la cocina. A esta altura había ocho empleados, todos provenientes del mercado laboral, pues ningún miembro había venido. Esta gente no estaba familiarizada con las enseñanzas Rosacruces y por lo tanto había que estarles encima e instruirles cuidadosamente, naturalmente esto ocupaba el día entero a la Sra. Heindel, así sólo podía asistir a su esposo en la redacción del libro luego de las horas de trabajo. El dictáfono era una magnífica ayuda en el que Max Heindel hacía sus dictados, los que luego enviaba a la oficina en los que eran transcritos por los estenógrafos. Estos trabajadores se habían apercebido que Max Heindel estaba comprometido en sus investigaciones espirituales, por tanto el dictáfono resultaba un gran ahorro, haciendo innecesario el uso de secretarias en su habitación que tomara el dictado directamente. Para este entonces Max Heindel planificaba ampliar también su “Astrología Científica Simplificada” como un trabajo que ambos debíamos compartir. Hasta entonces este había sido un libro con cubiertas de papel que Max Heindel había escrito mientras estaba en Seattle y antes que la Sede Central se inaugurara. Ahora sin embargo, esto debía contar con la atención de ambos y la prevista ampliación con tapas de tela de “Astrología Científica”, de 198 páginas fue el resultado de nuestro trabajo durante las tardes luego de las clases y el trabajo en la oficina.

UNA GRAN INUNDACION

La Compañía ferroviaria de Santa Fe había puesto vías en el valle de San Luis Rey, que estaba a unos doscientos pies por debajo de Mount Ecclesia. También iban trenes a Fallbrook y Bonsall. El valle entero estaba sembrado con remolachas azucaradas en las vías laterales las que se cargaban en los vagones rumbo a las fábricas. Durante el tiempo de la inundación, a principios de 1.916, estas vías incluidas las de carga paralelas, fueron completamente barridas dejando tras de si un liso valle arenoso. Esta inundación arrastró además casas de campo y la entera plantación de árboles y vegetación a lo largo de muchas

millas valle arriba. Era realmente un paisaje trágico visto desde la ventana de nuestra pequeña cabaña colina arriba, caballos, vacas, graneros y pequeñas plantaciones siendo arrastrados por la loca corriente, la que los tragaba hasta cubrir el valle entero entre las colinas circundantes. Hasta donde los ojos eran capaces de ver, había agua fluyendo hacia el océano. Se perdieron cinco vidas. Mount Ecclesia se hallaba a altura y por tanto a resguardo de todo peligro y por extraño que parezca, la vieja misión de San Luis Rey - a pesar de estar bajo el valle - se mantuvo a salvo de la inundación que arrastró todo a su paso. La inundación había barrido cada puente entre Los Ángeles y San Diego y Oceanside era cual una isla; nada podía entrar ni enviarse mensaje alguno, pues se habían descompuesto tanto teléfonos como telégrafos y por tres semanas no hubo correo hacia la Sede Central. El Sr. y la Sra. Heindel continuaron ocupando el bungalow de tres habitaciones, mientras se terminaba el nuevo edificio de la administración. Luego, para ahorrar fuerzas a Max Heindel y evitarle el tener que subir la colina cada vez, se habilitó una parte del nuevo edificio con dormitorios para que estos líderes tan recargados de trabajo pudieran habitar. Estos cuartos temporarios consistían en una gran habitación dividida en dos y en la que no había agua. Era necesario atravesar la sala de recepción para ir al lavatorio y cruzar los jardines para ir al salón comedor en donde encontraba los baños, pero ambos estaban felices y contentos, pues estaban más cerca del trabajo y se ahorran mucho tiempo. Ahora Max Heindel sólo debía bajar unos cuantos escalones para ir a la imprenta, por lo que pudo retomar el servicio en la capilla nuevamente y asistir al comedor. El traslado a este nuevo y espacioso edificio, fue un gran paso, pues ahora habíamos concentrado todo el trabajo aquí y la sala de impresión podía agrandarse. Nos procuramos una imprenta más grande, la que hizo posible incrementar más nuestra revista y hasta imprimir algunas de las tapas de nuestros libros. Disponíamos ahora de habitaciones en las que acumulábamos el stock de libros sin dañarlos, pues habíamos acumulado los suficientes como para satisfacer las órdenes que recibíamos; y lo mejor de todo, la sala de despachos se había ordenado de tal forma que el dependiente disponía del lugar para que todo y cada cosa estuviera en su lugar.

LA PLANTA ELECTRICA

En Noviembre de 1.914, el Sr. F. H. Kennedy, el mismo que había provisto a Mount Ecclesia con la bomba hidráulica de bombeo de agua, nuevamente se ofreció a donar el dínamo y motor necesario para que dispusiéramos de nuestra propia planta eléctrica. Oceanside disponía de una pequeña planta cívica, pero las autoridades eran reacias a llevar los cables de conexión a aquellos comunes a los Rosacruces. Por tal motivo Mount Ecclesia aún continuaba utilizando viejas lámparas para iluminar oficinas y habitaciones. Max heindel era un experto electricista; una vez había sido ingeniero consultor de una planta eléctrica en Nueva York. Nuestra nueva planta eléctrica se situó en lo que antes había sido el viejo comedor, una construcción económica con paneles en el techo y paredes, utilizada desde entonces como depósito. El Sr. Heindel, naturalmente, otra vez se enfrentaba a un gran trabajo, pues debían tenderse los cables para llevar la electricidad. El nuevo edificio de administración se había cableado y previsto para esta eventualidad, pero aparte del depósito estaba el viejo edificio que se había utilizado como nuestra primera Sede Central. Ahora se había convertido en habitaciones de huéspedes y las

viejas oficinas usadas como lugar de reunión y biblioteca. Este viejo edificio requería cableado y quién lo haría? Otra vez esta tarea tocó a Max Heindel, pues no estábamos en condiciones financieras de contratar a un electricista de San Diego y en Oceanside sólo había un electricista amateur. Max Heindel con su pierna defectuosa se arrastraba sobre el techo y aún subía escaleras. Quién escribe jamás va olvidar una penosa imagen que vio estando en la biblioteca durante una tarde de tiempo muy cálido. Ella encontró a Max Heindel montado en una escalera, traspirando su rostro intensamente, conectando la electricidad a las habitaciones, aquella noche sufrió gran parte de la misma, sus dolencias cardíacas. Esta máquina instalada en forma casera requería un encendido y apagado manual, por lo que otra responsabilidad recaía sobre aquel hombre, la gran rueda que encendía la máquina era muy pesada para ser movida por quién escribe, por lo que también era tarea para Max Heindel encender la planta, la que permanecía funcionando hasta las diez de la noche. Luego era tarea para la Sra. Heindel bajar y apagar dicha máquina, retornando a través de la oscuridad de los jardines de la planta al edificio de administración, el que distaba unos cien pies.

LA BANDERA - EMBLEMA ROSACRUZ

Los estudiantes alrededor del mundo estaban impacientes y urgían a Max Heindel a que comenzaran con la construcción del Templo de Curación (La Iglesia). Se recibieron algunas donaciones y el Sr. George Wiggs, uno de nuestros miembros de Chicago, organizó un fondo entre sus amigos. Naturalmente esto hizo necesario una respuesta de la Sede Central y en el día de acción de gracias, el 19 de noviembre de 1.914, celebramos un evento doble. La Fraternidad de Los Ángeles, sus miembros, presentaron en Mount Ecclesia una hermosa bandera - emblema que fue izada en la ocasión. El segundo evento fue la preparación de la piedra fundacional para la Ecclesia e incluiremos las propias palabras usadas por Max Heindel en “Ecos” (ahora agotado) para describir el hecho:

“Era un hermoso día y a las once en punto nos reunimos todos en frente al salón comedor, listos a izar el emblema Rosacruz” y el Sr. Heindel luego dijo: “A pesar de ser pocos en cantidad, los ojos puestos sobre este lugar esta mañana son muchos y un evento sin precedentes en estos tiempos está por comenzar. Seiscientos años antes del comienzo de la era Cristiana comenzó una ola de avance espiritual en las costas Este del Asia; el confucionismo entonces comenzó a esparcir su luz sobre los problemas de la gente que vivía allí en aquel tiempo. Esta fue para ellos la piedra basal para futuras adquisiciones, pues fue adaptada a su raza de entonces y luego bajo otras apariencias se extendió hacia el Oeste sobre el Hindustan y Persia hacia Galilea en donde tomó la presente apariencia de la religión Cristiana y como tal fue promulgada sobre el mundo occidental. “Pero siempre hubo una faz oculta en las religiones, leche para los bebés y carne para los fuertes; era en todas partes la regla en general, tanto entonces como en nuestros días y los símbolos místicos que daban enseñanzas más profundas corrían también con la onda en su camino al Oeste. Hace unos seiscientos años la avanzada occidental de los misterios había comenzado en Alemania y la Orden Rosacruz comenzó a enseñar a aquellos pocos que estaban listos. Hoy día aquella avanzada entonces establecida, ha casi cumplido su misión hasta donde le fue posible en ese lugar. Está ahora enviando un impulso aún más adelantado a las costas del Océano Pacífico; aquí sobre la frontera Oeste de nuestro continente occidental. La

Fraternidad Rosacruz se estableció como un centro esotérico preparando el camino de la Orden Rosacruz y algún día no sabemos cuándo, probablemente cuando el Sol entre en Acuario, la Hermandad misma continuará y se ubicará en algún lugar en esta vecindad.

EL FIN DEL CICLO

“Entonces éste es el último cambio en los actuales continentes y sean cuales fueren los movimientos espirituales que fueran inaugurados, tendrán su principio en otros continentes y recorrerán hacia el Oeste y al Sur de esta actual locación, por lo que nos hallamos ahora en el fin de un viejo ciclo y al inicio de uno nuevo. Estamos prontos a izar el emblema de La Fraternidad Rosacruz que es el más elevado símbolo espiritual sobre la tierra: la hermosa rosa blanca, con sus rosas rojas, su estrella de oro y con ese color celestial. Los colores primarios en su excepcional relación significando al Padre, Hijo y Espíritu Santo flotarán sobre este lugar de aquí en más hasta que el trabajo se haya cumplido y un vehículo más elevado sea adquirido. Dios concedió que un gran anfitrión daría batalla contra la naturaleza inferior, exaltando la vida elevada, para que trajera luz y curación al mundo que esta gimiendo de dolor y sufriendo”.

ECCLESIA: LA PIEDRA FUNDAMENTAL

Luego se izó la bandera y Max Heindel continuó: “Pero mientras tenemos fe que a su debido tiempo la oscuridad, el pesar y el sufrimiento cesarán, el glorioso Millennium, el Reinado de Cristo, ya anunciado en la Biblia, se tornará una realidad; la fe sin obras es muerta y nos incumbe a todos los sinceros hacedores de templos, el hacer nuestro trabajo con fin de poder materializar estos ideales, los que esperamos que se hagan realidad; por ello nos hemos reunido hoy con el objeto de ubicar la piedra fundacional, el primer bloque de cemento, para el último templo a ser erigido sobre el continente habitado por el hombre; corrijo, digo el último templo material, pues es necesario según nuestra presente condición el disponer de una construcción de concreto antes de que podamos construir el templo verdadero de corazones humanos, de que hemos hablado tanto. “Algún día, como se mencionó anteriormente, en un futuro, probablemente cuando el Sol haya entrado en Acuario, La Orden de la Rosa Cruz seguirá. También construirán un templo aquí, un templo de una potencia superior aún, imposible de lograr nosotros; y en él, el trabajo ahora llevado a cabo en el Templo de la Rosa Cruz ubicado en Alemania continuará, quizás dicho Templo se traslade: quién escribe no está del todo seguro, aunque dicha estructura es por completa etérica. Nosotros los que somos siquiera incapaces de ver la iglesia como pueden los que poseen visión espiritual, por supuesto, obligados primero a construir estructuras físicas como marco a un verdadero edificio espiritual, el que luego se transforma en una fuerza espiritual. Hasta ahora la estructura de concreto es el trabajo espiritual que se hace a mano. Si hemos entendido las líneas de fuerza Cósmica, entonces hemos sido capaces de ver como son los Hermanos Mayores y no tendremos la necesidad de erigir una estructura de concreto, de esperar por largo tiempo a que los materiales se coloquen en sus respectivos lugares y podremos comenzar el trabajo sin más demora; seremos una fuerza de bien para el mundo, apresurando la liberación de Cristo: ahora, sin embargo, mientras no lo seamos, debemos hacer lo mejor que podamos, eso es, el hacer una estructura material, siguiendo y

obedeciendo a líneas y principios cósmicos, para que cada uno de los que atraviesan sus portales se sientan inspirados y a la vez debemos auxiliar a todos a construir el Templo invisible viviente, el que es la verdadera iglesia. “Esta mañana nos hemos reunido con objeto de constituir la piedra fundacional, la piedra con las inscripciones y la literatura tal como al presente las tenemos en La Fraternidad Rosacruz; darán a las futuras generaciones el motivo de la construcción de esta estructura y el por qué perduró. Dios conceda que esta primera piedra sea rápidamente seguida de otras y de que pronto comencemos el trabajo estando listos a establecer la verdadera Sede Central sobre Mount Ecclesia. “La Biblia nos cuenta de la visita de los hombres sabios al nacimiento de nuestro Salvador y la leyenda completa la historia contándonos que Gaspar, Melchor y Baltasar, los tres nombres de estos sabios, pertenecían a las tres razas de la tierra. Es muy peculiar, que digamos al fin, que en esta ocasión particular hay también presentes representantes de las razas lemúricas, atlánticas y arias. Para la gente de mente abierta la presencia de los representantes de las diferentes razas en el nacimiento de Cristo, debió ciertamente haber significado el hecho de que la religión que El vino a establecer debía ser universal. Como entonces, los presentes inesperados y hasta este momento, la inadvertida presencia de las tres grandes razas en Mount Ecclesia, parece ser un augurio que este gran movimiento será un gran vehículo universal de gozosas noticias, de un más profundo entendimiento y de un verdadero sentimiento de fraternidad para todos aquellos que vivan sobre la Tierra”.

LA ERECCION DE LA NUEVA CABAÑA

Antes que nos mudáramos a nuestro nuevo y casi terminado edificio de administración, nuestro amigo más leal, Mr. F. H. Kennedy, nos llamó para avisar que vendría y al entrar en la oficina preguntó donde hallaría al Sr. Heindel, tras lo cual fue conducido a la sala de imprenta. La máquina estaba como de costumbre, descompuesta y al entrar el Sr. Kennedy a la vieja imprenta que en ese entonces se hallaba bajo la casa, encontró a Max Heindel acostado de espalda bajo la máquina, con su cara traspirada. Saludó a su amigo con una sonrisa pero con cara de gran cansancio. El Sr. Kennedy, luego de hablar con él durante un rato regresó a la oficina del piso superior y quién escribe jamás vio tal cara de desgracia en ser humano alguno. Estaba realmente alborotado por el estado en el que encontró a Max Heindel, sólo el pensar que un hombre con su gran intelecto y habilidad se tuviera que ver forzado a acostarse bajo una sucia y aceitosa máquina con objeto de ajustarla, pues la única ayuda que tenía era un joven hombre que tenía tan sólo una leve noción de la mecánica de esta máquina, por lo que las reparaciones siempre terminaban sobre los hombros de Max Heindel. El Sr. Kennedy consultaba a quién escribe para que ésta le diera el nombre de algún miembro de La Fraternidad que pudiera ser traído a la Sede Central para ayudar con la impresión.

Sabía de un sólo hombre que tenía algún conocimiento de como encuadernar libros, pero era un hombre pobre con familia y cinco hijos. El Sr. Kennedy tomó su dirección y sin demoras hizo planes para traer a este hombre con su familia para que ayudara. Primero debía construirle una cabaña y luego le garantizó sueldos por un año. El Sr. Philly Grill con su familia llegó a tiempo para ayudarnos con la mudanza al nuevo edificio de administración y la instalación de la máquina de imprenta, pero sus conocimientos sobre el verdadero trabajo de imprenta y cuidado de la máquina era muy escaso y las cosas no

funcionaron tan bien como debieron y luego de ocho meses este hombre dejó la Sede Central y Max Heindel estaba nuevamente bajo las máquinas. Entre 1.914 y 1.918, al tiempo que acontecía la guerra en Europa, la Sede Central enfrentaba serios problemas financieros. Muchos de nuestros estudiantes en Inglaterra y Europa se vieron forzados a suspender sus contribuciones, las ventas de libros cayeron, los precios aumentaron y en muchos aspectos las condiciones se tornaron realmente serias. A pesar de todo fuimos capaces de pagar las cuentas, a costa de prescindir de muchas mejoras y comodidades. Durante este tiempo vinieron a nosotros dos fieles trabajadores. El primero de los miembros que se ofreció a ayudar, fue una hermosa mujer escocesa, Elizabeth Graham, quién se ofreció venir a la Sede Central y hacer al Sr. Heindel algunas ropas, pues su vestuario había sido lamentablemente descuidado. Bien, Lizzie, como la llamábamos, vio la necesidad y se quedó con nosotros por años, hasta que su salud se deterioró debido a su edad. Entonces regresó a la casa de su hermana en Los Ángeles. El otro fiel fue nuestro querido Alfred Adams, a quién antes mencionamos. Encajó maravillosamente en el trato, trabajo general y dirección y permaneció junto a nosotros hasta su muerte.

IMPRIMIENDO EFEMERIDES

Durante el año de 1.917 y por causa de la guerra, se tornó imposible suministrar a los astrólogos las efemérides en inglés, por lo que la Sede Central recibió numerosas quejas. Una tarde Max Heindel y quién escribe pasaban su usual revista a los acontecimientos del día como era su costumbre estando sentados en su estudio. Mientras discutían sobre el trabajo en general, Max Heindel dijo: “Porque, querida, cuál es el problema entre vos y yo?”, con nuestros conocimientos de matemáticas y astrología y nuestra imprenta, por qué no podemos ambos editar una efemérides?”. Tanto trabajo extra sobre los hombros de dos personas ya tan atareadas asustaba a quién escribe, pero jamás en momento alguno interfirió con las ambiciones y deseos de tan gran hombre. El resultado fue que conseguimos los almanaques náuticos americanos y franceses y pasamos nuestras tardes calculando estas efemérides. Max Heindel tomó las longitudes y su compañera lidió con las matemáticas de las declinaciones. En “Rayos de la Rosa Cruz” de febrero de 1.916 se anunció que La Fraternidad Rosacruz podía ya abastecer el mercado Americano. Se avisó también en ese número que el 10 de febrero estarían listas las Tablas de Casas para las latitudes 37 a 48. Max Heindel y quién escribe también calcularon y publicaron otras dos tablas de casas para las latitudes de 25° a 36° grados y de los 49° a 60° grados. Tres tomos incluyendo latitudes de los 25° a 60° inclusive. Este nuevo trabajo también estimuló las ventas de nuestra edición ampliada de nuestra Astrología Científica Simplificada y los astrólogos y estudiantes de astrología comenzaban a interesarse por la literatura rosacruz. Max Heindel decía que sentía que este paso sería el más importante y productivo de todos los trabajos comenzados en Mount Ecclesia, pues produjo que nuestra incursión en el campo astrológico a su debido tiempo tendrá un gran efecto espiritualizador sobre el público interesado en esta divina ciencia. Su predicción sin dudas se tornó real. Desde enero de 1.912 La Fraternidad Rosacruz ha estado enviando sus lecciones astrológicas, escritas por Max Heindel, como curso por correspondencia el que actualmente se conoce como “Curso Elemental de Astrología”. Luego escribió el Curso Superior de Astrología en doce lecciones, con fin de dar instrucciones en el método de leer un horóscopo desde el

punto de vista espiritual. Por tanto las predicciones de Max Heindel en este sentido continúan cumpliéndose y estamos orgullosos al creer que se considera a La Fraternidad Rosacruz a los ojos del mundo, como promulgando la astrología como una ciencia divina. Estando quien esto escribe en una convención astrológica, en 1.936, se alegró mucho al oír de uno de los más adelantados astrólogos americanos, decir a sus oyentes que el método astrológico de Max Heindel era el más simple y confiable de los sistemas. Estamos también orgullosos en decir que la correspondencia astrológica en lecciones y los libros de la Fraternidad lograron en muchos astrólogos materialistas que se interesaran en las enseñanzas místicas.

NAVIDAD Y PASCUA

Los servicios de Navidad y Pascua en Mount Ecclesia se volvieron los acontecimientos más elevados del año. Los servicios especiales de medianoche eran (y aún son) llevados a cabo en la Pro-ecclesia (capilla) en la víspera de Navidad o Nochebuena y los servicios de Pascua temprano al salir el Sol, pronto se hicieron populares. Es una costumbre la de muchos estudiantes el visitar la Sede Central con propósito de asistir a estas celebraciones espirituales. Con el correr de los años estas dos celebraciones atraen tantos miembros que saturan la casa y las habitaciones se reservan con gran anticipación. Antes que salga el Sol en día de Pascua, ya se oyen los autos trayendo gran cantidad de asistentes, llegando mucho antes del amanecer, quienes vienen a atender los servicios de las ciudades vecinas. Durante los cuatro años que duró la guerra en Europa, la Escuela de Verano se interrumpió, así como también las demás actividades sociales que usualmente se organizaban. El siguiente relato de nuestro primer servicio de Pascua al amanecer del 12 de abril de 1.914, se publicó en Ecos de Mayo de 1.914: Servicios de Pascua en Mount Ecclesia “La mañana de Pascua en Mount Ecclesia era propicia para que todos se despertaran antes del amanecer. Una vez en Pro-ecclesia se llevaba a cabo el servicio usual apropiado a la ocasión, contando la historia bíblica de la Resurrección. Luego de los servicios en Pro-ecclesia nos dirigíamos al círculo frente al edificio de administración donde tres años antes se había colocado la cruz, antes de comenzada Mount Ecclesia. La cruz había sido repintada y era realmente bella en su blanca apariencia, rosas frescas de las tantas que crecían, reunidas ornamentaron el emblema y la estrella de cinco puntas resplandecía con margaritas Egipcias, formando y completando el trasfondo del símbolo. La rosa que había sido plantada junto con la cruz en ese tiempo también había florecida y todo estaba listo para la ocasión y sin más demora procedimos a replantar la cruz, la que había sido removida para pintar y al completarse esta ceremonia, el Sr. Heindel hablo como sigue: “De acuerdo a una antigua leyenda Adam tomó tres cortes del árbol de la vida cuando fue forzado a dejar el paraíso y Seth, su hijo, plantó estos tres cortes y crecieron. Uno de ellos fue más tarde empleado para formar parte de la vara de Aaron, con la cual realizó milagro ante el faraón; el otro se utilizó en el Templo de Salomón, con intención de hacer de él un pilar, o bien que encajara en alguna parte imposible de encontrar y como no encajó se usó como puente sobre un arroyo que estaba fuera del Templo; el tercero de los cortes se usó en la cruz de Cristo y sobre ella sufrió por nuestra causa y fue luego finalmente liberado, ocupando la tierra transformándose en su espíritu planetario, en la que hoy sufre y trabaja hasta el día de la liberación. “Hay un gran significado en esta antigua

leyenda. El primer corte representa el poder espiritual gobernado por las Divinas Jerarquías en los días que la humanidad atravesaba su infancia, siendo manejada para nuestro beneficio por otros. El segundo corte iba a ser usado en el Templo de Salomón; nadie podía apreciarlo excepto la reina de Saba, no podía ser encontrado un lugar para él, pues el Templo de Salomón es la consumación de las artes y oficios, y en la civilización material no puede apreciarse nada espiritual; los hijos de Caín trabajaban por su salvación en el campo material, por lo que no requieren de poderes espirituales. Entonces se utilizó como un puente sobre el arroyo, siempre hay almas, las más reales, verdaderos místicos masones que hacen uso de ese puente, que conduce de lo visible a lo invisible y son capaces de regresar al jardín del Eden, al Paraíso, atravesando dicho puente. El tercer corte del árbol de la vida era el que formaba la cruz de Cristo. Ascendiendo de la cruz, obtuvo la liberación de la existencia física, entrando a esferas superiores, y nosotros cuando al tomar nuestra cruz y al seguirle desarrollaremos nuestros poderes del alma y entraremos a esferas superiores de servicio en el mundo invisible; ojalá todos nos esforcemos día a día en dicho sacrificio, arrodillados y adheridos a la cruz de Cristo, para que ese día no tan distante trepemos a nuestra propia cruz y de ello obtengamos la gloriosa liberación, la Resurrección de vida que representaba al Cristo, a la vez que los primeros frutos de cada alma creyente. “Este es el verdadero, el real mensaje de Pascua y cada uno de nosotros debería darse cuenta que somos Cristos en formación y que cuando el Cristo real verdaderamente nace dentro nuestro, ese Cristo nos mostrará el camino a la cruz en el que obtendremos el avance del árbol del conocimiento que trajo la muerte al árbol de la Vida en cuerpo vital que nos hará inmortales”. Centramos nuestros esfuerzos en tratar de ayudar y guiar a los soldados de Camp Kearney, a tan sólo veinte millas de la Sede Central, quiénes entonces se entrenaban. Varios de nuestras mecanógrafas eran esposas de soldados en este campo. Dictamos las clases y a la vez reuniones sociales para distracción de estos muchachos, parte de los cuales se hicieron miembros de La Fraternidad. A pesar del descontento e inestabilidad mundial durante este período La Fraternidad dio grandes pasos y el trabajo creció a un ritmo asombroso. Max Heindel y quién escribe se encontraban ocupados en las tardes terminando la ampliación de las setecientas paginas del libro “El Mensaje de Las Estrellas”, a la vez se calculaban las efemérides anuales sumadas las retroactivas al año 1.860. El tiempo de ambos líderes estaba sin duda ocupado al punto de desbordar; y no pensaban siquiera en tomarse un día de descanso. Los domingos y días de semana eran lo mismo para ellos estaban comprometidos en el trabajo de Dios y Dios nunca se detiene; si El lo hiciera, entonces el mundo se tornaría un caos. La imprenta trabajaba en las noches con objeto de adelantar las efemérides de los años previos y en el año de 1.918 la edición ampliada y con tapas de tela del Mensaje de las Estrellas se terminó de mecanografiar e imprimir en nuestras imprentas; se anunció su al fin terminada en “Rayos” de Noviembre de 1.918. La ampliación de Astrología Científica Simplificada (cuarta edición) se inició antes de que Max Heindel pasara al mas allá, pero el trabajo de imprenta y encuadernado no se completó. El libro se anunció en la revista de Noviembre de 1.919.

LA ENCUADERNADORA

En julio de 1.918, Max Heindel comenzó los planes para la instalación de una encuadernadora para los libros. Para conseguir la maquinaria planeó conducir en automóvil

a San Francisco en donde podría visitar negocios de segunda mano y procurarse dichas máquinas a un precio mucho menor. Habíamos comprado en ese entonces un auto usado, un Paige para siete pasajeros, grande y cómodo, así que invitamos a dos damas muy queridas, amigas muy especiales de Max Heindel a venir con nosotros. Eran ellas la Dra. Ruth Woods y la Sra. Mary L. Lion quienes con los Heindel hacían un muy agradable grupo, encargándose de conducir Max Heindel. El nunca hubiera permitido a quien escribe a conducir, temiendo alguna vez se lastimara, por lo que condujo todo el camino a San Francisco a pesar de su problema cardíaco, pero disfrutó del viaje en cada milla recorrida. Regresamos luego de haber estado una semana, habiendo comprado la maquinaria a un precio mucho más reducido. Luego Max Heindel instaló el equipo con la ayuda de Philips Grell, el que había estado en la Sede Central por ocho meses en 1.918 y quién sugirió a Max Heindel comprara la maquinaria. El Sr. Grell era un experimentado encuadernador, pero permaneció en la Sede Central el tiempo suficiente para instalar la máquina de encuadernar y luego partió. Esto nos puso en una especie de aprieto pero Max Heindel era un gran mecánico y estudió las máquinas hasta aprender su mecanismo. Luego desde fines de 1.918 trabajó en estas máquinas hasta que se volvió muy eficiente en su uso. Cuando comenzaba a entusiasmarse la imprenta se descompuso, lo que hizo necesario fuésemos a Los Ángeles, en busca de ayuda. Qué tiempo tuvimos, parecía como si los hombres capacitados hubieran muerto o imposibilitado en la guerra, así que tuvimos que tomar lo que conseguimos.

LA TRANSICION DE MAX HEINDEL

Max Heindel y quién escribe, entonces dejaron Mount Ecclesia el miércoles 1 de enero de 1.919 y fueron a Los Ángeles con fin de publicar un aviso para contratar un impresor. Encontramos a un hombre y su esposa, el hombre tenía experiencia en imprenta y mecanografía y su esposa cierto conocimiento sobre encuadernación de libros. Regresamos el viernes, cargados de vegetales y otras cosas necesarias en una institución de acelerado crecimiento ubicado distante de cualquier ciudad; partimos a las cinco A. M. para así contar con el tiempo necesario para detenernos en el mercado donde cargaríamos el gran vehículo con vegetales; llegamos por la tarde cansados y hambrientos. En ese entonces estábamos bendecidos por un hombre y su esposa quiénes en la cocina estaban dispuestos a realizar el lavado de vajilla y cocción de alimentos. El sábado 4 de enero en la tarde, realizamos nuestra atrasada celebración de Año Nuevo. Algunos de nuestros amigos de ciudades vecinas se hallaban presentes para celebrar y la biblioteca estaba llena de rostros felices. Esa tarde Max Heindel era el más feliz de todos, cantó varias canciones en su voz musical profunda, una canción a la que le tenía mucha simpatía “Ben Bolt”. Durante el domingo y lunes, lo más pensativo y silencioso, trabajando mucho y ordenando los papeles de su escritorio deseaba que su compañera permaneciera con él en su oficina. Varias veces durante el último día de su vida (6 de Enero de 1.919), solicitó a quién escribe que se sentara con él y le hablara y cuando ésta le dijo que interferiría con su trabajo él le contestó: “pero yo amo que permanezcas conmigo y que me acompañes”. Unos minutos después de las cuatro P.M. él entró a su oficina con una carta dirigida a la oficina de correo en la que solicitaba un sistema de envío diario hacia Mount Ecclesia. El permanentemente solicitaba y pedía la opinión a su compañera en cualquier tema que tratara. Mientras la Sra. Heindel

leía esta carta se sentó junto a él con sus manos en el borde del escritorio. De repente él se resbaló y calló al piso a su lado, fue una caída un tanto extraña, parecía como si manos invisibles hubieran agarrado y amortiguado la caída y mientras estando él a su lado, sus últimas palabras fueron: “Estoy muy bien querida”. Entonces perdió la conciencia y se lo trasladó a una habitación que lindaba con las oficinas. Los trabajadores llevaron a cabo una reunión de curación en honor a él en la Pro-Ecclesia (Capilla). Quién escribe permaneció con él y cerca de las veinte horas, él abrió sus ojos y le sonrió y partió de éste, su hogar terrestre a uno del mundo de Dios. La parte más extraña de esta partida fue que su vehículo físico se mantuvo en perfecta apariencia, aún sin hielo se mantuvo en su posición y obviamente sin líquido de embalsamar por tres días y medio y permaneció tan natural que algunos amigos pensaron o temieron que no estuviera muerto, pues su rostro aún retenía el color que él tenía en vida. Quién escribe había decidido que a menos que hubiera un cambio, una vez que su cuerpo hubiera llegado al crematorio en San Diego, lo mantendrían en la bóveda por varios días, pero esto no fue necesario pues mientras se llevaba a cabo la ceremonia en la capilla Max Heindel se le apareció a la escritora y le aseguró que estaba todo bien. Su cuerpo entonces fue cremado y las cenizas se depositaron alrededor del árbol de rosas al pie del emblema rosacruz. La pregunta fue hecha por varios de sus amigos, “era posible que Max Heindel no supiera que su muerte estaba próxima?”. Varias semanas previas a este tiempo comenzaba a calcular las efemérides de 1.900 y nos habíamos dividido el trabajo, él calculando las longitudes y quién escribe las declinaciones, pero Max Heindel en este tiempo urgió a quién escribe que continuara ella sola con el trabajo completo de las efemérides. Una tarde ella le preguntó lo siguiente: “Querido, por qué quieres que haga este trabajo sola, acaso piensas que vas a dejarme?”, y el contestó: “No querida, solo quiero ser capaz de contar a la gente que vos hiciste este trabajo sola, quiero que estén orgullosos de vos”. Esta solicitud y las cuidadosas preparaciones, continuaron por varias semanas antes de que él fuera llamado y todos sus papeles fueron cuidadosamente completos y realizados. Dos meses antes de su muerte fue a ver a su abogado en relación a sus papeles y estando allí y sin haber mencionado su deseo de hacer esto, el tenía todos los derechos de autor así como las placas todas a su nombre y las transfirió a quién escribe. Años mas tarde estas fueron el sustento económico de Mount Ecclesia y el trabajo de la Fraternidad Rosacruz. Cuando su testamento fue verificado se encontró que las tierras que se habían comprado por él habían sido adquiridas antes de la formación de La Fraternidad Rosacruz. En la escritura había establecido que él sería una suerte de depositario de estas tierras para La Fraternidad, pero cuando la escritura se interpretó y el testamento aprobado, el juez dictaminó que dado que la corporación no se había formado en tiempos en que él había hecho la escritura, las tierras de La Fraternidad serían entonces de la Sra. Heindel. El testamento fue aprobado en 1.919 y en 1.920 quién escribe escrituró estas tierras cediéndolas a La Fraternidad Rosacruz y hoy día la Fraternidad está en posesión legal de los cincuenta acres que constituyen la Sede Central (Mount Ecclesia). Siempre ha habido un sin fin de especulaciones en relación a quién continuaría el trabajo una vez que Max y Augusta Heindel pasaran al mas allá. Grandes esfuerzos se hicieron durante la vida de Max Heindel para obtener el control de los libros, así como de La Fraternidad. Y cuando a Max Heindel se le preguntó sobre quién sería el líder de Mount Ecclesia una vez que ambos pasaran al mas allá, siempre respondía que no habría líderes, que la Junta de Síndicos tendría el control de todo el trabajo y el mismo estaría bajo su directa dirección.

CAPITULO 3

EL TRABAJO EN MOUNT ECCLESIA Y LOS NUEVOS EDIFICIOS

Volviendo a nuestra imprenta en 1.918, el hombre y su esposa, quiénes habíamos traído con nosotros de Los Ángeles, eran muy buenos trabajadores y ayudaban considerablemente en el trabajo de mecanografía y en la encuadernación de libros, pero el pobre hombre era un tomador periódico y otra vez, luego de varios meses, tuvo que dejarnos para volver al mundo. Esto nos puso en una especie de dilema, haciendo necesario que publicáramos por ayuda nuevamente, en vista de conseguir un operador de mecanografía. Quién escribe tenía una hermana en Los Ángeles cuyo domicilio fue usado en los anuncios. Aquí Max Heindel conoció y contrato a un impresor confiable, N. W. Caswel. A la vez ya había en nuestra imprenta una pequeña mujer aprendiz E. Laning, a quién Max Heindel había iniciado en el trabajo de mecanografía, manejo de la imprenta etc., pues había una gran necesidad de ayuda en todos los departamentos o áreas. Ahora el trabajo de mecanografía continuó con la ampliación de El Mensaje de las Estrellas y la ampliación también de Astrología Científica Simplificada. Años después estas dos personas se casaron y al momento de escribir esto el Sr. y la Sra. Caswel están nuevamente entre nuestros trabajadores.

LUEGO DEL CAMBIO

Hay un tiempo, allá por 1.913, poco antes del inicio de la primera escuela de verano, durante el que Max Heindel atravesó un tiempo de prueba con algunos visitantes y luego de que estos se fueran, él soportó un fuerte ataque al corazón. Quién escribe temió que en ese momento la dejaría y pasaría al más allá, pero luego de haberlo reemplazado por algún tiempo y ayudado a él, se recuperó y su primer comentario hacia él fue: “Oh querido, si me hubieses dejado que hubiera hecho yo”, entonces él la miró con una dulce sonrisa y le contestó: “Mi querida si yo me hubiera ido vos hubieras continuado el trabajo, pero si vos me hubieras dejado yo no lo hubiera podido continuar sin vos”. Y así fue, luego de la partida de nuestro querido, el trabajo continuó como siempre. De hecho tomó nueva vida, pues Max Heindel trabaja en pos del mismo desde los planos internos. Luego de algunos meses, varios miembros, quiénes habían estado en el trabajo por unos cuantos años vinieron a la Sede Central. W. J. Darrow del Centro de New York, que era ingeniero constructor, vino a ayudar a erigir un tanque séptico y luego asistió en la oficina y en el Dpto. de Impresión. La Sra. N. Litle de Seattle también vino y liberó a quién escribe de la responsabilidad de la cocina y tiempo después ocupó el cargo de Secretaria Esotérica. La Sra. M. D. Roberts de New York llegó y liberó a quién escribe también de la responsabilidad del Dpto. de Huéspedes. En este tiempo la Sra. M. Wolf tenía un cargo en el Dpto. de Curación. Luego de su muerte el Sr. Roberts vino a ocupar el cargo en dicho

Dpto. No había quién condujera un vehículo hasta que luego un hombre, un miembro de Chicago, Joseph Hoheisel, llegó a Oceanside. Este hombre era muy buen mecánico de autos y un estudiante muy sincero. Surgió entonces un nuevo problema en la imprenta, en la máquina de doblado de libros; dicha dobladora presentaba dificultades en el ajuste para el doblado de las revistas. Como nuestro querido mecánico Max Heindel no estaba ya con nosotros para atender este trabajo (quién escribe dicho sea de paso, era una mujer diestra con la maquinaria), pasó un domingo entero con esta dobladora hasta que al fin hizo los ajustes necesarios para que el trabajador pudiera reanudar el trabajo el lunes por la mañana con el doblado de las revistas, las que estaban impresas pero sin encuadernación. Luego se materializaron los problemas con la máquina que cosía libros y ningún mecánico en Oceanside era familiar con esta complicada maquinaria. Nuevamente quién escribe pasó un domingo entero lidiando y trabajando con esta máquina hasta arreglarla al final y ponerla en condiciones de funcionamiento. La razón por la que ella trabajaba el domingo era para que ningún hombre le hiciera sugerencias y se ofreciera a hacer el trabajo por ella, interfiriendo así con el trabajo tan importante que ellos realizaban y tan necesario. El domingo ella podía estar sola y concentrarse enteramente en dicho trabajo. Las cosas comenzaron a marchar por sí solas en la imprenta, así como en los demás Departamentos y trabajadores experimentados y leales llegaban a nosotros. Por extraño que parezca por mucho que Max Heindel hiciera y por valioso que hubiera sido su presencia, el trabajo continuaba tranquilamente y en cada Departamento nuevos colaboradores llegaron que comenzaron el trabajo con gran amor e interés y de esta manera el trabajo de esta gran alma fue llevado a cabo. Así nosotros tal vez podemos ver, como el trabajo de Dios marcha y los hombres pueden ser semejantes a las olas del gran océano, como una ola rompe y pasa dentro de las grandes aguas, otras olas toman su lugar. No importa cuán valiosos podamos ser, otros caminarán en nuestros lugares y el trabajo continuará.

De “Ecos desde Mount Ecclesia”, Marzo de 1.919.

“Mount Ecclesia ha sido mi hogar por más de cinco años y tuve cada oportunidad para verificar mis primeras impresiones.” Para el mundo entero Max Heindel fue el estudiante y Maestro de Misticismo. Muchos en alrededor del mundo recibieron sus primeras impresiones de Ocultismo de él. Para aquellos que seguían sus cursos por correspondencia, tanto estudiantes como probacionistas, él era nuestro líder autorizado por los Hermanos Mayores a conducirnos a los más elevados misterios de la Orden Rosacruz, pero para aquellos de nosotros que fuimos privilegiados a vivir en la Sede Central, quiénes vimos al hombre así como al hermano. El era un ejemplo viviente de sus enseñanzas.” Evitaba a las muchedumbres que venían con curiosas preguntas aunque aquellos que venían en busca de asistencia siempre les era amable y les transmitía fuerza - un hombre de pocas palabras - pero nosotros quiénes necesitábamos ayuda recibíamos siempre una respuesta que nos convencía y satisfacía; nos enseñó a servir siguiendo su propio ejemplo. El era uno de nosotros y amaba su hogar, era el más considerado de todos y cuando necesitaban siempre servía”. Este ha sido un trabajo pionero muy duro. La maleza cubría los campos cuando se compraron hace ocho años, nunca carecíamos de dinero para lo que era realmente necesario, pero así más los trabajadores que venían - enviados por los Hermanos Mayores pues ninguno venía que no fuera enviado - con frecuencia le fallaban. Esta era una prueba para ellos y al parecer no estaban listos. Si se rompía la bomba de agua

en el valle, él se trepaba descalzo sin importar su mala circulación, a una distancia de 235 pies y la reparaba y así Mount Ecclesia nuevamente tenía agua. Ya sea que o bien se rompía algo en el automóvil, entonces se tiraba de espaldas bajo el mismo y lo arreglaba. Más tarde fue necesario que fuera mecánico de nuestra imprenta pues mecánicos competentes en mecanografía fueron escasos debido a los tiempos de guerra. “Hace cinco años, lo vi venir a la vieja carpa que antes hacía las veces de comedor y estando sentadas más de cincuenta personas, él con trazo y escoba se puso a limpiar la habitación, pues los probacionistas masculinos tomaban dicha tarea por poco apropiada para ellos y él no hubiera dejado a una mujer hacer dicho trabajo habiendo hombres alrededor. El fue el arquitecto de muchos de nuestros edificios y frecuentemente cuando los trabajadores fallaban podía vérselo ayudando con la carga de los ladrillos a aquellos obreros que los necesitaban. Su corazón estaba muy afligido por los muchos en quienes él había confiado y le habían decepcionado. “Entonces su frágil cuerpo cedió paso ante las presiones cuando podría haber sido salvado por este gran trabajo si cada uno hubiera cumplido su tarea”. El amaba estas montañas y colinas, los picos nevados y San Jacinto y el gran llano del Océano Pacífico con sus constantes y cambiantes puestas de Sol. “Siempre tan caballero no tenía reparos en mostrar su considerado amor hacia su compañera, pues eran uno en alma y espíritu. Un fuerte lazo une a cada uno de los que hemos tenido el privilegio de conocer al hombre así como al líder. No podemos olvidar su fuerte voz mientras nos dirigía en los cantos en la Pro-Ecclesia, con la alegre e iluminadora sonrisa con la que saludaba a aquellos en quienes tenía confianza”. “Puede algunos de los que estuvimos en tiempos de Navidad olvidar la cena de Navidad y la tarde que seguía a ésta?. Qué alegre, contento y feliz estaba el Sr. Heindel; las canciones que cantaba con su voz de bajo, las historias, cuentos y bromas que contaba?. Así también en nuestra pequeña celebración de Año Nuevo era uno de los más alegres y contentos, aplaudía con esmero los esfuerzos de los otros y estaba siempre listo para hacer su parte con fin de sumar alegría a la celebración. Ninguno va a olvidarse cuando cantaba la versión del navegante de “Adonde irás mi pequeña doncella? utilizando la melodía original de los viejos tiempos. “Perdimos su presencia corporal, pero él es aún nuestro líder y aún escuchamos su voz repitiendo su poema favorito: “La muerte no existe” - Mary L. Lyon -.

LA ECCLESIA - TEMPLO DE CURACION

Se hicieron varios esfuerzos durante la vida de Max Heindel con el fin de recolectar los dineros necesarios para construir el templo. Los estudiantes interesados en esto, sin embargo, parecían renunciar a sus esfuerzos después de un tiempo y sólo cuando unos cuantos miles de dólares se había juntado pero en Mayo de 1.920 por una sugerencia del Maestro la noticia se esparció desde la Sede Central, que el tiempo había madurado lo suficiente como para iniciar la construcción de este edificio espiritual. De aquí en más el impulso vino de los estudiantes pero partiendo de ese primer consejo que había dado el Maestro. A medida que el mensaje llegaba los estudiantes despertaron una maravillosa respuesta y las contribuciones fueron incesantes, aunque en pequeñas cantidades, pero con tal intensidad que nos vimos alentados a iniciar nuestros planes y L. Kramer fue enviado desde Nueva York. Este arquitecto había estado en la Sede Central varios años antes y había trazado los planos de acuerdo a las direcciones que había recibido de Max Heindel. El

29 de Junio en la tarde, la primer tierra fue removida y aunque este primer trabajo se había iniciado en pos de la construcción de nuestro Templo, el 23 de Julio por la tarde, con el fin de conmemorar el doble evento al celebrar el cumpleaños de Max Heindel, sentamos la piedra fundacional (la que había sido preparada y dedicada por Max Heindel en Noviembre de 1.914) y el trabajo continuó. Un gran número de hombres experimentados quienes tenían conocimiento sobre edificación y contratación estaban entre este grupo de trabajadores y una vez más contamos con nuestro servicial amigo R. Smith, entre nosotros. El trabajo progresó rápidamente y durante la construcción las contribuciones llegaban con tal frecuencia o intensidad que pudimos pagar nuestras cuentas materiales, a la vez de las labores de los trabajadores en cemento, pues ellos con sus herramientas y mezcladoras de cemento tuvieron que ser contratados. Se había requerido que este edificio estuviera dedicado antes del fin de Diciembre de 1.920, pues era el fin de la segunda década y como trabajaba cada uno estaban todos determinados a terminar el Templo para que el Servicio de Dedicación se pudiera llevar a cabo en la Medianoche del 24 de Diciembre de Nochebuena de 1.920. Y lo lograron. El trabajo continuaba a paso acelerado. Lo que sigue va a mostrar a nuestros lectores como el trabajo creció un año después de que Max Heindel dejó su cuerpo físico. Durante el tiempo que nuestro querido luchaba sus batallas del alma en el mundo físico, sólo tres miembros muy fieles a La Fraternidad estaban listos a ayudar: la querida Mamá Lyon, que había pasado los setenta y cinco años de edad pero muy activa aún. Lizzie Graham y nuestro fiel Alfred Adams.

El resto de los trabajadores no eran miembros, pero tan pronto Max Heindel nos dejó los miembros estaban listos para dar lo mejor de sí. El trabajo creció tan rápido que fue necesario emplear a varios trabajadores en los distintos departamentos; una vida nueva comenzó a aparecer en cada departamento. Vamos a reimprimir una Sección de la Revista Ecos de Septiembre de 1.920, escrita por Ms. Cramer, uno de nuestros trabajadores. Les va a dar una idea de las actividades de quiénes trabajaban en la construcción del más grande de todos: el Templo Rosacruz del Hemisferio Occidental, edificio que se transformaría en el punto central del Método de Curación Rosacruz. “Al pie de la cruz frente a la librería hay una gran estrella formada por flores, una planta apoyándose cerca el terreno y dando una hermosa flor que parece ser una mina de miel para las abejas. A lo largo del día se escucha el sonido de cientos de abejas volando en el aire, mientras al otro lado del camino se escuchan a la vez cientos de sonidos similares pero de las imprentas de la sala, de las máquinas mecanógrafas de la prensa, de las dobladoras, de las máquinas cortadoras y de las máquinas que encuadernadoras de los libros, las que hacen sumando sus sonidos separados un ritmo compuesto que no es del todo disonante. En el edificio de la administración en el primer piso se escucha el sonido de incesante de varias máquinas de escribir en un constante ir y venir, pies silenciosos que caminan haciendo diligencias de servicio en el mundo. Afuera se escucha el viento, las brisas frías que soplan constantemente bajo la luz del Sol y el sonido constante del océano. “Y ahora hay otro sonido constante en esta colmena, en cualquier punto del Templo, en donde las mezcladoras de concreto giran y giran el día entero, mezclando piedras, arena, cemento y agua, mientras esperan las carretillas que cargan dicha mezcla hacia los lugares de construcción, mientras gradualmente el Templo crece sobre el terreno”. “Es todo tan maravilloso y estimulante, este lugar tan atareado, el centro de un gran trabajo en el mundo. Es un panorama de movimiento tan veloz: primero la remoción del terreno; luego las excavadoras cavando,

luego el llenado del concreto y finalmente nuestro día tan importante en el calendario: 23 de Julio de 1.920, día en que sentamos la piedra fundacional. ¡Fue realmente glorioso!. Con objeto de atender las necesidades de nuestros trabajadores adicionales durante este tiempo tuvimos que comprar carpas. Nos procuramos varias carpas de la armada que fueron erigidas sobre pisos y a las que se le anexaron puertas de tamaño standard y nuestros miembros vivieron en ellas durante todo el invierno. ¡Mi Dios, estábamos tan concurridos y que gran actividad había en cada sector! Las clases se llevaban a cabo casi todas las tardes, la Sra. Arline Cramer presidía la clase del Concepto Rosacruz del Cosmos y Margaret Wolff la clase de Astrodiagnosis. Las clases de Expresiones y Astrología también se dictaban. Leemos en la Revista Ecos de Noviembre de 1.920 que en la imprenta y la sala de encuadernación se estaban terminando 5.500 copias del Concepto Rosacruz del Cosmos, 5.000 copias de Astrología Científica Simplificada y 4.000 de El Velo del Destino. Los precios del trabajo y del papel habían subido tan dramáticamente después de la guerra que con el objeto de ahorrar debimos suspender la impresión de nuestros libros principales en nuestra propia imprenta. Luego esto se interrumpió debido a la gran pérdida de tiempo, etc. Al tiempo que escribo esto (1.941) el Concepto Rosacruz del Cosmos, El Mensaje de las Estrellas y Astrología Científica Simplificada están siendo impresos en Chicago, por la razón que nuestra imprenta es muy pequeña, así como la maquinaria inadecuada para satisfacer tan elevada demanda de dichos libros y abastecer nuestro presente mercado. En 1.920 comenzamos a re-imprimir Cartas a los Estudiantes, arregladas de manera apropiada para imprimirlas en forma de libro. Durante este tiempo El Velo del Destino y la Interpretación Mística de la Navidad estaban listos para la distribución, mientras que La Masonería y el Catolicismo también estaban listos para la impresión. En relación al precio del papel, en 1.908 pagamos 11 3/4 centavos por libra y en el otoño de 1.920 se había elevado a 31 1/4 centavos. También en 1.918 pagamos 7 centavos por cada tapa de libro; en 1.920 el precio era de 20 centavos. Usted puede ahora imaginarse el costo tremendo en que incurriamos al imprimir y encuadernar nuestros libros.

LA DEDICACION DEL TEMPLO

Este maravilloso evento que se llevó a cabo en la Nochebuena del 24 de Diciembre de 1.920 puede ser descrito mejor citando la descripción de Arline Cramer publicada en la revista “Ecos” de Febrero de 1.921. “La terminación del Templo se demoró debido a la imposibilidad de terminar su interior, a pesar de que las órdenes se habían hecho en Septiembre. A pesar de esto, las cosas más necesarias llegaron unos días antes de Navidad. Los vidrios de las ventanas eran de hermosos colores y la cúpula central llegó y había sido colocada por amorosas manos y daba paso a la luz que inundaba el Templo con una radiación dorada. Se aseguraron también las sillas. Un camino debió realizarse desde la zona de administración hacia el Templo. El angosto camino para peatones tuvo que ser ensanchado y a la vez, iluminado. Se hizo una reunión de probacionistas para que se ocuparan de la decoración del salón comedor del edificio de la Biblioteca, de la pequeña Pro-Eclessia y del Templo. Se juntó gran cantidad de pasto para hacer estos lugares dulces y hermosos... Las margaritas en flor, muchas de ellas de cuatro pies de altura danzaban ante nosotros sonriendo como simulando pedir ser llevadas dentro del Templo. Qué gozo era ver estas flores, tan abundantes aquí en tiempos de invierno... “Las tareas regulares y el trabajo

especial para el gran evento, la dedicación del Templo, nos llevaban en forma apresurada hacia la Nochebuena... La escarcha se elevaba y colgaba sobre nosotros, cual cúpula de plata iluminada desde arriba por la Luna Llena, como tendiendo un velo para “el nacimiento del Niño-Cristo” para todos aquellos que no debían verlo... Servicio de Dedicación “A las 10:30 P.M. los probacionistas y discípulos se reunieron en el Templo para la Dedicación y el Servicio de Luna Llena, ambos eventos despertaban en nosotros vibraciones que nos elevaban hasta el Trono del Padre desde el que traíamos bendiciones sobre todos aquellos que las recibían. A las 11:45 el coro cantó “Oh, vengan todos los que tengan fé” mientras marchaban desde la Pro-Ecclesia al Templo, sus dulces voces sonaban en la noche aún, moviéndonos a todos en una gran ola de adoración. “La Sra. Frances Ray estaba encargada del órgano en el Templo y tocaba de “Parsifal” esa maravillosa marcha de los Caballeros del Santo Grial. Cómo hubiéramos deseado tener un buen órgano de viento para esa gran obra maestra. Luego cantamos “Nochebuena”, con la hermosa letra que para aquella ocasión había escrito Max Heindel. Esto fue seguido de una impactante lectura de las Escrituras concernientes a la Inmaculada Concepción y el Nacimiento de Cristo. Durante la lectura y sobre el pequeño órgano se proyectaban en una pantalla varias reproducciones pictóricas de los grandes maestros, las que eran muy inspiradoras. La Sra. Louise D'Artell cantó con su rica voz de contralto “Abran las puertas del Templo”. “Luego la Sra. Heindel nos habló sobre el propósito del trabajo y de la necesidad de la consagración personal despertando en todos esa viva resolución del corazón a seguir los asuntos espirituales por Cristo y la humanidad. Mientras nos contaba sobre el hambre del alma del mundo por la Verdad, muchos de nosotros sentimos esa dedicación de la vida a las Enseñanzas. La Sra. Heindel habló en un tono bajo y claro, el que resaltó la calidad acústica del Templo. No hubo un solo eco y así cada palabra se transportó a todas las partes de esa habitación de doce paredes. “El Sr. D. Moro luego tocó una hermosa selección con su flauta mientras nos preparábamos para el rezo silencioso, para el que fuimos llamados por los dulces tonos de un solo de cítara tocado por el Sr. Eugene Muller. Este método de entrar en Silencio, acompañado por música suave y siendo llamada por la misma, es particularmente armonioso y elevado, cuando cesan todos nuestros intereses particulares y nos abrimos a esa unión de todos los que aman en servicio a todos los que sufren. “Cantamos “Oh, pequeño pueblo de Belén” tras lo cual la Sra. Heindel nos dio la admonición de partida. Luego, silenciosamente nos retiramos, mientras el Sr. Ray tocaba en el órgano “Recesional”. “A las once justas en el día siguiente de Navidad, otro servicio se llevó a cabo en el Templo. Se llevaron a cabo ejercicios y servicios espirituales durante todo ese día. Fue un día inolvidable para todos los que estuvieron presentes.

LAS CABAÑAS DE ECCLESIA

Mount Ecclesia sufría por la falta de habitaciones y los dineros no alcanzaban para la construcción de nuevos edificios, pero había quedado mucha madera, la que habían usado para la construcción de las paredes de concreto en la nueva Iglesia (Templo). Algunos miembros que habían donado su trabajo al construir el Templo, querían tanto a Mount Ecclesia, que estaban dispuestos a permanecer mucho más tiempo, así que estas maderas sobrantes se usaron para construir en las chozas un segundo piso, sobre la que había sido construida para el Sr. Grell y su familia, en 1.918. Dado que el primer piso tenía

un sólido cimiento y estaba muy bien construido, esta madera sobrante vino a servir para tal fin. Las paredes internas se terminaron con recubrimiento para interiores de cartón y en las paredes externas se le anexaron tejas, las que cubrían muchos de los huecos que habían quedado entre maderas. Al mismo tiempo todo el trabajo de plomería fue realizado por estas mismas personas y esta casa hoy día, con lavatorios en cada una de sus dos habitaciones y dos baños, hace las veces de dormitorios para nuestras trabajadoras femeninas. Las siete habitaciones que fueron añadidas en el piso superior también sirvieron para albergar a las mismas trabajadoras.

LOS CUADROS DE ECCLESIA

Uno de nuestros leales miembros en París, el Sr. Camille Lambert, un destacado artista, se ofreció para pintar doce óleos para la Iglesia, los que serían colgados en las doce secciones arriba de los vidrios de color de las ventanas, cada uno representando un signo del zodiaco. Cuando estos cuadros llegaron no pueden imaginar la alegría que expresaron los miembros y trabajadores de la Sede Central, pues estas obras eran interpretaciones originales de los doce signos del Zodíaco. Por ejemplo, el signo de Leo que estaba sobre el Altar era una resplandeciente puesta de Sol con un estático y pacífico león prestando atención. Tauro mostraba un toro pastando en una arboleda en flor, en primavera, etc. Estos doce murales están hermosamente coloreados y actúan como una unión entre la pared y la cúpula del techo. Realmente una maravillosa terminación para esta construcción de doce lados; este Templo de blanco inmaculado. El signo de Acuario está sobre la entrada de la Iglesia. Los bancos de la Iglesia son de un blanco puro y tienen los signos correspondientes marcados en letras de oro sobre ambos lados exteriores e interiores sobre el pasillo. A medida que los probacionistas ingresan cada uno toma asiento en la fila en cuyo signo solar le corresponde. Estos asientos permanecen en sus lugares regulares mientras permanecen en la Sede Central. El gran sillón sobre el cual el lector se sienta, tiene el signo de Leo impreso en letras de oro en la parte de atrás arriba. La carpeta que cubría el piso inicialmente era de un verde linóleo, pero fue cambiada en 1.939 por una nueva de un color verde tostado. La tribuna y los pasillos están ahora cubiertos con esa carpeta. El único instrumento que la Sede Central pudo adquirir en un principio fue un pequeño órgano que daba la armonía necesaria para nuestras canciones hasta el día del que más tarde escribiremos. El largo y enlodado sendero que rodeaba la colina que iba de la Capilla hacia el Templo, luego se rehizo en cemento, a la vez que se le agregó luz eléctrica. La iluminación de este camino en la noche de inauguración consistía solamente en una hilera de linternas japonesas. Luego este sendero de la Iglesia se amplió hacia el nuevo edificio y hacia los demás jardines. Este camino para peatones es muy popular para los visitantes que vienen, pues desde allí puede observarse la colina de la Iglesia y admirarse la maravillosa vista del Valle San Luis Rey, con su famosa vieja misión, levantada en 1.798.

NUESTRO PEQUEÑO PERRO

“Smart” (inteligente). El pequeño perro blanco, Smart, que los Heindel habían adoptado para que cuidara la huerta de la invasión de los conejos y que luego fue adoptado por un estudiante de la Escuela de Verano, regresó a la Sede Central a fines de 1.919. Su

nueva ama, la Sra. Kittie Cowen, cuyo esposo había pasado al más allá durante ese año retornó he hizo de Mount Ecclesia su residencia permanente y Smart volvió con ella. El dividía su tiempo entre las habitaciones de la Sra. Cowen y la autora. El era siempre leal a su primera ama, especialmente después de la experiencia de la ausencia por varias semanas de la Sra. Cowen. Un vecino tenía un perro bull-dog, que era algo feroz, atado en su jardín y Smart trató de quitarle parte de su comida. El pobre pequeño fue terriblemente dañado y magullado al ser atacado por el gran perro y fue llevado a la habitación de la que escribe hecho una masa de sangre. Una enfermera que nos visitaba ayudó a curar las heridas del pobre pequeño perro, a la vez que vendó sus patas, dos de las cuales, estaban rotas. Luego quién escribe lo curó y lo asistió, inclusive lo tuvo a su lado dentro de un canasto durante varias noches. Bien, Smart, corría de habitación en habitación utilizando solamente sus dos patas delanteras como una gran destreza de su parte y luego de un breve tiempo estaba nuevamente tan bien como siempre, aunque nunca olvidó a su amigo ni aunque estuviera necesitado de alimento. Smart permaneció con nosotros por varios años hasta que pasó al otro lado, de repente. La Sra. Kittie Cowen permanece aún con nosotros y es uno de nuestros trabajadores de la Sede Central.

LA SALA FUNEBRE

El método Rosacruz del cuidado de los muertos se está generalizando, pues cada vez más el método de cremación es preferido por muchos al método tradicional de enterrar al cuerpo y así se ayuda al espíritu a liberarse más rápidamente de su cuerpo de barro. Una parte importante de nuestras enseñanzas es la preservación del cuerpo (sin embalsamar por tres días y medio luego de la muerte). Luego el cordón plateado se rompe enteramente. Este método ha sido practicado en la Sede Central desde 1.925. Durante el tiempo en el que el Sr. Charles Swigart fue Superintendente arregló la erección de una sala fúnebre, una construcción de cemento en forma de bóveda en el que los cuerpos de los que partían podían ser conservados en hielo durante tres días y medio previos a la cremación.

EL ALBERGUE ROSACRUZ

A medida que crecía el número de trabajadores y el interés despertado en los visitantes, quiénes se veían atraídos a la Sede Central por el edificio del nuevo Templo, las comodidades de Mount Ecclesia se tornaron realmente inadecuadas. Muchos no eran capaces de permanecer por mucho tiempo debido a las incómodas habitaciones, por lo que se hizo necesario construir un edificio más grande; por lo que se planeó un pequeño hotel de veinte habitaciones. Al principio temimos que nuestras finanzas no hicieran posible tal proyecto, pero el Banco de Oceanside fue de lo más colaborador y nos dio un préstamo, con la garantía de quién escribe, por la suma de 7.000 dólares; suma que cancelamos en dos años. Los planos para esta nueva y moderna edificación fueron trazados por el Sr. Kester A. Cramer y la primera remoción de tierra se realizó el martes 7 de agosto de 1.923 a las 4:26 P. M. Como era habitual la buena suerte de Mount Ecclesia esta siempre a mano, esta vez en la persona del Sr. Paul Glick, de Milwaukee. Aunque no era miembro, estaba muy interesado en nuestro trabajo y contaba con la experiencia como constructor de estaciones de ferrocarril. El Sr.Glick se ofreció para permanecer y supervisar la construcción,

sencillamente a cambio de casa y comida y el trabajo fue hermosamente realizado. El Centro de Mujeres de Los Ángeles se encargó de la decoración y se encargó de diversos manteles, almohadones, etc. El edificio fue terminado y listo para ocupar en la Pascua de 1.924. Durante su construcción a este edificio se le llamó los Dormitorios, luego la Sala de Huéspedes y finalmente se le llamó el Albergue Rosacruz. Se construyó sobre el segundo piso una gran habitación de vidrios que permitía el paso del sol y habitualmente era utilizada como sala de reunión en la que podían entrar muchas personas. Hasta el momento se habían utilizado el salón comedor como sala de reunión y en ciertas ocasiones en que la cantidad de gente era realmente mucha, las tareas se complicaban para quienes trabajaban en las tareas de la cocina. Ahora Mount Ecclesia ya disponía de electricidad de la Compañía de Gas y Electricidad de San Diego; por lo que en esos momentos nuestros problemas de agua, gas y electricidad fueron totalmente superados. Nuevas empresas habían llegado a Oceanside, a la vez que nuevos miembros integrantes de la Comisión de Síndicos hicieron posible que Mount Ecclesia contara con todos estos modernos servicios; si, la compañía de hielo y los almacenes, así como las panaderías ahora estaban listas para enviar los pedidos hasta la Sede Central; pues la carretera que pasaba sobre los terrenos fue pavimentada y los terribles caminos de barro y polvo eran ya cosas del pasado.

LA ADQUISICION DE NUEVAS TIERRAS

La primera porción de tierra que había comprado Max Heindel consistía en cuarenta acres, pero no lindaba al frente con la carretera principal. Alrededor de 1.920 tuvimos de vecino un nuevo terrateniente y dado que necesitaba dinero estaba dispuesto a vendernos una parcela de cuatro acres de su tierra que lindaba justamente con la carretera y daba a nuestras tierras, protegiendo así a Mount Ecclesia del asentamiento posterior de pequeñas granjas y otros edificios inconvenientes que pudieran erigirse entre nuestra Sede Central y dicha carretera principal. Hoy día nuestras tierras lindan en varios cientos de pies a lo largo “de la Autopista a las Estrellas”, pues la misma llega al Observatorio de Palomar, famoso mundialmente, en el que actualmente se está instalando el telescopio más grande del mundo.

LA ARBOLEDA CONIFERA Y LAS NUEVAS CHOZAS

En 1.923 un vecino del lado Este de nuestras tierras vendió las mismas a otro que a su vez lo dividió en parcelas que comercializaría en forma separada. Con fin de proteger a Mount Ecclesia de vecinos muy cercanos sobre este lado, compramos a un precio muy bajo una hermosa arboleda de eucaliptos de 4 1/2 acres, directamente lindando nuestras tierras en dicho lado este. En esta hermosa arboleda había erigidas dos pequeñas chozas de dos habitaciones cada una, con baños separados para aquellos que en ella residieran. Al borde de esta arboleda erigimos un buen granero muy bien terminado en el que guardábamos las vacas y los caballos, los que, dicho sea de paso, ya no están con nosotros; tampoco las gallinas que solíamos tener en aquellos tiempos en que Max Heindel estaba con nosotros. Hoy el lechero y el verdulero nos suplen con leche y huevos. Pero retornando al granero: la parte superior que había sido para el almacenaje de heno, fue convertido en cuatro habitaciones muy confortables para el uso de nuestros jardineros y otros trabajadores

masculinos. La parte inferior o baja del granero se convirtió en garaje. Durante el tiempo que construimos la Ecclesia y en el que las habitaciones eran escasas, la construcción que cubría nuestra primera bomba de agua fue trasladada hacia la parte de las tierras superiores, sellada y repintada y así convertida en una pequeña casa de tres habitaciones en el que algunos de nuestros trabajadores masculinos también se hospedaban.

REFORMA DE EDIFICIO DE ADMINISTRACION

La sala de impresión o de imprenta y las oficinas comenzaban a congestionarse debido al trabajo y con objeto de encontrar lugar para almacenar la cantidad tan grande de libros que había, se decidió modificar el Edificio de Administración agregándole otra ala. La planta baja de esta nueva ala sería destinada para una habitación para el servicio, otra sala para el stock y otra para la sala de trabajo del encuadernador y el armador de libros. El piso superior de esta ala era un apartamento para quién escribe hasta este entonces. La Sra. Heindel había residido en una habitación temporaria que se encontraba al comienzo de las oficinas generales y que había sido arreglada con este propósito para ella y el Sr. Heindel. Ahora una pequeña cocina y un baño con una habitación y una oficina se construyeron para ella; aún estaba conectada con las oficinas y el trabajo en general, salvo que disfrutaba de un mayor confort que no había tenido hasta ese entonces. La oficina que ella ocupaba se convirtió desde entonces en un depósito de libros. En estos tiempos dos parejas muy leales e interesadas quiénes habían ayudado mucho en el trabajo del Centro de La Fraternidad, vinieron a Mount Ecclesia como trabajadores, el Sr. Charles Swigart y su esposa Pearl vinieron a nosotros desde North Yakima, Washington; el Sr. Swigart ocupó el cargo de gerente general y la Sra. Swigart asistió en el Departamento de Curación. Unos meses previos otro hombre y su esposa, Harry y Verna Wilson se unieron a nuestro equipo, el Sr. Wilson ocupándose del Departamento Financiero y la Sra. Wilson actuando como Secretaria General. El Sr. Swigart pasó al más allá en Noviembre de 1.928 y el Sr. Wilson en 1.939. La Sra. Swigart ahora Sra. Ackemann, y otra vez enviudado, además de ser miembro de la Junta de Síndicos, trabaja en el Centro de Long Beach. La Sra. Wilson esta involucrada en ciertos trabajos en Long Beach a la vez que asiste también con el trabajo del Centro en dicha ciudad. Con el fin de acoger confortablemente a los Swigart y Wilson se hizo una construcción de seis habitaciones con tres a cada lado y un garaje en el sótano justo en el punto noroeste del Templo. Nuevamente en 1927, dos albergues de verano se construyeron para albergar a la gran cantidad de estudiantes que asistían a la escuela de verano y que no podían pagar las comodidades del albergue Rosacruz. Estas cabañas se construyeron sobre el camino que llevaba de la Ecclesia alrededor del jardín hundido. (Cita de la construcción reimpressa en la edición de nuestro Concepto Rosacruz del Cosmos de Edición 1996, Addendum D, pp 716 - 717): El trabajo en la Sede Central comenzó hacia fines de 1.911. Al día (1997) muchas construcciones se han hecho alguna de las cuales ya no existen. La Pro - Ecclesia (Capilla) en la que se hacían dos servicios matinales y vespertinos diariamente desde su inauguración en 1.913, fue totalmente renovada en 1.962. Un servicio devocional con conferencia se continúa desde entonces cada domingo. Se erigió un edificio de administración de dos pisos que se concluyó en 1917, también renovado en 1.962 al que se sumó el Departamento de Despachos que se completo en 1976. El segundo piso consta de oficinas para los Departamentos de Educación y Esotérico, así

como también las secciones de Idioma Extranjero y de Astrología. Los primeros días este piso sirvió como vivienda para el Sr. y la Sra. Heindel. En el primer piso se encuentra el Departamento de Despachos, la sala de fotografía, la sala de imprenta y de encuadernación, en las que las lecciones mensuales, la revista Rayos, los panfletos, etc. y algunos libros se imprimen. El salón comedor se construyó en 1.914 ampliado a fines de los 30 y renovado a fines de 1.962, con una sala de brotes agregada en 1.968; aquí se sirven comidas vegetarianas para trabajadores y público en general. En el Templo de Curación o Ecclesia, se realizó un servicio de curación llevado a cabo cada tarde desde el día de su inauguración en la Nochebuena del 24 de diciembre de 1.920. El Edificio Sanitario se inauguró en 1.939 y se utilizó durante muchos años para tratar pacientes con enfermedades que no eran contagiosas; actualmente lleva el nombre de Casa de Huéspedes y es usado como albergue o residencia para trabajadores y miembros de La Fraternidad que nos visitan. A lo largo de los años se han construido numerosas cabañas y a la vez renovado otras tantas para proveer residencia a los trabajadores, la estructura más reciente se terminó de construir en 1976 y constaba de seis habitaciones y dos pisos. El Departamento de Curación se erigió en 1.938, construido en forma de cruz, contiene oficinas de secretarios, quiénes atienden solicitudes para curación espiritual y una Capilla de curación en la que el servicio de curación se lleva a cabo a las 8:45 AM de lunes a viernes. Adyacente al Edificio de Administración hay una estructura de un piso que contiene Oficinas de Administración entre las que se encuentra la Oficina Editorial de “Rayos de la Rosacruz”, revista que fue publicada por primera vez en 1.911 por el Sr. Heindel, la Oficina de contaduría, la de venta de libros Minorista y Mayorista y la Sala de Difusión de La Fraternidad Rosacruz). No debemos olvidarnos de mencionar otro querido y ferviente trabajadora, la Sra. Mary, vino a nosotros en 1.918 y fue junto a todos nosotros una compañera durante toda la construcción del Templo, ella pasó a mejor vida en 1.922. Esta querida, sirvió fervientemente aquí y actualmente sirve junto a los auxiliares invisibles desde allí.

CRECIMIENTO DEL TRABAJO A DISTANCIA

Un miembro del Centro de Long Beach, la Sra. Lidia comenzó en 1.923 a transcribir nuestros libros en Braille y hoy en día se envían por correo gratis a muchas partes de América. Hay a la vez distribución gratuita de nuestros libros y suscripciones a “La Revista Rosacruz” en librerías, miembros que desean donar nuestros libros o suscripciones a bibliotecas públicas pueden en cualquier momento comprarlo a mitad de precio con este fin. Nos han contado que en algunas ciudades los libros de La Fraternidad Rosacruz están agotados, también que en las librerías de Los Ángeles los lectores habitualmente tienen que esperar algún tiempo tras solicitar ejemplares del Concepto Rosacruz. Al día nuestros libros han sido traducidos e impresos en la mayoría de los lenguajes extranjeros. En los países de América Latina hay dos editoriales que están actualmente imprimiendo y venden gran cantidad de libros de La Fraternidad Rosacruz. En julio de 1.939 el Centro de Maryland, México, con la autorización de la Sede Central inició la impresión de la Revista Rosacruz, la cual es una traducción de los artículos y citas de “Rays From Rosacruz” incluso reproduciendo fielmente la tapa de nuestra revista en inglés.

LECCIONES POR CORRESPONDENCIA EN IDIOMA EXTRANJERO

Como el Concepto y otros libros que empezaron a traducirse en idiomas extranjeros esto abrió un nuevo campo de solicitudes. Comenzaron a llegar cartas de otros países las que necesitaban ser traducidas, a la vez que llegaban solicitudes para el curso por correspondencia de Filosofía Rosacruz. Comenzamos primero con los estudiantes alemanes, pues habían venido miembros a la Sede Central que podían traducir y contestar las cartas en este idioma, luego entraron las solicitudes de los franceses y así hace un tiempo la Sra. Jeanne Bigorne, nativa de París, vino a nosotros como Secretaria de Francés. Esto era por 1.929. Durante los once años en los que ella permaneció con nosotros ha traducido todos los cursos en inglés y un gran número de libros al francés, a la vez que reunió un gran grupo de estudiantes franceses, sin embargo, los dos grupos más grandes y activos al momento de escribir esto, eran los grupos de español y holandés, los que a la vez crecen a un ritmo impresionante. Los libros se imprimen en estos dos idiomas en un número tal que indica que estos dos grupos de habla extranjera van eventualmente a metamorfosear sus naciones con nuestras enseñanzas. Se han creado Centros de la Fraternidad así también como conferencistas en nuestro campo, esperamos que pronto igualen en número a los estudiantes de habla inglesa. En febrero de 1.929, la Sede Central envió un conferencista de habla extranjera a contactarse con la gente de habla alemana, el Sr. Ortwin Schauburg, un hombre joven que había sido estudiante de la Escuela de Verano en 1.928. El había asistido a un colegio eclesiástico alemán y era muy ilustrado en dicho idioma. El Sr. Schaubur, también viajó a Inglaterra y dio conferencias y estando ahí se unió en matrimonio a una de las dirigentes de nuestro Centro allí, la Sra. Mary Josephine Smith, la que vino a América con él. Nuestro trabajo extranjero creció tan rápidamente que en 1.939 contábamos con cinco secretarías, dos de habla hispana, una de cada idioma, francés, alemán y holandés. Estos estudiantes recibían lecciones de Astrología y de Filosofía Rosacruz. Muchos también enviaban solicitudes para curación espiritual. Sumada a la correspondencia habitual, estas secretarías traducían también las lecciones mensuales y las cartas que se enviaban desde la Sede Central.

EL ORGANO DE VIENTO

En noviembre de 1.924 se había publicado una carta de la secretaria del Centro de La Fraternidad de Los Ángeles, el secretario Charles D. Cooper, diciendo que se donaban 100 dólares para iniciar el fondo para la compra de un órgano de viento para el templo, e invitando a miembros y amigos de todas partes para unirse a este propósito. No había pasado demasiado tiempo desde esta donación cuando la Sra. Francis Rey, un organista, se prestó a ayudarnos a elegir un pequeño y hermoso órgano de viento que fue de lo mas benéfico para elevar las vibraciones espirituales en los servicios de nuestro templo. Pues no había música que transmita mejor el encanto espiritual que un órgano. El Sr. Charles D. Cooper puso como broche de oro a sus años de servicio en La Fraternidad al asumir el cargo de Director General de Mount Ecclesia desde el 1º marzo de 1.937 al 22 de Noviembre de 1.940. Debido a una enfermedad cardíaca tuvo que regresar a su hogar en Los Angeles por un mes, en principio, pero la muerte le llamó en Diciembre 11 de 1.940.

ESCUELA DE VERANO

Cada año luego de construirse la Ecclesia, más trabajadores y visitantes venían a la Sede Central a la vez que había más facilidades disponibles para albergarlos. Las sesiones de la Escuela de Verano las que habían sido suspendidas durante muchos años se reiniciaron y tornaron muy populares, lo que hace de Mount Ecclesia un lugar especialmente concurrido desde principios de Julio hasta Septiembre. Las oficinas se convirtieron en un lugar para las vacaciones de verano, para aquellos que prefieren un lugar tranquilo y limpio en un lugar con un entorno muy espiritual. A lo largo del año se dictan clases para nuestros trabajadores y visitantes, con profesores muy ilustrados que están siempre disponibles. Se llevan a cabo eventos sociales de tiempo en tiempo y la vida en Mount Ecclesia se llena de estudio y actividad.

NUESTRA LITERATURA

Desde la muerte de Max Heindel ha habido ayudantes en Mount Ecclesia que han estado interesados en dar a la literatura de La Fraternidad Rosacruz, la mayor divulgación posible. La siguiente compilación de las lecciones mensuales de Max Heindel y varios otros escritos se imprimieron en forma de libro: El Velo del Destino, Iniciación Antigua y Moderna, El Misterio de las Grandes Operas, La Masonería y el Catolicismo, Recopilaciones de un Místico, Enseñanzas de un Iniciado, Interpretación Mística de la Navidad, Interpretación Mística de las Pascuas, Cartas a los Estudiantes, Fuerzas y Espíritus de la naturaleza, Los Principios Rosacruces en la Educación de los Niños, y Principios Ocultos de la Salud y Curación. Al Concepto Rosacruz del Cosmos se le agregó un índice completo de 95 páginas en adición a las 57 páginas del índice de tópicos escrito por Max Heindel (la edición del Cosmos de tapas duras de 1997 incluye 100 páginas de un índice alfabético) Astrodiagnosis y Guía de Curación por Max Heindel y Augusta Foss de Heindel no fue publicada hasta 1.928, se lo ubicó bajo la autoría compartida y fue preparado con mucho del trabajo astrológico que había realizado Max Heindel en delineación y Diagnóstico combinado con conocimientos posteriores y muchos horóscopos adicionales utilizados para Astrodiagnosis por quién escribe. Este libro es un suplemento sin desperdicio para los conocimientos que posee el libro “El Mensaje de las Estrellas”.

CURSOS POR CORRESPONDENCIA DE FILOSOFIA

En 1.916 Max Heindel y quién escribe tomaron conciencia de la necesidad de la realización de un curso de estudio de verdades básicas enseñadas en el Concepto Rosacruz del Cosmos. Pero la presión del trabajo era tan grande que ninguno de los dos pudo iniciar esta tarea. Por eso Max Heindel le pidió a la Sra. Kittie S. Cowen, de Mountain Home, Idaho, quién contribuía con finos artículos que trataban sobre el Concepto publicados en nuestra revista, a la que le pidió que trabajara en dicho curso que consistía en doce lecciones, a la vez incluyendo preguntas que los estudiantes debían responder. Esto ella lo hizo y era lo que Max Heindel quería. Comenzaba la primavera de 1.917 y este “Curso Preliminar de Filosofía”, como entonces se le llamó, fue diseminado y tras completar los

estudiantes las doce lecciones, ellos o ellas pasaban a ser miembros de La Fraternidad, actualmente este método de integrar miembros a La Fraternidad Rosacruz continúa. A medida que el tiempo pasaba los estudiantes solicitaban enseñanzas más profundas entorno a la filosofía y en 1.925 se preparó un Curso Suplementario de Filosofía que consistía en catorce lecciones que eran preparadas por diversos trabajadores de la Sede Central; algunos años después se le agregaron siete lecciones más. Los escritos sobre la interpretación bíblica de Max Heindel renovaron la fe en miles de lectores. A lo largo de los años hemos recibido muchas solicitudes para iniciar un curso por correspondencia que se relacione al Libro de los libros. Luego de meses de cuidadosa compilación de las enseñanzas de Max Heindel según se daban en el Concepto y en otros de sus libros el Curso de Enseñanzas Bíblicas consistente en veintiocho lecciones, que se inició en marzo de 1937.

CONFERENCIAS SOBRE NUESTRAS ENSEÑANZAS

Quién escribe viajó a lo largo y a lo ancho de Canadá en varias oportunidades dictando conferencias en las ciudades más importantes en las que se habían establecido Centros de La Fraternidad, durante los años 1928 y 1940 y entre aquellos que dictaban conferencias de nuestros temas de tiempo en tiempo, se encontraban: la Sra. Arline Cramer, W.J. Darrow, Dr. Franziska Lash, Ortwin Schaumburg, Alfred Johnson, y Theodore Heline. Y entre los fieles trabajadores, estaban: el Sr. y la Sra. Frederic Jones, Sr. Lynn Vivian, y Sr. Irving MacArthur. Se habían establecido muchos Centros Rosacruces en muchos lugares de América, Canadá, Holanda, Inglaterra, Alemania, España, Francia, India y en países de Latinoamérica así como en África, Australia y Nueva Zelanda.

EL NUEVO ORNAMENTO DE CACTUS

En la primavera de 1.926, uno de nuestros miembros, Sr. E. W. Ogden, presentó en la Sede Central un hermoso ornamento de cactus. El y nuestro super intendente, el Sr. Charles Swigart, fueron a Pasadena y trajeron al volver algunos de los más valiosos cactus, estos hoy día forman uno de los lugares más hermosos, que orgullosos podemos mostrar. Este ornamento de cactus se halla actualmente en frente de la nueva entrada Oeste con el nombre de La Fraternidad Rosacruz en luces de neón. Otra particularidad de Mount ecclesia es el camino de palmeras que comienza en la vieja entrada (puerta Este), pasa por la administración y los edificios de la Biblioteca, el Salón Comedor, la Capilla, las Cabañas de Ecclesia, pasando por el nuevo Edificio Sanitario de Mount Ecclesia y el Departamento de Curación haciendo un pequeño círculo en el Templo de Curación. Aquí muchos dejan sus vehículos y caminan hacia el borde de Mount Ecclesia para admirar la hermosa vista del Valle de San Luis Rey con su famosa vieja misión, erigida en 1.798. Nuestras tierras están bellamente decoradas por jardines y caminos de árboles de pino y palmeras y tentadores bancos ubicados a las sombras de dichos árboles, se hace imposible ya reconocer esos antiguos terrenos barrocos y polvorientos. La Fraternidad Rosacruz ha verdaderamente “hecho florecer el desierto” - y sus puertas están siempre abiertas para darle la bienvenida a cualquiera. En 1.939 recibimos como obsequio del señor Lynn Vivian cien árboles de naranjas y uvas y uno de nuestros últimos estudiantes de la Escuela de Verano, el señor Karl Stebinger, llevó a cabo la tarea de plantarlos como obsequio a La Fraternidad.

LA ESCUELA PARA NIÑOS

El 7 de Septiembre de 1.926, Mount Ecclesia se dedicó a la Escuela para Niños. El edificio fue bellamente arreglado y equipado para la escuela que acogería a chicos de dos y medio a siete años de edad. El Sr. y la Sra. J. C. Jenssen viajaron extensamente con fin de organizar dicha escuela, su experiencia y generosa contribución hicieron esta escuela posible. A lo largo de dos años y medio, Mount Ecclesia había hecho un gran esfuerzo en esta dirección, hemos experimentado maestros y enfermeras y la escuela en dicho tiempo iba adelante con éxito, pero a medida que la depresión se acercaba, los padres comenzaron a tomar ventaja de ello y los pagos decayeron. Algunos padres nos demandaban continuar enseñando a sus hijos aún cuando se negaran a pagar. Con estas y otras complicaciones y contratiempos, en otoño de 1.930, el directorio voto a favor del cierre de la escuela. Desde la construcción del Sanatorio, el Edificio de la Escuela fue remodelado y utilizado como residencia para enfermeras, actualmente se llama hall del Oeste y tiene doce hermosas habitaciones, un salón de estar, lavadero y baños que hacen de este edificio el más comfortable complejo habitacional. El ideal de la Escuela de Niños, todavía, permanece en los éteres, pues era una de las mas firmes convicciones de Max Heindel que eventualmente La Fraternidad Rosacruz enseñase a los pequeños y desarrollase a futuros lectores y maestros aquí en la Sede Central. Este ideal debería ser el próximo paso a cumplirse y sentimos que algún individuo con visión pueda adelantarse y hacer real este ideal con una dotación que colabore desinteresadamente haciendo posible la continuidad de esta sin librar tan importante trabajo a pequeñas donaciones. Como se han completado más de cuarenta años del siglo veinte, nosotros estamos en la primera parte de la quinta década del siglo y antes de que este ciclo de diez años pase, esta esperanza debe hacerse realidad. A medida que La Fraternidad Rosacruz crecía y alcanzaba su punto de máximo desarrollo la armonía de la Sede Central comenzaba a alterarse. Quién escribe, la que en este libro continuamente se explaya sobre temas de bien y constructivos, siente que será muy necesario dar a los lectores un vistazo de algunas de las pruebas y desafíos que han de venir a aquellos que se congreguen con fin de llevar adelante el trabajo. Entre ellos frecuentemente se deslizarán aquellos que llegan a último momento a esforzarse por tomar control del movimiento, a veces algunos de ellos son curiosos buscadores provenientes de otras organizaciones y por supuesto nuestras puertas están siempre abiertas al mundo. Cuando Max Heindel fundó La Fraternidad Rosacruz se asesoró por un abogado y organizó una corporación de cinco síndicos, era lo que uno podía llamar una corporación cerrada, ninguno podía ser dueño de nada; ninguno podía tener interés particulares en relación a bienes o propiedades de La Fraternidad, todo debía ser usado para la perpetuación de las enseñanzas de La Fraternidad Rosacruz. Los papeles se escribieron y firmaron por Max Heindel aquí en Mount Ecclesia el 13 de Diciembre de 1.912 y el documento oficial con su correspondiente sello y firmas esta fechado el diez de Enero de 1.913. Luego de que la corporación se formó Max Heindel fue el Presidente del Directorio hasta su muerte y a dicha fecha el Directorio consistía de la Sra. Mary L. Lyon, Sr. F. H. Kennedy, Sra. Verna Wilson y la suscrita. Luego el Sr. Alfred Adams fue elegido para servir como el quinto síndico y quien escribe fue elegida presidente, este puesto lo ocupo hasta 1931. A la muerte del Sr. Kennedy y la Sra. Lyon otros fueron elegidos en su lugar. Con la elección de los nuevos miembros surgieron

discrepancias y espíritus dominantes rompieron la armonía de los trabajadores de Mount Ecclesia. Allá por 1.931 esto se torno realmente serio generando divisiones de pensamiento. Este elemento discordante había ganado el control de los votos en la Junta del Directorio, dos miembros fueron agregados a dicho directorio totalizando siete con fin de lograr la paz y el orden pero sin fin de sacar ventaja. Eventualmente quién escribe renunció como Presidente del Directorio. Estas dos facciones disentían grandemente, se dividieron y el resultado fue que el trabajo sufrió significativamente. Se enviaron cartas a los estudiantes y muchas cosas fueron dichas y hechas que tras los años provocaron profundo arrepentimiento. Quién escribe se enfermó seriamente, tan enferma estaba que durante cuatro días su vida tomo un estado realmente desesperante y luego del mes que le costó recuperarse ella no volvió a Mount Ecclesia, pero con un grupo de sus leales trabajadores alquiló una casa en el pueblo de Oceanside y por tres años y medio llevo adelante el trabajo espiritual fuera de Mount Ecclesia. En 1933 viajó a lo largo de EE.UU. y Canadá y dictó conferencias en treinta y tres ciudades llevando el mensaje de las tan queridas Enseñanzas Rosacruces. Durante este período aquellos que habían creado dicha inarmonía en la Sede Central fueron eliminados y en 1.934 quién escribe fue nuevamente reinstaurada como líder en la Sede Central. Desde aquel tiempo las cosas se llevaban a cabo en la forma más armoniosa, sintiendo todos que aquel triste tiempo había a pesar de sus penas hecho de nosotros personas aún más fuerte e incrementado nuestro amor. Todos los que continuamos leales durante esos tiempos de prueba nos hemos puesto más fuertes y espirituales, a la vez que nos ha acercado aún más al trabajo, entonces nosotros que sufrimos, podemos con fe decir que bendecimos la vara que nos golpeó. La Fraternidad siempre llevaba delante su trabajo pagando las cuentas mensualmente y cuando los dineros no alcanzaban las mejoras tenían que esperar, sin embargo el trabajo nunca se vio reducido al extremo de no poder continuarlo a pesar de que a veces teníamos que hacerlo sin la maquinaria adecuada o usar instrumentos viejos y anticuados y escritorios y mesas de segunda manos a pesar de estas cosas los trabajadores estaban siempre dispuestos a hacer lo mejor que podían al menor costo. Los Heindel nunca tomaron dineros provenientes del trabajo, excepto para los viajes que realizaban con fin de contratar empleados, estos eran los únicos motivos por los cuales tomaban dinero a expensas de los fondos de La Fraternidad. Nunca jamás sacaron siquiera un centavo de dicho fondo para comprar algunas de sus pobres vestimentas. Los fondos personales de quién escribe eran siempre utilizados para sus gastos y a la muerte de Max Heindel este no tenía dinero alguno en su cuenta. Un testamento fue sin embargo necesario debido a unos cuantos cientos de dólares que una tía le había legado en Alemania, además de la cesión de tierras de La Fraternidad Rosacruz, pues la corte había decidido que les serían cedidas a quién escribe, puesto que Max Heindel había firmado los documentos legales como “Max Heindel Síndico” (Ecos). Como se mencionó anteriormente ella la cedió enteramente a La Fraternidad.

Desde el 10 de agosto de 1910, cuando ella se convirtió en la Sra. Heindel hasta Agosto de 1.931 quien escribe dedicó su tiempo entero y una cantidad de sus propios fondos al trabajo de La Fraternidad. Jamás recibió ni siquiera un centavo como salario ni regalías por sus libros, todo fue amorosa y desinteresadamente por la causa de la humanidad. En 1.931 debido a ciertas condiciones causadas por algunos miembros de la Sede Central, le fue necesario a quién escribe dividir sus dineros con el trabajo allí realizado, pues sus fondos personales se habían reducido a tan solo Un mil novecientos

dólares. Ella se mudó entonces a Oceanside con esta pequeña suma personal, pero poseía el último regalo de Max Heindel, los derechos de autor de los libros que habían escrito en forma conjunta y sobre los cuales La Fraternidad había tenido derechos libres de uso, sin jamás obtener las regalías de dichos libros. Luego de un tiempo La Fraternidad comenzó a sufrir, pues aquellos en la Sede Central no podían imprimir sin las placas de impresión y el stock de libros existentes comenzó a disminuir; vinieron entonces por propia voluntad y ofrecieron a quién escribe una renta anual para que les permitiera escribir y darles el derecho de autor. El permiso fue entonces otorgado gratuitamente y hoy día la impresión de dichos libros continúa en la forma habitual y los papeles se firmaron cediendo los derechos de autor a La Fraternidad con el objeto de que sean utilizados solamente por esta en la continuidad del trabajo; no está permitido a herederos ni miembros utilizar estos derechos para ganancia personal. Y quién escribe luego de todos estos años de amoroso y desinteresado servicio esta también protegida financieramente por el resto de su vida, a expensas de su renta anual. Con sus ahorros construyó para ella sobre tierras de La Fraternidad un pequeño bungalow de cuatro habitaciones en el que permanecería sin ser molestada hasta tanto le llegue la hora de unirse a su amado esposo en el más allá.

SANATORIO DE MOUNT ECCLESIA

En 1.936, la señora Gertrude Smith de Canandaigua, New York, falleció y dejó a La Fraternidad una buena herencia para que fuera usada enteramente en la construcción de un Sanatorio. Esta generosa mujer era una probacionista que había recibido grandes beneficios de nuestro Departamento de Curación espiritual y en gratitud deseaba hacer posible el plan de Max Heindel de establecer un Gran Sanatorio en la Sede Central para beneficio de La Fraternidad. Falleció a causa de un accidente automovilístico el 5 de Septiembre de 1.936. Llevo un año para que la herencia pudiera hacerse efectiva y los fondos cedidos a La Fraternidad. Este dinero fue usado para la construcción de un hermoso y moderno edificio de cuarenta habitaciones al que se llamó Sanatorio de Mount Ecclesia. Sus puertas fueron abiertas para recibir pacientes el día de su inauguración en la Navidad de 1.938. Se ocupa de pacientes empleando los más modernos métodos de hidroterapia, terapia para la fiebre, terapia física, de color, de onda corta, dieta vegetariana, colónicos y masajes, un dietista residente, enfermeras así como un médico se ocupan de su atención.

EDIFICIO DEL DEPARTAMENTO DE CURACION

Se trasladó el Departamento de Curación de La Fraternidad a un edificio enteramente nuevo y hermoso, construido con doce paredes y con doce habitaciones para secretarías que son asignadas de acuerdo a los doce signos del zodiaco. Los pacientes de la lista por correspondencia también son asignados en concordancia con sus signos solares. El año de 1.940 inició la quinta década del siglo para La Fraternidad con maravillosas perspectivas. La Junta de Síndicos, de los cuales hay doce se ocupaba enteramente del trabajo, seis de estos miembros son residentes permanentes en la Sede Central y componen el Comité Ejecutivo. Todo el trabajo proyectado para el mes y las reuniones son administradas por este Comité Ejecutivo, tres de los cuales constituyen el Comité Financiero. Los departamentos son presididos por probacionistas experimentados y en cada

aspecto el trabajo está ahora protegido y el futuro de La Fraternidad Rosacruz asegurado. Mucho trabajo se había completado para 1.940 y la hermosa seguridad es que un gran número de conferencistas se están preparando para la causa. A medida que las finanzas lo permitan y estos conferencistas estén listos darán el gran paso de divulgar este gran mensaje al mundo entero. Recordamos la predicción dada por Max Heindel en sus lecciones a los estudiantes de Junio de 1.912, que esta reimpresión en Enseñanzas de un Iniciado, pag. 155: “Vi nuestra Sede Central y una procesión de gente viniendo de todas partes del mundo para recibir las enseñanzas, los vi venir para cargar y llevar el bálsamo a los afligidos, ya sea cerca o lejos”. Y esta profecía se está convirtiendo rápidamente en realidad, pues podría decirse que las enseñanzas han cubierto el globo y los visitantes que se ven atraídos a la Sede Central también vienen de todas partes del mundo.

PLATON

Les hemos contado de nuestro pequeño perro Smart, pero no debemos olvidar escribir sobre otro canino, uno que aún permanece junto a nosotros, pues los estudiantes Rosacruces son amantes de los animales y podríamos calificar al perro como el más fiel amigo del hombre. Mount Ecclesia está hoy en día orgulloso de “Platón”, tan inteligente en su condición como lo fue el gran filósofo del que lleva su nombre. Los tiempos de Platón datan allá por 1.935, cuando nuestra pequeña huésped, Mary Hanscom, mientras caminaba por los campos se encontró con un pequeño animalito, un perro que se paró cual si hubiera estado petrificado en el medio de la ruta. Sus ojos estaban aterrados y su cuerpo congelado del miedo, Mary tuvo que rogarle varias veces a este pequeño animal hasta que se animó a responder con amabilidad. Luego fue llevado al salón comedor y alimentado. Tan hambriento estaba que casi se atraganta con la comida, pues se estaba muriendo de hambre, parecía una mezcla de perro policía y de Airedale. Hoy Platón es muy querido y un fiel guardián, tan sabio que uno necesita tan solo pensar para transmitir lo que desea sobre la conciencia de este perro.

FLORES AMARILLAS

Los visitantes con frecuencia se preguntan cuál es el motivo por el cuál en Mount Ecclesia las flores sean mucho más hermosas que otras en otros jardines y porqué prevalece tanto el color amarillo, pues tres cuartos de los capullos son de color amarillos. La estrella de cinco puntas y que rodea la cruz, está asentada sólidamente con margaritas africanas que florecen la mayor parte del año y forman una muy brillante estrella amarillo anaranjada. El camino principal que va de la antigua puerta Este también esta bordeado con estas margaritas amarillas.

NUESTRA PUERTA DE ENTRADA

Hablando de la puerta, nosotros debemos decirles que, cuando se inició la construcción del Sanatorio, se trazó a la vez un nuevo camino que se adentra en las tierras del Oeste y que ahora se llama la Puerta Oeste. Esta nueva entrada es como la primera, con dos grandes leones blancos ubicados uno a cada lado. De este modo, ambas puertas tienen

la misma marca de Leo, pues el trabajo de La Fraternidad Rosacruz en ésta y en la venidera Edad de Acuario será asentar las bases para la religión de la nueva era. El mensaje de La Fraternidad y su misión están bajo los signos de Leo-Acuario y lo más extraño de todo es que Max Heindel era nacido bajo el signo de Leo, con el Sol y la Luna sobre el ascendente en Leo, y su compañera, quién escribe, también tiene a Leo ascendiendo con el Sol y la Luna en el signo de Acuario, mientras los miembros que han contribuido más en el servicio durante los primeros años también están bajo estos dos signos, por ejemplo F. H. Kennedy tenía Leo en el ascendente, Charles Swigart y Carl A Davis eran nacidos el 23 de Julio (el mismo día de nacimiento de Max Heindel): la Sra. Mary Lyon y su hija Frances nacieron ambas bajo el signo de Leo; Alfred Adams era un doble acuariano; y podemos continuar mencionando nombres de trabajadores fieles que nacieron bajo estos dos signos fijos. Un movimiento que está destinado a generar una poderosa influencia en el mundo - predicando y enseñando la religión Cristiana, trabajando mano a mano con las Iglesias, enseñando los misterios más profundos contenidos en la Biblia - naturalmente debe ser gobernado y trabajar bajo estos dos signos y los signos de símbolos de ambas entradas que conducen a la Sede Central de la Fraternidad Rosacruz serán eventualmente decorados con los símbolos de Acuario y del León. Ambos darán la bienvenida a todos los que entren en los terrenos de La Fraternidad Rosacruz en Mount Ecclesia, el Monte de las Iglesias. Las Enseñanzas Rosacruces están hoy penetrando el mundo y la parte más hermosa del trabajo es que este mensaje está incentivando a la gente a regresar a sus iglesias, nos conduce nuevamente a la Biblia y en todo sentido está cumpliendo su misión. Para finalizar el libro, quién escribe, da al mundo una historia de las batallas y victorias de un gran movimiento, un movimiento que consiste en la esencia de la cuál la nueva religión de Acuario va a tomar forma. Nos han dicho los Maestros de la antigua Orden Rosacruz que las enseñanzas dadas y transmitidas a Max Heindel algún día serán la base fundacional de la nueva Religión de Acuario. No van a alegar a las masas de la Religión Cristiana, por el contrario, van a fortalecer los lazos de las generaciones venideras hacia las verdades divinas contenidas en la Biblia. Explicarán tantos misterios y harán más claras cosas que, en vistas del escaso entendimiento, han enviado a tantos a buscar en religiones medievales y orientales. Las enseñanzas de los Rosacruces dan al mundo un Cristo exaltado, alentando a hombres y mujeres a volver a la Biblia, pues afirman que la Religión Cristiana ha venido para quedarse y que el Cristo es ciertamente el HIJO DE DIOS, el más grande Maestro que haya venido en cuerpo físico. La escritora con esfuerzo escribe estas líneas a la edad de setenta y seis años, más goza de la mejor salud y aunque esperando estar con todos ustedes por muchos años más, ella desea, en cuanto aparezcan trabajadores responsables, retirarse de su conducción activa. Hoy día se halla parcialmente libre del trabajo ejecutivo y apenas aparezcan miembros que estén listos para ocuparse de la edición de la revista y de la redacción de cartas y lecciones, ella quisiera también que estas tareas puedan descargarse de los hombros que han ayudado a cargar este trabajo por treinta y dos años. Su anhelo es ver que el trabajo lo realicen colaboradores experimentados y confiables, que sean más jóvenes y más aptos para sostener la responsabilidad de ayudar a divulgar estas enseñanzas, haciendo de ellas un factor viviente en el mundo. En estos tiempos de tristeza y angustia, a causa de sus sufrimientos, los hombres podrán llegar a lo que La Fraternidad Rosacruz tenga para darles - consuelo a los que hayan perdido a sus amados, satisfacción a aquellos

espiritualmente hambrientos y un bálsamo a los que tengan herido el corazón - UNA MENTE SANA, UN CORAZÓN NOBLE, UN CUERPO SANO.

FIN